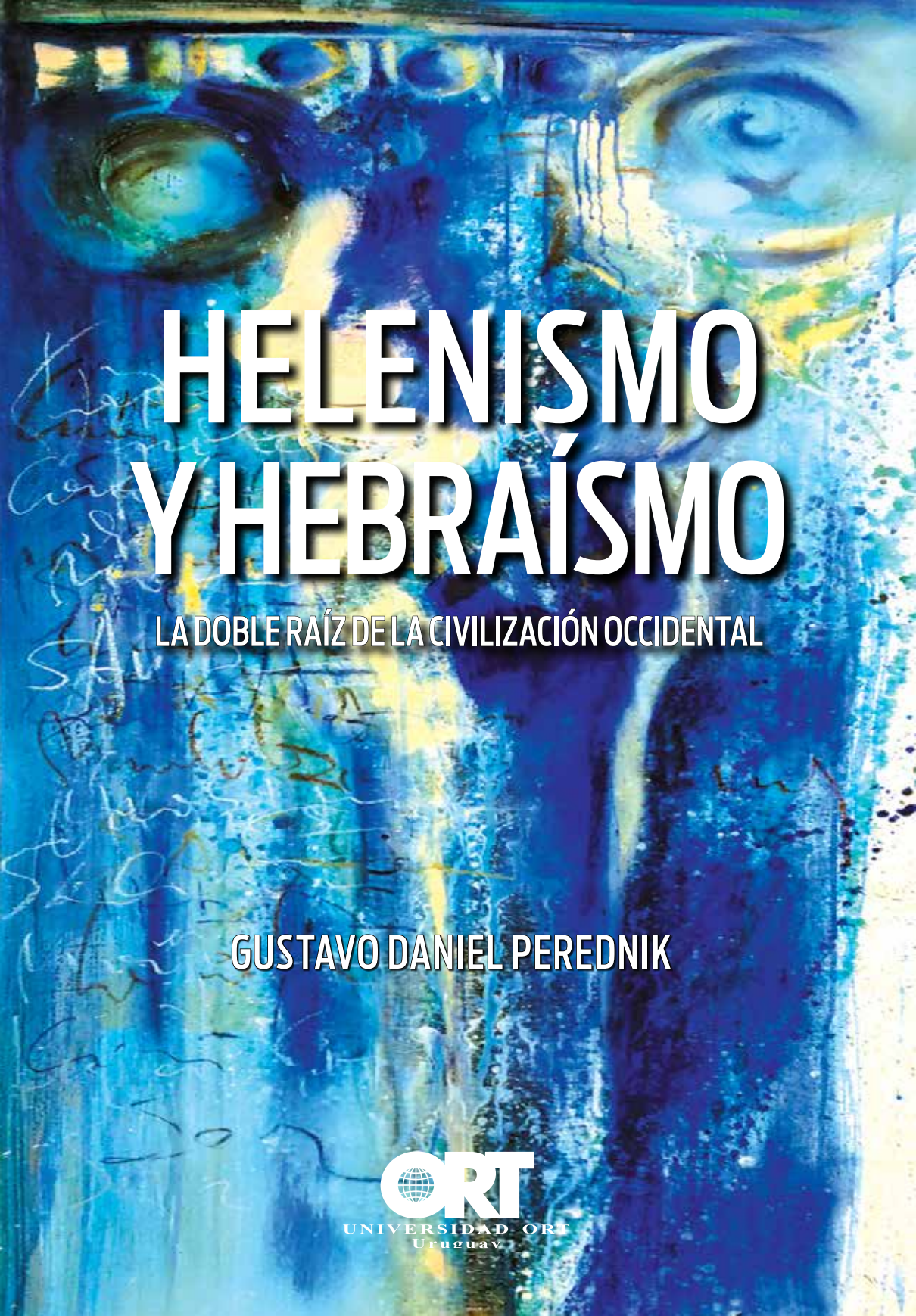

HELENISMO Y HEBRAÍSMO

LA DOBLE RAÍZ DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

GUSTAVO DANIEL PEREDNIK

ORT
UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

HELENISMO Y HEBRAÍSMO

LA DOBLE RAÍZ DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

HELENISMO Y HEBRAÍSMO

LA DOBLE RAÍZ DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

Gustavo Daniel Perednik

Universidad ORT Uruguay

UNIVERSIDAD ORT Uruguay

Helenismo y Hebraísmo: La doble raíz de la civilización Occidental
ISBN: 978-9915-9446-3-0

REVISIÓN DE TEXTO: **René Fuentes**

DISEÑO DE TAPAS E INTERIOR: **Pablo González**

PORTADA: "**Inmersa**" (de la serie Cariátides)
Técnica mixta sobre lienzo, 2021.
Artista visual, argentino-israelí, LILIANA LIVNEH

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

PRIMERA PARTE - LA CIVILIZACIÓN

1-En busca de una definición 17
El criterio moral 18
2-Occidente 21
¿Singular o plural? 23
3-Viaje al año 1400 25
Hurgar en los motivos 26
4-Dos objeciones generales 28
Primera objeción: el rechazo a la civilización 28
Segunda objeción: el rechazo a Occidente 30
5-Una tercera objeción, de forma 31
El colonialismo 32
6-La objeción de los relativizadores 34
El masoquismo Occidental 35
7-Civilización e introspección 38
La bicameralidad mental 39
8-El Tanaj 41
9-Rassela, o ¿Por qué triunfó Occidente? 44
Otras hipótesis 46
10-Los valores 48

SEGUNDA PARTE - GRECIA e ISRAEL

1-Los orígenes 53
Los albores de lo helénico 54
2-Los albores de lo hebraico 57
La diferencia de Israel 59
3-La escritura 61
4-Las leyes y la moral 63
5-La santidad de la vida 66
La necesidad de escribir la ley 68
6-La democracia ateniense 70
En el Estado hebreo 71
7-La democracia hebraica 73
La dispersión del poder 74
8-La política 76
9-El disenso entre los griegos 79
10-El disenso entre los hebreos 82

TERCERA PARTE - EL PENSAMIENTO

1-La dualidad 87
2-La otra caverna 89
3-La filosofía griega 91
4-Aristóteles y Job 94
Jóbicos o clécicos 95
5-La moral hebrea 97
6-Griegos y hebreos, elegidos 99
7-El conocimiento mutuo 102
8-Figuras paralelas 104
9-Realismo versus idelismo 107
10-La Septuaginta, Filón y los macabeos 109

CUARTA PARTE - LA ESPERANZA

1-Nace la esperanza 115
2-La esperanza en el Tanaj 118
3-El ideal del progreso 120
4-Esperanza y utopía 122
5-Un poco de teología 124
6-El descubrimiento de la humanidad 127
7-Los dos sentidos superiores 129
8-El dinamismo en la lingüística y la ley 132
9-El dinamismo en la literatura 135
10-Culpa o vergüenza 137

QUINTA PARTE - LA DIFERENCIACIÓN

1-El entrelazamiento 142
2-La interacción 146
3-La gran controversia 148
4-La modernidad 151
5-El medioevo 153
6-La ingratitud en las humanidades 156
7-La ingratitud en otras áreas 159
8-Origen de la ingratitud 162
9-Detractores de Occidente 164
10-A modo de epílogo 167

BIBLIOGRAFÍA 169
ÍNDICE ONOMÁSTICO 171

Prólogo

El suicidio[1] es el único problema filosófico. Con esta aseveración, más o menos, se inauguró el llamado Ciclo del Absurdo[2]. La afirmación es impactante en su forma y en su contenido. En la forma, porque reduce a una única cuestión lo que en rigor es una vasta temática. En el contenido, porque, dado que las grandes preguntas también son hijas de su tiempo, en 1942 resultaba entendible que la duda primigenia fuera si suicidarse o no, en una Europa que se sometía a las falanges devastadoras que entronizaban la muerte.

Nuestras circunstancias son muy diferentes, y ochenta años después del libro de Camus, sería muy distinto el contenido. Lo que podría perdurar es el formato de una única duda. Sigue siendo cautivador el esquema de una cuestión férrea que sea punto de partida para un gran debate. Claro que con una reserva: la vertiginosidad en la que vivimos nos impele a reemplazar, una y otra vez, las candidatas a ser la pregunta seminal.

Para dar un ejemplo cercano, cuando hace tres lustros dicté por primera vez en la Universidad ORT Uruguay el curso *Pensamiento Judío y Universal*[3], estaba vigente la gran discusión de fines del siglo pasado sobre si acaso la historia estaba llegando a su final, o si en rigor se despeñaba hacia un choque de civilizaciones. Por entonces, expuse el tema como una cuestión primordial, tanto en el claustro universitario[4] como por escrito[5], y raudamente también aquella polémica fue desplazada por otras más desafiantes.

1 Ver nuestro artículo "Filosofía y suicidio", en *El Catoblepas* 40, junio de 2005, y nuestra novela filosófica Ajitófel (1988).

2 El Ciclo del Absurdo designa una serie de libros de Albert Camus que, a partir de 1942, inauguran el absurdismo en la literatura. De ese año son *El extranjero* y *El mito de Sísifo*; de este último se toma la cita que abre nuestro libro.

3 Por primera vez en 2007, y dictado varias veces en los años subsiguientes, bajo diversos nombres. En 2010 el título del curso fue *Nuestros valores*.

4 El contraste entre las dos posturas, de Francis Fukuyama y Samuel Huntington respectivamente, fue el tema de mi exposición en la Universidad del CEMA de Buenos Aires, en un espacio similar al de ORT de 2015. Mi conferencia *Occidente y sus desafíos* (2 de agosto de 2017) devino en el curso *La Civilización Occidental* (2018). Cabe aclarar que Huntington no sostuvo que el choque entre las civilizaciones fuera inevitable.

5 Ver, por ejemplo, nuestro artículo "No es una guerra entre civilizaciones", *El Catoblepas* 49, marzo de 2006.

Luego, dos jóvenes megaempresarios protagonizaron una controversia a mediados de 2017 y se enfrentaron con respecto a los peligros de la inteligencia artificial. De un lado, Elon Musk procuraba demorar la extinción humana por medio de colonias extraplanetarias[6], y consideraba que la IA es "el mayor peligro de la civilización"[7]; del otro, Marc Zuckerberg no veía esos riesgos. Además, uno y otro han vaticinado el inminente cruce de nuestros cerebros con las computadoras[8]. Lo anterior podría constituir la actual pregunta primordial, pero la constante ebullición del pensamiento occidental dispensa otras más. Ni siquiera atinamos a abordar una cuestión, y ya nos apuran muchas alternativas adicionales.

Incluso, si insistimos en el intento reduccionista de una única cuestión, podríamos optar por discusiones científicas, verbigracia el modelo de Stephen Hawking sobre cómo compatibilizar la física cuántica con la newtoniana a fin de entender cabalmente el universo y su funcionamiento, o en sus palabras: "la mente de Dios"[9]. Otras opciones serían variantes no científicas que quizás repercutan más inmediatamente en nuestras vidas, o son consideradas de solución más asequible. Por ejemplo, el *transhumanismo*[10], es decir, la controversia de si debemos ir reemplazando nuestros órganos hasta llegar incluso a diluir nuestros cerebros en computadoras.

En este libro, aunque las preguntas primordiales son menos ambiciosas, no pierden centralidad: ¿quiénes somos? y ¿cuál es nuestra identidad cultural? La paradoja que las acompaña es que, al tratar de definir el pensamiento de Occidente en el que estamos inmersos, podríamos caer en una traición a ese pensamiento, ya que se pretendería encapsular aquello que desborda en permanente innovación y cambio. El intento, empero, vale la pena, dado que entender quiénes somos culturalmente explica por qué es importante

6 Decimos demorarla, y no evitarla. El biólogo evolutivo Henry Gee, editor de la revista *Nature*, anunció en *Scientific American* de diciembre de 2021 el colapso de nuestra especie en torno del año 2100.

7 Fukuyama lo precedió en una década, al denominarla "la idea más peligrosa del mundo".

8 En marzo de 2017, Musk informó del establecimiento de la sociedad Neuralink dedicada a ese cruce, aun cuando él mismo desconfía de las mentes artificiales y en consecuencia exige su regulación antes de que se conviertan en un peligro concreto.

9 Con esas palabras concluye su *Breve historia del tiempo* (1988). Entre quienes han intentado resolver el dilema, se destaca Brian Greene en *El universo elegante* (1999).

10 Lo hemos abordado en nuestro artículo "Golem al acecho", *El Catoblepas* 163, octubre de 2015.

preservarnos. En pocas palabras: discurriremos en este libro sobre los ideales que nos han traído hasta el siglo XXI, y sobre la índole de la civilización que nos alberga.

La idea de publicar un libro sobre Helenismo y Hebraísmo me ha inquietado durante unos buenos años. En diversas ocasiones intenté justificarla ante la amiga Charlotte de Grünberg –impulso motor de la Universidad ORT Uruguay–, quien fiel a su estilo prefirió sopesarla concienzuda y prolongadamente. Entiendo que inclinó la balanza su lectura de un artículo[11] acerca de cómo la contribución hebraica a la civilización ha sido soslayada durante varios siglos.

Tuve el privilegio de que Charlotte no solamente aceptara mi libro con entusiasmo, sino que además se dedicara plenamente durante el año en curso para lograr una edición altamente profesional. Me hace feliz que esa dedicación le ha servido de estímulo durante un período especialmente difícil.

Nos explayaremos en las páginas que siguen sobre nuestra civilización, y sobre la referida elipsis que afectó a una de sus raíces.

G.P.

Jerusalem, Kislev 5783, diciembre de 2022

11 Ver nuestro artículo "Una ingratitud temeraria", en *El Catoblepas* 197, octubre de 2021.

Más allá de las aventuras de la sangre,
toda persona occidental es griega y judía.

JORGE LUIS BORGES, 1958

PRIMERA PARTE

LA CIVILIZACIÓN

1. En busca de una definición

Para no demorarnos en la complejidad de definir qué es la *civilización*, a continuación identificamos los rasgos que permiten reconocerla, según cinco categorías, a saber:

1. **Tecnológica:** qué tipo de tecnología está al alcance de una sociedad o nación.
2. **Social:** su forma de organización y sus instituciones.
3. **Geográfica:** en qué región se ha desarrollado.
4. **Económica:** cómo explota sus siempre escasos recursos.
5. **Moral:** los ideales que guían a una sociedad y sus normas derivadas.

La primera categoría, la tecnológica, establece dos etapas en el proceso civilizador:

- el cruce que va del salvajismo a la barbarie, en el momento en que los alimentos dejan de ser simplemente recogidos al paso, y pasan a ser pacientemente producidos;
- el cruce de la barbarie a la civilización con el invento de la escritura, que optimiza la transmisión intergeneracional del aprendizaje, y que permite almacenar el conocimiento y su consecuente desarrollo.

Esas dos innovaciones (la producción y la escritura) son radicalmente transformadoras. En la primera, el ser humano se hace cargo de sus necesidades alimentarias y se lanza a transformar el entorno para satisfacerlas. En la segunda, el hombre se enaltece por tres motivos:

- al perpetuar la memoria del pasado, la escritura impregna a la historia de sentido;
- al establecer una didáctica más eficaz, se consolida el progreso tecnológico, y
- la ley se democratiza, porque, al escribirla, muchos pueden acceder a ella y entenderla más acertadamente.

En general, las leyes surgen de costumbres ideadas por líderes locales. Luego son memorizadas, predicadas y practicadas por la gente. Esas costumbres fueron la versión original de las leyes. Con la escritura, ellas quedan documentadas para todos los miembros de la sociedad. Se trata de un peldaño en marcha hacia la democracia, porque cada ley escrita se presta menos a la interpretación caprichosa de los poderosos[12]. Ante la palabra escrita, se atemperan los castigos arbitrarios.

El invento de la escritura permitió además que las civilizaciones tempranas[13] preservaran el conocimiento, lo organizaran y expandieran. La segunda de las cinco categorías mencionadas, la social, es también la jurídica. Permite revisar de un grupo sus leyes, y también sus instituciones, que son el corolario inmediato de la división del trabajo[14]. Así, sucesivamente, cada categoría fija otro aspecto de la sociedad como parámetro para identificar una civilización. Todos ellas podrían reducirse a dos únicos indicadores, a saber: los logros materiales de una sociedad y sus ideales[15]. Este esquema dual surge de la *Filosofía de la civilización* (1923) de Albert Schweitzer (m. 1965), pastor luterano y Premio Nobel de la Paz. Otra dicotomía paralela reconoce el proceso civilizador en dos pilares: la ciencia, por un lado, y la religión o la moralidad, por el otro. Así proceden Herbert Spencer y Leo Strauss, en los siglos XIX y XX[16] respectivamente.

EL CRITERIO MORAL

Los tres mentados ensayistas se encolumnan de esta manera tras la quinta categoría: la moral, que identifica la civilización de acuerdo con el desarrollo de los ideales que la orientan. La categoría moral se diferencia de todas

12 Las leyes positivas venían a asegurar los derechos básicos de la sociedad, dos especialmente: a la propiedad y a la paz pública, que derivaron respectivamente en el Derecho Civil y el Derecho Penal.

13 Las primeras de ellas surgieron hace unos cinco mil años en el Oriente: el más cercano, Egipto y Mesopotamia (hoy Iraq), y luego en el más remoto de China e India.

14 En esa línea, *El proceso civilizador* (1939), del sociólogo Norbert Elías (m. 1990), rastrea los hábitos sociales desde el medioevo hasta la modernidad.

15 A veces se utilizan los términos *civilización* para el conocimiento técnico y *cultura* para los principios e ideales; la división varía de país en país.

16 Spencer elige la religión y Strauss opta por la moralidad.

los demás porque, mientras éstas enseñan cómo *es* una sociedad cuando se civiliza, aquella indica *hacia dónde* anhela encaminarse: si aspira a un mundo de paz, de mayor libertad, de dignidad, etc. La bidimensionalidad ser/encaminarse será abordada en los próximos capítulos.

Hasta aquí podemos comprender el uso del término *civilización* en su sentido genérico, referido al ascenso del hombre por la escala civilizadora en la época antigua. En un sentido más específico, podríamos revisar cada proyecto civilizador en distintas comarcas y naciones. El clásico y monumental libro de Arnold Toynbee (m. 1946)[17] sugiere que las naciones que se civilizaron son las que debieron responder a desafíos naturales, como inundaciones y huracanes que agudizaron su ingenio. De este criterio deriva la tercera categoría enumerada: la geográfica.

En suma, la posibilidad de una pluralidad de civilizaciones a lo largo del tiempo y del espacio, muestra de todas ellas sus peculiaridades como religión e idioma. Se hablará así de civilizaciones grecorromana, china, incaica y otras, aplicando diversas categorías. Toynbee tipificó veintitrés; el historiador canadiense William H. McNeill (m. 2016) analizó nueve; Matthew Melko (m. 2010) apuntó a cinco, y así otros[18]. Samuel Huntington trazó un cuadro de diez civilizaciones, con el añadido de que algunas de ellas se circunscriben a "países solitarios" como Etiopía y Haití, y que Israel constituye un único Estado con su propia civilización.

A la luz de una pluralidad de civilizaciones, cabe revisar en qué medida el contacto entre ellas obró como factor civilizador. Al comienzo del siglo XX, prevalecía la opinión[19] de que cada civilización se desarrolló independientemente. Más tarde se adujo (entre otros, el mentado McNeill) que el intercambio fue precisamente el motor de la historia humana. Incluso, lo habría sido para la Grecia clásica, dado que el contacto con otros pueblos estimuló en esa cultura el surgimiento de la reflexión crítica, madre de la filosofía y de la historiografía.

17 *Estudio de la historia* (*A Study of History*, 1934-1961) en doce volúmenes.

18 Por ejemplo, según Philip Bagby, son ocho las civilizaciones antiguas mejor definidas.

19 Influida por Oswald Spengler (m. 1936).

Pero aun considerando constantes el intercambio y el enriquecimiento mutuo, hay una civilización que es única; que logró una síntesis de los mejores componentes de las culturas que la influyeron. En efecto, McNeill rastrea las diversas civilizaciones a través de cinco milenios, e indica que en todas ellas hay una profunda influencia de *La civilización de Occidente* (1963), según el título de su libro. En el escenario de civilizaciones diversas, hay una patentemente más exitosa; una en cuyo abrigo la mayor parte de la gente desea morar, porque depara el mayor bienestar y respeto por los derechos humanos. Incluso, dentro de la mentada veintena de civilizaciones de Toynbee, una sola, la judeocristiana u Occidental, dio origen a las ciencias naturales y sus aplicaciones tecnológicas, al progreso económico y a la aceptación de la diversidad. Este libro se propone escudriñar sus raíces.

2. Occidente

Hemos sugerido dos supuestos que deberán fundamentarse. El primero es que civilizarse es positivo, que es el desarrollo más propio de la naturaleza humana, mejor que el estancamiento. El otro supuesto es que el mundo occidental constituye la cúspide ese desarrollo.

Aclaremos preliminarmente que *Occidente* no es un concepto racial ni tampoco geográfico. Fueron seres humanos de muchas etnias y extracciones quienes construyeron Occidente en la época moderna, dado que las sociedades que más progresan, si bien forman parte de la cultura señalada, también son *multiétnicas* (mejor definición que *multiculturales*).

Hoy en día, catalogar un país o un sistema de "occidental" resulta de una simplificación, y no de una alusión regional. En rigor, la denominación reaviva un paradigma de vieja data. Desde la antigüedad aparece el contraste entre el Oeste y el Oriente, tanto en la literatura homérica como en las crónicas de Heródoto sobre las guerras médicas (c. 500-450 aec). La misma dualidad volvió a cobrar relevancia durante la división del Imperio Romano entre el Occidente latino y el Oriente griego[20], y aun en el siglo XX durante la Guerra Fría, cuando aludía al límite entre los Aliados y la Unión Soviética, con algunas excepciones.

Hoy en día, aplicamos el término "Occidente" a los países herederos de la conjugación de ideales del Renacimiento y de la Ilustración, acoplados a los logros derivados de las revoluciones Científica e Industrial. No es tarea fácil sintetizar esos ideales. En un artículo de hace una década[21] lo intentamos con el acróstico "Ruido": racionalidad, unidad, investigación, democracia y optimismo; valores que resultaron del camino emprendido apenas se abrieron las compuertas del antropocentrismo renacentista.

El hecho es que esta cadena conceptual fue forjando una nueva cosmovisión, hija de la vida signada por la libertad y sus riesgos, y por lo tanto "ruidosa", según el significado antes mencionado de las siglas:

20 La división efectuada en el año 395 por Teodosio, el último emperador del imperio unificado.

21 Ver nuestro artículo "Ruidosa y judaica modernidad", en *El Catoblepas* 96, febrero de 2010.

- la Racionalidad ejercida en reemplazo del principio de la autoridad,
- la Unidad de la especie humana y sus intereses, considerados de modo global,
- la Investigación promovida sin preguntas prohibidas,
- la Democracia afirmada como sistema para desplazar el miedo, y
- el Optimismo para iluminar la viabilidad de las metas y la posibilidad de un futuro mejor.

No habría unanimidad sobre cuáles son los países "ruidosos". Dos pensadores que nutren este libro, Samuel Huntington (m. 2008) y Niall Ferguson (n. 1964), si bien ambos exaltan los logros de Occidente, el primero lo circunscribe a unos pocos países y el segundo lo amplía a muchos más. El número de países o culturas que incluyamos en la definición de Occidente derivará del grado de exigencia que pongamos en cada caso al cumplimiento de ciertos parámetros. Proponer una lista taxativa de naciones occidentales requeriría revisar cada una de ellas, lo que excede nuestro propósito. Optamos por lo tanto por dirimir cuáles son los criterios; señalar cuáles son los ideales que forjaron Occidente, en lugar de verificarlos en las diversas alternativas geográficas o pactos políticos.

Para definir Occidente, nos remitiremos a las sociedades en las que el disenso es bienvenido; que están abiertas a su entorno; que no esconden sus falencias, incluso las magnifican, y eso les permite mejorar. Los términos *pensamiento occidental* y *valores occidentales* aluden también a una tradición cultural específica que combina el pensamiento helénico con la cosmovisión hebraica; y que se basa en una perseverante armonización del pensar libre con la fe en el progreso, en una postura determinada con respecto a la dupla de ser/encaminarse; que revisa racionalmente cómo es la sociedad y actúa en base de la fe en su éxito final. Los *valores occidentales* y su modo de pensar se ven a sí mismos victoriosos porque estimulan en esa dirección[22].

22 Francis Fukuyama ha argumentado en *El fin de la historia y el último hombre* (1992) que el triunfo resulta de que, a partir del fin de la Guerra Fría, el modelo Occidental de democracia liberal se elevó como forma final de gobierno humano.

¿SINGULAR O PLURAL?

El uso de la palabra *civilización* conlleva una peculiaridad: el singular y el plural tienen significados contrapuestos. El sustantivo en singular indica que existe un camino para civilizarse; que hay peldaños por los que podemos ir ascendiendo hacia los estadios superiores en el desarrollo de la sociedad humana. Según la categoría tecnológica planteada al comienzo, el uso singular del término expone estadios determinados, según la noción del progreso. La civilización viene a superar a la barbarie; se opone a ella. Así fue el significado del término durante sus primeras siete décadas, desde que fue acuñado en francés en 1753[23], y así se difundió en Europa. Domingo F. Sarmiento lo expresó, casi un siglo después, en *Civilización o barbarie* (1845), adoptando el sentido que le habían dado al concepto los hombres de la Ilustración: un modelo universal para el bien de todos.

En el siglo XIX surgió cierta reticencia contra el uso del término en singular; precisamente, porque insinúa un único camino para civilizarse, y podría interpretarse como la jactancia de una élite que se atribuye ser más civilizada que los demás.

Emplear el sustantivo en plural, por el contrario, sugiere la diversidad según la cual cada uno se civiliza a su modo. El problema es que, en la práctica, el plural desdibuja qué es la civilización. Así, el relativismo cultural puede apoderarse también del concepto de *civilización*[24], que pasaría a reducir su significado a la definición de cada una de las organizaciones humanas.

En nuestro caso, usar el término en plural no implica aceptar que cada uno se civilice como le plazca, sino solamente que cada nación fue civilizándose a su propio ritmo, en su época y según su idiosincrasia. Ello ocurrió en la antigüedad en comarcas variadas y distantes, sobre todo en regiones fluviales como Egipto, Sumeria, India y China. La civilización era un camino distintivo, pero ese camino revistió estilos diferentes en los diversos pueblos.

23 Fue acuñado por el economista Anne-Robert-Jacques Turgot (m. 1781). Por escrito, la palabra apareció por primera vez en *Un tratado sobre la población* (1756) de Victor Riqueti.

24 Sobre todo, a partir de algunos antropólogos como el polaco Bonislaw Malinowski (m. 1942), si bien su último libro *Libertad y civilización* alerta sobre el acoso a la civilización en su conjunto durante la Segunda Guerra Mundial.

Así entendido, no sorprende que hacia 1820 el sustantivo *civilización* comenzara a utilizarse en plural. Sin embargo, al debilitar el significado original resulta más arduo justipreciar el progreso de la humanidad en su conjunto. En definitiva, el uso en plural vale para examinar la antigüedad, para dirimir las mentadas civilizaciones en las riberas de los ríos Nilo, Éufrates, Ganges y Yangtze. Desde esta perspectiva, el historiador francés Fernand Braudel (m. 1985)[25] esquematizó las civilizaciones europeas y las no-europeas[26], atendiendo en plural a "las características de la vida colectiva de un período o grupo" que pueden verificarse en diversas geografías.

25 Fernand Braudel: *Una historia de las civilizaciones* (1963).

26 En las civilizaciones europeas incluye, además de Europa (con Rusia), las que fueron extensiones de Europa: EE. UU., Canadá, Latinoamérica y Australia. Las no-europeas son: el Islam, África, China, Indochina, Indonesia, Filipinas, Corea y Japón. De este modo se configuran las secciones segunda y tercera de su obra *Gramática de las civilizaciones* (1987), basada en su manual *El mundo actual, historia y civilización* (1963).

3. Viaje al año 1400

Amén de cuántas civilizaciones integran la nómina, hemos dicho que de todas ellas ha prevalecido una sola en el mundo de hoy, y al focalizarnos en ella veremos que abreva concretamente de dos de las civilizaciones antiguas. Para explicar por qué exaltamos el camino de Occidente por sobre los demás, vale proponer un viaje en el tiempo, dado que la mentada supremacía no existió siempre y se la puede ubicar a partir de un eslabón histórico.

Año 1400. Norteamérica está rezagada, muy por detrás de los logros en el Sur entre los aztecas, mayas e incas. También sorprende la comparación entre Europa y Asia. Casi la mitad de los europeos han muerto debido a la Peste Negra, y el Viejo Mundo no logra reponerse porque lo vapulean guerras de nunca acabar. En contraste, China y el Imperio Otomano progresan sostenidamente[27]. La ciudad más grande del mundo es Beijing y, de las diez siguientes, una sola es europea[28]. Es sencillamente imposible prever que en pocos siglos tendrá lugar un cambio de 180 grados, y que Occidente se impondrá en todas las áreas. Pero así ocurrió.

Saltemos ahora al año 1900, y constataremos que la gran megápolis ya no es Beijing, sino Londres, y que entre las diez mayores ciudades una sola es asiática[29]. Los países europeos y EE. UU.[30], que en 1400 poseían sólo el 5% de la superficie terrestre y el 15% de la población mundial, ahora controlan el 60% del territorio mundial y el 75% de la producción económica. ¿Qué ha ocurrido en esos cinco siglos?

Los datos son irrefutables. El mundo occidental[31] creció y predominó técnica, económica, política y militarmente, eclipsando a quienes hasta entonces habían sido ostensiblemente hegemónicos: China, India y

27 *Civilización* de Niall Ferguson, págs. 3 y 4.

28 La única europea era París, con menos de 200.000 habitantes; mientras Beijing tenía 700.000 habitantes.

29 La única asiática era Tokio, con algo más de un millón de habitantes. Londres superaba los seis millones.

30 Nos referimos a los once países que devendrían en los imperios occidentales: Alemania, Austria, Bélgica, España, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal y Rusia.

31 Un mundo que se inicia en Europa, y que se expande primero gracias a exploradores y misioneros (durante la Era de los Descubrimientos, entre los siglos XV y XVII) y luego por el imperialismo (siglos XVII al XX).

Turquía[32]. El contraste entre el desarrollo de Europa y Asia fue denominado por Samuel Huntington *la gran divergencia*[33]. El adjetivo se queda corto. La divergencia fue de tal magnitud que le sienta mejor la descripción de "milagro europeo"[34], sobre todo a partir de la Revolución Industrial[35]. Occidente lideró en ciencia y tecnología, en matemáticas y medicina.

HURGAR EN LOS MOTIVOS

Teniendo en cuenta que el gran salto se produjo a partir del siglo XV, es tentador atribuir el éxito a los grandes descubrimientos de esa época: el papel, la pólvora, la brújula y la imprenta. Pero sería un error, por dos motivos. Uno es cronológico: precisamente, esos descubrimientos se habían producido un milenio antes en China, donde nunca precipitaron el impar progreso que registró Occidente. El segundo error es más profundo: el progreso Occidental no se redujo a lo material y lo técnico, sino también a aspectos eminentemente sociales como el imperio de la ley, el gobierno representativo y la ética del trabajo[36].

Si nos focalizamos en lo científico, veremos que un hombre de ciencia del siglo XXI podría conversar libremente con todos los de 1650, con pocos en 1600, con dos o tres en 1550 y con ninguno en 1500. Ese período fue crucial, sobre todo el medio siglo 1600-1650 que abarcó la Revolución Científica, es decir, la toma de conciencia de que hasta ese momento la supuesta ciencia había engañado a todos[37]. Galileo y Kepler inauguraron la concepción que

32 Más precisamente: la China de los Qing, el Imperio Mogol de la India, la Corea de los Joseon, el Japón de los Tokugawa y el Imperio otomano.

33 Se trata de la divergencia en el desarrollo económico y tecnológico entre Occidente y Oriente a partir del siglo XVIII, y que llevó al predominio de Occidente a partir del siglo XIX. Kenneth Pomeranz tituló a su libro: *La gran divergencia: China, Europa, y la formación de la economía del mundo moderno* (2000).

34 El término fue acuñado en 1981 por el historiador de economía Eric Jones.

35 Sus hitos iniciales se produjeron en 1733 cuando Kay patentó la lanzadera y en 1764 cuando Hargreaves patentó la máquina de hilar.

36 Edward Said (m. 2003) ha argumentado en su libro *Orientalismo* (1978) que el concepto de *progreso* legitimó la explotación por parte de Occidente, al resultar de él que el Oriente era atrasado.

37 De la mera observación de los astros, los supuestos científicos habían llegado a la adopción del sistema ptolemaico con la Tierra en el centro del universo. Copérnico ubicó al sol en el centro de nuestro sistema planetario y a la Tierra en un humilde costado, y así comenzó a desintegrarse la cosmovisión medieval.

ya no apelaba al principio de la autoridad para resolver problemas y dudas, sino al principio del experimento y la demostración. Se transformaban los métodos, los medios, incluso el objetivo. Nacía la ciencia verdadera y enterraba a la "ciencia" del pasado.

Un siglo después, la Revolución Industrial generó un gran progreso. A partir de 1800 la riqueza y la renta per cápita se multiplicaron como no lo habían hecho jamás. La industria textil y la extracción y utilización de carbón pusieron punto final a dos prácticas: la mano de obra dependiente del trabajo manual y el uso de la tracción animal. Ambas prácticas fueron sustituidas por la maquinaria, tanto en lo concerniente a la fabricación industrial como al transporte de mercancías y pasajeros. Se expandieron el comercio y las comunicaciones gracias a la construcción de vías férreas, canales y carreteras. Nacía un hombre enteramente diferente.

Quien marcó el cambio de mentalidad fue Francis Bacon (m. 1626) en su obra principal *Novum Organum* y su novela utópica *La Nueva Atlántida*. Para Bacon el propósito de la ciencia es beneficiar a la gente y no la contemplación, como en el mundo rígido de Platón, donde cada persona se mantenía en su sitio asignado, y la astronomía no venía a comprender el universo, sino a elevar el espíritu. Los ciudadanos de Bensalem, la utopía de Bacon, tienen aviones, submarinos y heladeras, y desde la Casa de Salomón difunden la información industrial y científica[38].

La metamorfosis ocurrida en el lapso señalado fue de tal magnitud que exige indagar y explicarla, incluso si para revisar sus causas cayéramos en un abordaje eurocéntrico. Es obvio que el fenómeno es rastreable específicamente en Europa, aunque luego se hubiera extendido a otras comarcas. Argüimos que el motor que empujó a la cúspide fue el pensamiento occidental.

38 En 1660 se estableció en Londres la Royal Society para aplicar los métodos científicos de Bensalem. Un siglo después, en ellos se inspiraron Diderot y D'Alembert al redactar la *Encyclopédie* que recolectaba los hechos y las teorías científicas conocidas.

4. Dos objeciones generales

Nuestra perspectiva sobre Occidente podría suscitar desavenencias, y es válido prever específicamente cuatro tipos de impugnadores o críticos de los contenidos de este libro. Los dos primeros esgrimen objeciones generales. Y son ellos: quienes se oponen a la civilización en su conjunto; y quienes aprueban el concepto de *civilización*, pero no la occidental, a la que consideran inferior a, por ejemplo la islámica o la aimara.

PRIMERA OBJECIÓN: EL RECHAZO A LA CIVILIZACIÓN

Desde el *Emilio* (1762) de Jean-Jacques Rousseau –su célebre tratado de educación– se ha denunciado la inherente oposición entre la naturaleza humana y la civilización, con loas a lo natural y añoranza por un idealizado "noble salvaje". Aunque el positivismo rechazó el supuesto de que la civilización corrompe, en el siglo XIX perduró cierta glorificación de lo primitivo.

El naturalista Henry D. Thoreau opinó que la verdadera libertad se consigue al vivir en la naturaleza y no en la sociedad industrial, supuestamente esclavizante. Thoreau construyó con sus propias manos una cabaña en medio del bosque y allí residió varios años en soledad[39], en rechazo de los avances de la civilización y por un retorno a la vida natural. Tenía, sin duda, el derecho de vivir según su arbitrio. Pero no pasó mucho tiempo y, como a veces ocurre, lo que se había planteado como una opción personal, fue transformado en una agresiva ideología que procura imponerse a la sociedad en su conjunto. Se denomina "anarco-primitivismo" y brega por retrotraer la humanidad a su etapa nomádica.

Uno de los anarco-primitivistas llegó a perpetrar atentados terroristas en nombre de la doctrina. Comenzó por mudarse en 1971 a una cabaña sin luz ni agua corriente, en las remotas tierras de Montana, donde aprendió

39 Thoreau vivió aislado entre 1845 y 1847 en los bosques linderos al lago Walden de Massachusetts, y escribió *Walden* (1854) donde narra su experiencia solitaria cultivando sus alimentos. El título original fue *Walden, la vida en los bosques*.

técnicas de supervivencia e intentó ser autosuficiente. Más tarde asesinó a varios inocentes, y los crímenes fueron reivindicados por los anarco-primitivistas que reclaman el regreso a un estado feral[40].

Aunque ellos también reconocieron la trascendencia del paso de la caza-recolección a la agricultura durante la Revolución Neolítica hace unos seis milenios, sin embargo no vieron en esa transformación nada positivo, sino coerción y alienación. Ponderaron la existencia preagrícola, la de tribus nómadas igualitarias precursoras del anarquismo, y abogaron por eliminar la industria y la división del trabajo, y retornar a una subsistencia estrictamente cazadora-recolectora, que daría a luz a un ocio de relax y comunicación verbal. Endilgaron a la civilización ser la raíz de la opresión y el mal; ergo bregan por desmantelarla.

Para ellos, a partir del neolítico se disipó la armonía con el entorno natural e irrumpió la violencia organizada. La civilización, opinan, inauguró la guerra, la subyugación de género, el crecimiento de la población y el trabajo abusivo; también afianzó las jerarquías y generó casi todo mal conocido. Desde su postura, la civilización resultó de un renunciamiento forzado a la libertad instintiva y, dado que esa renuncia es inmodificable, debe destruirse. Los primitivistas rechazan también la ciencia y tecnología modernas, a las que no consideran un método de entender el mundo, sino un cúmulo de suposiciones que vienen a reforzar la civilización.

Al esgrimir lo contrario, en estas páginas tendemos a usar el término *civilización* en singular. Reiteramos: hay muchas civilizaciones, pero sólo en el sentido de que cada nación tuvo una forma particular de avanzar en el camino civilizador. Este camino está prefigurado en un libro seminal, el Génesis, que en su cuarto capítulo muestra una evolución: la separación entre el pastoreo y la agricultura (2), la urbanización (18), el sedentarismo (20), la metalurgia (22), y el tiempo libre que da lugar al arte (21), y a la religión (26).

40 El terrorista es Theodore Kaczynski, conocido como *Unabomber*. Uno de los ideólogos es John Zerzan, especialmente en *Contra la civilización: lecturas y reflexiones* (1999) que incluye textos de Thoreau.

SEGUNDA OBJECIÓN: EL RECHAZO A OCCIDENTE

Un ataque diferente al concepto de *valores occidentales* proviene de apologistas de otros valores como los islámicos y los asiáticos[41]. Desde este punto de vista, si bien se acepta que hay un conjunto coherente de rasgos que definen a Occidente, esos rasgos serían inferiores, generalmente asociados con la codicia y el declive moral y cultural. Quienes adhieren a esta perspectiva desechan la posibilidad de occidentalizarse, ya que se trataría de un retroceso hacia la decadencia.

Desde la perspectiva de este libro, en Occidente se alcanza la cúspide. Por ello, para denominar a las particularidades de cada grupo al civilizarse, preferimos remitirnos a la voz *culturas*, que incluye todo lo que hace un grupo humano. Una cultura puede resultar, efectivamente, no civilizada. Por ejemplo: el maltrato a la mujer, la guerra como método para dirimir conflictos y la tiranía no son formas respetables de civilización. La democracia y los derechos humanos son objetivamente superiores. Por ese motivo tampoco adherimos a la idea de "guerra entre civilizaciones", y en lugar de ello identificamos ataques perpetrados contra la civilización en su conjunto. Frecuentemente, los métodos utilizados para concretar ciertos objetivos, revelan la índole de estos objetivos. Quienes jocosamente hacen estallar un autobús que transporta niños, no defienden los derechos humanos ni el avance de la civilización. La elección de los medios es reveladora de las verdaderas metas[42].

Ahora bien, no siempre es posible definir los rasgos civilizadores en sus mínimos detalles, porque exigiría una suficiente perspectiva histórica. Pero ello no significa que esos rasgos sean totalmente relativizables. La civilización occidental es la que más se acerca al concepto en singular, dado que sus valores y logros elevan al hombre, lo humanizan y le permiten avanzar.

41 Por ejemplo, Jack Goody en *El robo de la historia* (2006).

42 Ver *Bibi* (2022), la reciente autobiografía de Benjamín Netanyahu, página 136 (en hebreo).

5. Una tercera objeción, de forma

Una tercera objeción es que, aun si los logros proclamados fueran superiores, sería perogrullesco atribuirlos a Occidente, ya que sus defensores son selectivos al catalogar de occidental a todo lo que les parece positivo –como los valores de libertad, democracia y derechos humanos– y al excluir por ejemplo el totalitarismo y el colonialismo, que pueden entenderse como productos de Occidente. Un ejemplo extremo sería el nazismo[43], considerado un fruto pútrido de la historia europea[44]. En pocas palabras, la pretensión de favorecer los "valores occidentales" podría descartarse como una mera tautología, ya que todo valor excelso sería *ipso facto* mostrado como "occidental" y toda lacra como su contraria.

Como respuesta a ese cuestionamiento, diremos que en ningún caso consideramos a Occidente la consumación perfecta de un ideal, sino la elección del mejor sendero que, en términos relativos, depara mayor prosperidad y progreso. Mostrar el camino, y no el resultado, fue el estilo del liberalismo clásico, que aspira a avanzar hacia la excelencia humana. Esa aspiración contrasta con la del progresismo[45], que plantea el objetivo de una entelequia sobre la libertad universal y, por ser ésta inalcanzable, cae en una tendencia al nihilismo[46] o bien en un rechazo tanto de la razón como de la revelación, suplantadas éstas por la priorización del sentimiento.

El énfasis puesto en transitar un camino perfectible da por entendido que a veces ese camino se demora en obstáculos y desvíos. Pero éstos no empañan el cuadro general, siempre y cuando los ideales sostenidos permanezcan fielmente humanizadores, a modo de alerta.

43 Sobre el surgimiento del nazismo, ver nuestro artículo "Psicogénesis del nazismo", en *El Catoblepas* 199, abril de 2022.

44 En nuestro libro *Desde el juicio a Eichmann*, Universidad ORT Uruguay (2014), desarrollamos la idea en el capítulo *Soderweg*.

45 Así en Leo Strauss, op. cit., quien lo denomina *liberalismo moderno*. Precisamente fue Leo Strauss uno de los grandes formuladores de la noción de civilización Occidental, caracterizando sus orígenes como "Atenas y Jerusalem".

46 Thomas L. Pangle, en el epílogo de *Historia de la filosofía política*, editado por Leo Strauss y Joseph Cropsey (1987).

El nihilismo mencionado se dio en dos variantes. Una es más brutal, por ejemplo: los regímenes nazi y comunista, ambos descendientes de aquel modo de la Ilustración que intentó destruir toda tradición, ética y criterios morales, para suplantarlos por una fuerza que subyugara a la humanidad y a la naturaleza[47]. La segunda variante es más afable, y apareció en el seno mismo de las democracias liberales.

El riesgo de los desvíos siempre existe. Por ejemplo, todo programa educativo general puede en ciertas circunstancias producir graduados que traicionen sus valores, pero esa traición no invalida el programa en su conjunto. Los excesos de Occidente o lo que ha dado en denominarse "sus patologías"[48] pueden ser monitoreados y denostados en el seno mismo de su sendero.

EL COLONIALISMO

Unos párrafos merece el colonialismo, que a veces se asocia inherentemente a Occidente debido a que las potencias europeas, en sus gestas de exploración, colonizaron a otros continentes. Esta idea inspiró el famoso poema de Rudyard Kipling *La carga del hombre blanco* (1899), en el que se sugiere pomposamente que las potencias europeas tenían la misión de civilizar el planeta.

El colonialismo es un fenómeno colateral de los países que se civilizaron tempranamente, y además no fue siempre íntegra y completamente negativo. Por un lado, fue culpable del maltrato y la humillación de millones; la esclavitud, guerras constantes, pérdida de la identidad, importación de enfermedades, dependencia y decadencia moral. Estas taras aquejaron a una buena parte de los colonizados, pero por otro lado también pueden reconocerse ciertas ventajas en el accionar colonial. Por ejemplo, la mejora del sistema de salud, los derechos de la mujer, el desarrollo de una infraestructura de comunicaciones y electricidad, la alimentación gracias

47 Leo Strauss: *Sobre la tiranía* (1948), donde propone un retorno a la filosofía política clásica que supere al nihilismo en ambas variantes. Ver nuestros artículos "Israel y el mesianismo político", en *El Catoblepas* 71, enero 2008, y "Psicogénesis del nazismo", en *El Catoblepas* 199, abril 2022.

48 El término es de Jorge Luis García Venturini (m. 1983), en *Politeia* (1978).

a la agricultura, la alfabetización, la conciencia nacional, y en general la renuncia al estado salvaje de cazadores-recolectores, de habitantes de la jungla a veces vestidos con taparrabos. El colonialismo es un fenómeno complejo con facetas muy negativas, pero no puede ser fusionado con la civilización y su avance moral y cultural, incluso cuando en él se hubieran tejido metas civilizadoras.

Remitirnos, como haremos aquí, a la doble raíz hebraico-helénica de la civilización, y a los valores de derechos humanos que ésta implica, nos proveerá de una brújula moral para no olvidar los defectos de Occidente sin descartar su abarcadora ventaja. En el caso del colonialismo, veremos que el Israel antiguo fue precisamente una barrera contra los imperios[49], la rebelión de un grupo de esclavos que desarrollaron una visión ética que, por primera vez, descubriría el valor de la fraternidad universal y de la dignidad humana.

49 Ver nuestro artículo "La lucha anti-imperial judía", en *El Catoblepas* 153, noviembre de 2014.

6. La objeción de los relativizadores

Vaya una última objeción posible a nuestra afirmación de Occidente. El reconocimiento de su exitoso desarrollo se vio reprimido en los últimos tiempos, debido a una suerte de masoquismo que despoja a la civilización de sus merecidos laureles. En efecto, una práctica perturbadora viene proliferando desde hace unas décadas, especialmente a partir de la difusión de la llamada Teoría Crítica de la Raza, que consiste en descalificar por racista a quien sostenga una idea que no fuere del gusto del acusador. La descalificación se ampara en el hecho de que siempre es posible distorsionar un panegírico, denunciándolo como si se tratara de un anatema contra todo lo demás. Pero es obvio que elogiar un logro no necesariamente supone denigrar a los que no lo han alcanzado. Exaltar el estudio no supone desdeñar al ignorante, sino por el contrario, puede significar estimularlo.

Muchos portavoces del "progresismo" radical[50] catalogan de "racistas" (y en algunos casos llegan a exigir al aparato estatal que se sume a la estigmación) a casi todos los que disienten de esa corriente, incluso cuando el catalogado respondiera al honroso nombre de Martin Luther King. Todos pasan a ser racistas, aun los que combaten firmemente al racismo –salvo que lo hagan de la manera prescripta taxativamente por la Teoría Crítica de la Raza.

Verbigracia, en 2021 el profesor Gordon Klein fue desplazado de la UCLA bajo la acusación de "racista", debido a que se negó a subir las calificaciones de los estudiantes afrodescendientes en exclusiva consideración del color de su piel. Lo curioso es que, desde ese pedestal, formalmente suele rechazarse la idea de que ciertos valores son mejores que otros, y se tiende a impugnar la legitimidad de toda preferencia en materia política, literaria o musical. Para el relativizador radical, todas las variantes (menos la propia) deben ser consideradas de igual valor, so pena del sambenito de racista para quienes propongan cierta escala de valores, mal entendida ésta como un desprecio a las demás posturas.

50 Verbigracia: los artículos de Angela Harris (n. 1961).

Un buen ejemplo fue la campaña de descrédito contra el Premio Nobel de Literatura Saul Bellow, debido a que habría opinado que "si me muestran el Tolstoi de los zulúes o el Proust de los papuanos, lo leeré con gusto". Cuando Bellow fue etiquetado de "racista", se omitió lo esencial: que su afirmación no había sugerido que hubiera pueblos incapaces de producir grandes novelistas, sino simplemente el mero dato histórico de que hasta ese momento no los habían producido. A pesar de lo anodino de tal afirmación, fue suficiente para que los multiculturalistas detectaran expeditamente "racismo". Para ellos, habrá racismo apenas se sugiera que una cultura *puede* ser mejor que otra. Según ellos, no existen valores mejores, salvo los propios. Todo valdría igual, y la soberbia siempre es ajena.

Y bien, en este libro partimos de la base de que sí hay valores más deseables y que, aunque sus contornos no sean perfectamente nítidos, es más moral respetar a las mujeres que golpearlas; es mejor defender la propiedad que robar, y es más justo sostener la libertad de opinión que torturar a disidentes. Esos valores y otros similares son categóricamente mejores. Vale sostenerlos aun si ello despertara en algunos la sensación de racismo. Ninguna vana incriminación debería hacernos minimizar los logros que la civilización ha alcanzado durante estos siglos; con altibajos, sí, pero de forma sostenida.

EL MASOQUISMO OCCIDENTAL

En el contexto aludido, uno de los llamados "nuevos filósofos" franceses[51] ha acuñado el concepto de *La tiranía de la culpa* (2006), que lleva por elocuente subtítulo: *Un ensayo sobre el masoquismo occidental*. Por supuesto que Occidente no es perfecto, pero sus creaciones positivas superan con creces sus defectos. "Europa ha dado a luz a monstruos, pero también a teorías que permiten entender esos monstruos y destruirlos"[52].

51 Pascual Bruckner (n. 1948). Su libro fue publicado en francés bajo el título *La Tyrannie de la Pénitence: Essai sur le Masochisme Occidental*, y en 2010 fue traducido al inglés.

52 Brendan Sims: *El remordimiento como camino de vida*, Wall Street Journal del 15 de abril de 2010.

El concepto de *tiranía de la culpa* apunta a que el enorme remordimiento es una constante autoflagelación, una especie de narcisismo castrador que a largo plazo impide criticar atrocidades ajenas. Por ejemplo, para los relativizadores radicales, Occidente nunca es percibido como una víctima inocente del terrorismo, sino siempre como un penitente que merece ser agredido dado que su mera existencia provoca la ira del agresor, incluso cuando éste perpetrare las agresiones más brutales. Después de los atentados contra las Torres Gemelas en 2001, un semanario norteamericano preguntó en la tapa[53] "¿Por qué odian a los EE. UU.?". La impertinente pregunta induce a sopesar cuáles males comete la víctima, que fue así colocada inadvertidamente en el banquillo de los acusados. La pregunta apropiada es más breve: "¿Por qué odian?". Una vez respondida, puede analizarse por qué el resentimiento se descarga contra un país determinado. Pero, en primer lugar, debe revisarse la fuente de la inquina.

Las corrientes relativizadoras sostendrán que el odio es el resultado de las vilezas de Occidente. Y llamativamente agregan que, a excepción de esas vilezas específicas, todo lo demás es relativizable. En flagrante discrepancia con tal actitud, nuestra pregunta es más simple: si todas las culturas fueran axiológicamente iguales, ¿cómo se explica que durante los últimos cuatrocientos años una de ellas haya venido prevaleciendo en todos los campos, y que haya rescatado a millones de personas de la pobreza, enarbolado los derechos de las minorías y la dignidad de la mujer, y haya concretado la mayor parte de los inventos modernos?

La primera respuesta que descartamos es que Occidente debe su éxito a haber oprimido a las demás culturas, ya sea por vía de la esclavitud o similares. En pocas palabras: no es cierto que Occidente sea poderoso simplemente porque es maligno, como opinan quienes descalifican el empeño por identificar las virtudes que lo han elevado en la historia de los logros humanos.

53 Revista *Newsweek,* el 15 de octubre de 2001.

La esclavitud y el colonialismo han existido en todas las sociedades, no sólo en Occidente[54]. La esclavitud estuvo presente en las antiguas China, India, África, la América precolombina y por doquier. Lo que es privativo de Occidente no es la existencia de la esclavitud, sino la larga lucha en aras de *abolir* la esclavitud. Defectos sociales pueden hallarse a lo largo de todas las culturas y, en contraste, hay virtudes que fulguraron sólo en Occidente y le permitieron prevalecer. La usina de su éxito no fue su maldad, sino sus instituciones: económicas, sociales y políticas.

En los próximos capítulos ahondaremos en cuáles fueron las instituciones fundamentales que hicieron posible la civilización en la que vivimos, y mostraremos que sus virtudes se desarrollaron gracias a la dinámica articulación de Atenas y Jerusalem, del helenismo con el hebraísmo, una síntesis que armonizó la razón con la fe.

La convicción de que Occidente está a la vanguardia de la civilización humana no va en desmedro de la certeza de que no siempre estuvo allí. La supremacía de Occidente no es inmemorial, no es racial ni fatal; registra unos cuatro siglos, por lo tanto cabe diagnosticarla. De entre las posibles causas, hemos planteado la posibilidad de examinar el ascenso de una civilización en base de sus valores y aspiraciones; se trata de un frondoso árbol que exhibe nítidas raíces culturales.

54 *¿Son algunas culturas mejores que otras?* es el título de una breve presentación de Dinesh D'Souza que sintetiza lo aquí expresado. Puede verse en Prager University (2017).

7. Civilización e introspección

La última de las categorías enumeradas al comienzo, la moral, nos revela el inicio de la civilización, no en el momento en el que los humanos producen y escriben, sino cuando por primera vez hacen uso de su conciencia. Esta revisión es más ardua y más fascinante.

El comportamiento inicial de nuestros ancestros era meramente instintivo. Reaccionaban ante un estímulo sin detenerse a observar su propia conducta. ¿Cuándo se dio cuenta un primate de que había varias posibilidades de acción, y que él debía optar por una de ellas? ¿Cuándo intuyó que él tomaba decisiones, que su conducta podía tener alternativas? A partir de esa primera vez, comenzó probablemente a sopesar cuál, de las muchas conductas posibles, era más conveniente, y luego cuáles eran más justas y más morales. Las huidizas respuestas a estas preguntas apuntan al surgir de la conciencia, que terminó deviniendo en una poderosa influencia en la sociedad que la había generado. El hombre prehistórico, acechado por feroces mamíferos, cazaba para alimentarse, para protegerse y para autoafirmarse. Caminaba sin pausa, y en eso consistía su vida. Hace unos 40000 años se impuso el Cromañón e inició la gran marcha. Pero aún vivía en hordas, bajo constantes miedos, incluido el miedo al jefe, que empequeñecía su habilidad para pensar.

Hubo un momento en que el hombre empezó a escuchar una especie de llamada interior, y su transformación fue radical. Ya no se trataba de vivir guiado por impulsos para sobrevivir, sino que una voz interna lo llevaba a elegir una conducta determinada. El lenguaje, que asoma como una suerte de instinto inicial[55], es seminal en ese surgir de la conciencia.

El efecto de adquirir la conciencia fue la habilidad de distinguir más claramente la realidad de las ideas, y la predisposición para dar rienda suelta a la imaginación. El nacimiento de la conciencia puede haber sido el primer disparador de la civilización, pero no suele comenzarse con su análisis, porque es intrincado definir cuándo se produjo. Hemos señalado los dos fenómenos que consolidaron la voz interior de la conciencia: el

55 Según la teoría de Steven Pinker, en *El instinto del lenguaje* (1994).

sedentarismo (simultáneo a la agricultura) y la escritura, ambas antesalas visibles de la civilización.

Cuando la agricultura reemplazó a la recolección nomádica de alimentos, el ser humano atinó a asentarse, a producir su sustento, y de este modo fue emergiendo la vida urbana, que por su naturaleza impone relaciones sociales más abiertas. La sociedad ya no era meramente tribal y basada en el parentesco. El hombre ya no se veía en la obligación de marchar sin pausa; tuvo más tiempo para pensar con cierta claridad, incluso acerca de sí mismo. Ese salto del salvajismo a la barbarie –que es resultado de la producción de alimentos– inaugura logros sociales fundamentales: la división del trabajo, la posibilidad de comerciar excedentes y, más tarde, la industrialización.

La conciencia podría entenderse, sobre todo, como la voz que pide y que simultáneamente invita a creer en que todo puede ser mejor. ¿Dónde se registró por primera vez? Un rastreo de la civilización en general nos lleva a Sumeria, hace 6000 años, cuando se produjo un súbito cambio histórico, abarcador, que marca un límite con lo vivido hasta ese instante.

La Revolución Neolítica dio a luz a una economía rural en vez de nómade. Emergió la primera civilización fluvial. La humanidad superó cientos de miles de años de subsistencia uniforme en base de la recolección, la caza y la pesca; así protagonizó una eclosión creadora de ganadería, domesticación de animales, cerámica, tejido, construcción de casas, organización tribal y poblados, propiedad privada.

LA BICAMERALIDAD MENTAL

Dijimos que el primer salto lo promueve el sedentarismo (producir), y el segundo, la escritura (registrar). Tienen en común que ambos generan la percepción del progreso.

Una posible conjetura sobre el devenir de la referida autoconciencia nos retrotrae al segundo milenio aec. A la sazón colapsaron los antiguos imperios otrora esplendorosos. Se produce en Egipto el gran interregno,

y en Babilonia las grandes migraciones[56]. Estos cambios abruptos habrían generado situaciones imprevistas que requirieron de la mente mayor creatividad y flexibilidad. La nueva autoconciencia constituiría una forma de adaptación a la complejidad social del mundo cambiante.

En este marco conceptual, cabe mencionar la teoría de Julian Jaynes sobre la bicameralidad mental[57]. Aun cuando no es muy aceptada, su hipótesis resulta didáctica para entender lo ocurrido. Jaynes sostiene que la conciencia resulta del surgimiento del lenguaje metafórico.

Al principio, la voz interior referida era atribuida a fuerzas externas y era asumida como un modo de introspección. Cuando por primera vez se usa la metáfora, la bicameralidad mental se quiebra, y la voz interior deja de considerarse externa al yo. Los antiguos dejan de oír "la voz de los dioses", y se genera una proliferación de oráculos y adivinos[58]. Por ello, según sostiene esta teoría, los personajes homéricos citan las órdenes de los dioses, y las musas de la mitología griega "cantaban" los poemas. Los antiguos literalmente oían a dichas musas como fuente directa de su poesía y música. En la Ilíada, por ejemplo, no hay mención de procesos cognitivos como la introspección. No hay indicación de que el autor fuera autoconsciente. Sí lo hay, por ejemplo, en el Tanaj o Biblia Hebrea, y esa novedad puede develar una nueva mentalidad, es decir, una temprana forma de la conciencia. Antes de ejemplificarlo, cabe una aclaración sobre el rol del Tanaj en nuestro análisis.

56 También la desaparición de varias ciudades entre los mayas.

57 Las dos cámaras se refieren a un estado mental en el que las experiencias y memorias del hemisferio derecho del cerebro son transmitidas al otro por vía de alucinaciones auditivas. La persona no hace evaluaciones conscientes, sino que alucina una voz o "dios" dando órdenes, y obedece. Con la adquisición del lenguaje metafórico se quiebra esa bicameralidad. Para Jaynes, la esquizofrenia es un vestigio del estado primitivo de la bicameralidad.

58 Ver, por ejemplo, el libro de Samuel I.

8. El Tanaj

El Tanaj es la antología clásica de los antiguos textos del pueblo hebreo, redactados en su propio idioma y unificados a lo largo de mil años de historia. No debe asociárselo con conventos, religiosidad, antiguallas, clero. En la cultura hebrea, no genera esas asociaciones[59]. En todas las escuelas judías, tanto de Israel como de la Diáspora –incluso, en las escuelas profesadamente irreligiosas– se estudia diligentemente el Tanaj. En Israel es objeto de investigación constante no sólo en institutos religiosos, sino en universidades y academias por doquier. En el país se organizan los certámenes bíblicos internacionales y se llevan a cabo seminarios y congresos sobre el tema. El idioma cotidiano de Israel es el del Tanaj, así como su calendario anual y festividades; también la geografía, que diera a cada lugar y colina su nombre original, y la historia de las Escrituras, que se asume como propia.

Un historiador del pensamiento Occidental[60] propone a sus colegas que

> "se pregunten por qué los judíos son, de entre todas las tribus y pueblos del Mediterráneo Oriental que compartieron su entorno geográfico y material (como moabitas, amorreos y amonitas) y registraron una historia no muy disímil, los que produjeron la religión que después de dos mil años sigue siendo formalmente la de nuestro mundo Occidental. (...) Por qué solamente ellos alcanzaron el sublime monoteísmo ético. Una respuesta posible es que las ideas que fueron cinceladas en la historia judía entre los años 1500-600 aec resultaron de grandes prohombres como Moisés o de la labor de los profetas. Una segunda respuesta es que las ideas judaicas fueron el efecto de las presiones que padeció un grupo minoritario y talentoso debido a su exilio, impuesto sobre ellos en el 586 aec. Este exilio dispensó a los hebreos su conciencia de portadores de una misión, una misión que se tejía junto con la aspiración a restaurarse, bajo la guía de un Dios moral, en su solar histórico que fue idealizado a lo largo de los siglos. Al

59 Ver nuestro artículo "El problema de la Biblia", en *El Catoblepas* 19, septiembre de 2003.

60 Crane Brinton: *Las ideas y los hombres - la historia del pensamiento Occidental* (1950), págs. 97-100.

> igual que los logros políticos de romanos y los artísticos de los atenienses, los logros religiosos de los judíos fueron producto de una larga historia que no podemos entender íntegramente. (…) Nada en el Tanaj suena como Tucídides, Hipócrates o Aristóteles. (…) Esta gran obra de literatura es una apabullante literatura del sentimiento, de aferrarse a lo definitivo, a lo poético, a algo trascendental. Es una literatura que simplemente no aceptará el mundo de los sentidos, las herramientas y los instrumentos. (...) El Tanaj rastrea magníficamente el desarrollo de la conciencia judía".

Para un judío, el Tanaj constituye la antología de por lo menos mil años de libros en los cuales se registra su antiquísima historia. Por eso comenzamos diciendo que sumergirse en el Tanaj no tiene que ver necesariamente con teología ni con religión. Incluso, en las escuelas religiosas de Israel (donde hay dos programas de estudios paralelos: uno de estudios religiosos y otro de estudios seculares o generales), la enseñanza del Tanaj, notablemente, es parte de los estudios generales, y de sus páginas se aprende la historia antigua, la belleza del idioma y su poesía, moralejas, ética y literatura sapiencial.

Concretamente, lo que hemos denominado *introspección*, puede ejemplificarse en tres géneros del Tanaj: narrativo, poético y sapiencial[61], a saber, respectivamente:

- "Vieron a su hermano José venir de lejos, y tramaron matarlo, comentando unos a otros: ¡Ahí viene el de los sueños! Matémoslo y echémoslo en un aljibe; aduciremos que una fiera lo devoró, y ya veremos en qué terminan sus sueños. Pero Rubén, al oírlo, planeó librarlo de las manos de sus hermanos y propuso no matarlo, con la intención de salvarlo y reintegrarlo a su padre".
- "Alma mía, alaba al Eterno. Alabaré al Señor mientras viva, mientras exista cantaré a mi Dios".

61 Génesis, 37:18-22; Salmos 146: 1; y Eclesiastés 1:12-14.

- "Fui rey de Israel en Jerusalem, y decidí estudiar y usar mi sabiduría para indagar acerca de todo lo que se realiza bajo el cielo. Aprendí que Dios ha otorgado a los seres humanos una labor abrumadora. Observé todo lo que se hace bajo el sol y concluí que nada tiene sentido. Todo es una carrera en pos del viento".

El mismísimo comienzo del pueblo hebreo se ve ligado a la conciencia del hombre en busca de su destino, cuando el primer hebreo, el patriarca Abraham, parte desde su hábitat en Sumeria para construir una nueva sociedad en una remota comarca que le es señalada[62]. La historia del pueblo hebreo se inicia con la conciencia de una misión, que garantiza el sentido del propósito, de la meta a ser cumplida, que es una contribución del hebraísmo al pensamiento Occidental.

62 Génesis, capítulo 12.

9. Rassela o ¿por qué triunfó Occidente?

Imaginemos una pista de atletismo; vemos a los corredores cercanos unos a otros, igualmente veloces durante el trayecto, y repentinamente uno de ellos se adelanta supersónico e imparable para romper la cinta y contemplar detrás de sí a los rezagados. Eso ha ocurrido en la pista de la humanidad en dos ocasiones denominadas "las dos primeras olas"[63]: Sumeria e Inglaterra. En la primera ola, la economía pasó de nómade a rural; en la segunda, de rural a industrial.

La Revolución Industrial[64] de alrededor de 1770[65] empujó a Inglaterra, y luego a parte de Europa, Japón y EE. UU., a distanciarse del resto del mundo de modo concluyente[66]. La segunda etapa de la Revolución Industrial vio un raudal aumento de la productividad debido al surgimiento de las sociedades de capital y a la mancomunión entre comerciantes y agricultores[67].

La nueva economía devino en urbana, industrializada y mecanizada. Puso fin a tres siglos de estancamiento demográfico y marcó un punto de inflexión en la historia; sobre todo, porque se engarzaba con la Revolución Científica que palpitaba desde un siglo antes[68], y ambas forjaron una mentalidad devota del racionalismo y la innovación.

Tres siglos antes de esa época, digamos hacia el 1500, bullían en la cúspide otros logros: los de la tecnología china, las matemáticas de la India y la astronomía árabe, logros que se habían instalado en Oriente a lo largo de varios siglos.

63 Ver Alvin Toffler: *La tercera ola* (1980).

64 Más precisamente: la Primera Revolución Industrial, a partir de la cual la población se incrementó exponencialmente, debido a que la mejora de la higiene bajó la tasa de mortalidad infantil. Las dos etapas de la Revolución Industrial fueron 1750-1840, y 1850-1914.

65 Hay varias fechas plausibles para señalar el punto de inflexión, tal como la máquina de vapor de James Watt en 1774.

66 Hacia fines del siglo XVIII, la Revolución Industrial convirtió a Gran Bretaña en primera potencia mundial. En 1870 emergieron dos competidoras: Alemania a partir de su unificación, y Japón con su modernización. Pocas décadas después se sumó EE.UU. a la carrera, sobre todo a partir de la producción de los coches Ford en 1908.

67 Como consecuencia de las guerras napoleónicas, la cancelación de importaciones obligó a cada país a aumentar su propia producción. En Holanda e Italia se establecieron sociedades de capital.

68 En general, se considera que la obra de Copérnico (1543) inicia la Edad de la Razón, que llegó a su cúspide en 1687, con la publicación de *Principia* de Isaac Newton.

¿Qué produjo la gran reversión? Esta pregunta es conocida como Rassela[69] o, si se la aplica específicamente al caso chino, se la denomina también Pregunta de Needham[70]. ¿Fueron acaso causas geográficas las que garantizaron el éxito de Occidente, o fue el imperialismo, o acaso se debió sólo a la buena suerte? Adam Smith (m. 1790), quien personificó el fértil encuentro entre el Iluminismo y la Revolución Industrial, conjeturó sobre los motivos en el célebre ensayo *La riqueza de las naciones* (1776).

En el siglo XXI, un autor[71] ha clasificado varias hipótesis para explicar el explosivo crecimiento de Occidente, el mentado "milagro europeo" y concluyó que hay una gran variedad de ventajas que cambiaron con el tiempo. Este análisis sincrético no siempre es claro y a veces es contradictorio[72]. En rigor, es posible reducir las posibilidades a dos tipos de causas del éxito: ambientales o culturales.

Entre las tesis que priorizan como promotores de la civilización a los factores geográficos o climáticos[73], sobresale el geógrafo Jared Diamond[74]; quien sostiene que, mientras la Europa fluvial y montañosa generó muchas ciudades-estado que debieron competir creativamente entre ellas, los imperios monolíticos de Oriente, por el contrario, ahogaron la innovación. Sin embargo, la explicación de Diamond no es contundente, dado que la competencia política puede también llevar a guerras permanentes, y así impedir el progreso en lugar de garantizarlo.

69 Niall Ferguson, op. cit., págs. 10 y 11. La pregunta fue formulada por un príncipe de ese nombre. Ver a Samuel Johnson: *Historia de Rasselas, príncipe de Abisinia* (1759).

70 Ver nuestro libro *Chinos y judíos* (2018), Universidad ORT Uruguay.

71 David Landes (m. 2013), en *La riqueza y la pobreza de las naciones* (1998), Universidad de Harvard.

72 David Landes también postula que los países más desarrollados, contrariamente a lo sostenido por la teoría neoclásica, se desarrollaron en un entorno de proteccionismo comercial.

73 En general, algunos sostienen que los climas tropicales son *ceteris paribus:* candidatos pobres para el desarrollo.

74 En su conocido libro *Armas, gérmenes y acero: los destinos de las sociedades humanas* (1997) y en su conferencia *Cómo hacerse rico* (1999). También Ian Morris en *¿Por qué manda Occidente... por ahora*? (2010) adhiere a las causas geográficas.

OTRAS HIPÓTESIS

En Inglaterra también se dio un factor geográfico primordial: la disponibilidad de carbón[75], pero éste debió combinarse con factores institucionales, dos concretamente. En primer lugar, Inglaterra fue "la dueña de los mares" desde la batalla de Trafalgar de 1805. En segundo lugar, y quizás de modo primordial, los ingleses establecieron un sistema político apropiado, la monarquía parlamentaria[76], que se basó en los tres principios que paulatinamente consolidaron la democracia: la división de poderes, la libertad individual, y la seguridad jurídica que alentaba las iniciativas empresariales.

Estos principios combinados nos llevan directamente a una explicación del éxito que, en vez de enfatizar las cuestiones geográficas, revisa las causas culturales. Dos tesis sobresalen dentro de esta postura: la de Max Weber (m. 1920), y la del sinólogo Karl Wittfogel (m. 1988). Éste último acuñó el concepto del "despotismo Oriental"[77]: atribuyó el totalitarismo de China e India a la necesidad del monarca de mantener obras de riego masivas por medio de estructuras burocráticas que impusieran el trabajo forzado a gran escala. La ausencia de este modelo en Europa habría garantizado su despegue.

Por su parte, Max Weber (m. 1920) fue un teórico de la eficiencia económica comparativa[78] y formuló la famosa tesis de "la ética del trabajo protestante", resaltando el papel del protestantismo en el desarrollo de "la supremacía industrial anglosajona" y el capitalismo.

El motivo central que esgrimió Weber fue el llamado *pánico salvífico*, en el que creen particularmente los calvinistas; es decir, el objeto de la vida es trabajar con tesón y difundir el mensaje bíblico. En la práctica, tal creencia genera austeridad y producción. Para ponerlo en pocas palabras: creaban riqueza, pero preferían invertirla en lugar de gastarla.

75 El carbón es el mineral que alimenta la máquina de vapor, dado que la madera está limitada por la deforestación.

76 La guerra civil (1642-1651) y la Revolución Gloriosa (1688) que derrotó al último monarca católico, Jacobo II, determinaron una monarquía parlamentaria, en contraste con Europa meridional y oriental que se refeudalizaban y establecían monarquías absolutas. El ideólogo del sistema fue el filósofo liberal John Locke (m. 1704).

77 *El despotismo Oriental: un estudio comparado del poder totalitario* (1957). La tesis también es conocida como "tesis hidráulica".

78 También lo fue el inglés Richard H. Tawney (m. 1962).

Weber contrasta el protestantismo con el catolicismo. El primero consideraba el trabajo y el esfuerzo como un bien y un valor fundamental, y no como un castigo por el pecado original. Pero, fundamentalmente, contrasta la actitud calvinista con la de China e India. De estos dos países gigantes, de un lado los confucianos eran terrenales y prácticos pero afectos al despilfarro y el lujo, y del otro lado los hinduistas adoptaban una vida ascética, pero acentuaban lo trascendente y no lo terrenal. Obviamente, las tesis del despotismo Oriental y de la supremacía Occidental son compatibles.

En suma, el gran crecimiento económico de la Revolución Industrial fue explicado, no como un fenómeno fortuito, sino por medio de algunas características de Europa, especialmente de Inglaterra, tales como el clima, la eficiencia política, y determinada actitud hacia la ciencia y la religión.

Conscientes de la variedad de posturas, adherimos aquí a las que ven la raíz del triunfo en ciertos valores culturales y morales. A modo de resumen de lo que vamos a desarrollar, digamos que Occidente se impuso porque es el resultado de la combinación de Atenas con Jerusalem. De la primera heredó la observación racional, la deducción lógica. De la segunda heredó la fe en un buen Creador que nos colocó en un universo ordenado, y que demanda de su máxima criatura un comportamiento moral. El pensamiento griego y la fe hebraica. O más específicamente: el pensamiento deductivo, que implica no renunciar jamás al poder de la mente; y la fe en mejorar la sociedad por medio del gobierno de la ley y no de los caprichos humanos. Asumir tal herencia implica la adopción de ciertas normas sociales, sistemas políticos y tecnologías que la reflejan, y así lo ha venido haciendo Occidente durante los últimos siglos.

10. Los valores

Son numerosos los modos de enumerar los valores, o las instituciones, que hicieron posible nuestra civilización. Uno es desgranar los valores heredados por las sociedades Occidentales, especialmente de la Ilustración: la curiosidad intelectual, la confianza limitada en la libre razón, el respeto a la conciencia individual, la tolerancia religiosa, y más tarde la universalidad de los Derechos Humanos (incluida la lucha denodada por abolir la esclavitud) y el persistente desarrollo del método científico.

Para organizar taxativamente dichos valores, Niall Ferguson plantea seis instituciones identificables[79], con ideas y conductas asociadas a cada una. Son ellas: la competencia, la ciencia, los derechos de propiedad, el progreso médico, la sociedad de consumo y la ética del trabajo. Elaborémoslas brevemente:

- **La competencia** significa que, a diferencia de Asia, Europa estaba fragmentada y dentro de cada monarquía o república abundaban las entidades corporativas rivales que debían probar su aptitud.
- **La ciencia** se refiere a que, gracias a la libre investigación, se produjeron en Europa Occidental todos los grandes avances del siglo XVII en matemáticas, astronomía, física, química y biología.
- **El derecho de propiedad privada** generó la representación de los propietarios en asambleas legislativas electas, y eso propició un orden social y político concreto que devino en democracias y en el imperio de la ley.
- **Los avances en la medicina** generaron un aumento de la longevidad y un crecimiento inédito de la población.
- **La sociedad consumidora** generada por la Revolución Industrial no cesa en su demanda de bienes[80].
- **El trabajo más intensivo** combinado con el ahorro, permitió una mayor acumulación de capital.

79 Ferguson denomina a estas seis instituciones "aplicaciones matadoras".

80 Especialmente prendas de vestir de algodón.

El común denominador de estas instituciones es la dínamo la libertad individual, y de ellas resultan los que podrían entenderse como cinco fundamentos de la civilización Occidental, interrelacionados:

- el gobierno constitucional, es decir, el imperio de la ley también sobre los gobernantes;
- el respeto a la propiedad privada, es decir, la economía de mercado;
- la preeminencia de la ciencia, es decir, la libre aplicación de la razón y la lógica;
- la celebración del individuo, es decir, la libertad personal, y
- la autocrítica que produce un constante mejoramiento.

El segundo punto, el económico, también es derivado de la moral judeocristiana[81], que alienta virtudes como la esperanza, la valentía y la perseverancia. Uno de los autores que desgrana esta tesis es Arthur Seldon[82] (m. 2005), quien explica cómo "la empresa privada es imperfecta pero redimible" mientras "la economía estatal promete la Tierra y termina por esconder coercitivamente su fracaso incurable".

Aún más resumidamente, podemos reducir a apenas dos las virtudes a las que atribuimos ser clave para Occidente, a saber: la dignidad del individuo y el designio de la humanidad:

- Bajo el concepto de *dignidad* incluimos el imperio de la ley y la libertad individual (económica y política), y la autocrítica; la dispersión del poder, los derechos individuales, y las libertades económicas y políticas, y
- Bajo el concepto de *designio* incluimos la visión del cuadro general, y la actitud positiva con la que desenvolverse en ese marco, es decir, la fe en el progreso, en que, con altibajos, el camino correcto está a la vista.

81 Scott Rae y Austin Hill: *Las virtudes del capitalismo: la defensa moral del mercado libre* (2010).

82 Arthur Seldon: *Obras recogidas* (*The Collected Works*) en siete tomos (2004). La primera parte se titula *Capitalismo corregible; Socialismo incorregible* (1980). La segunda parte (*Capitalismo*, 1990), celebra el liberalismo clásico.

Nuestra época invita a indagar sobre la identidad de Occidente. Transitamos los albores de la Cuarta Revolución Industrial[83]: la de los sistemas ciberfísicos que se comunican y cooperan entre sí mismos, además de hacerlo con personas. Es la época del Internet de las cosas, en la que se relativiza y empequeñece todo lo humano. Por eso se hace necesario revisar, y realzar, los logros de la humanidad.

Una vez delineada su supremacía en esta Primera Parte, procederemos en la Segunda Parte a dirimir las raíces culturales que permitieron el éxito, es decir, dos determinadas civilizaciones pretéritas[84]. En palabras de Ernest Renan (m. 1892), "para una mente que hurgue en el origen de las cosas, las historias de real interés son: la de Grecia y Roma, y la de Israel. Combinadas, constituyen la historia de la civilización"[85].

83 El concepto fue acuñado en 2016 por Klaus Schwab en el Foro Económico Mundial. De las primeras tres revoluciones industriales, son sus atributos: la mecanización (1770-1820), la producción en masa (1870-1914), y la automatización (desde 1980).

84 Son ellas la india, egipcia, minoica, babilónica, hebrea, fenicia, etrusca, griega, etc.

85 De su prefacio a *Historia del pueblo de Israel hasta los tiempos del Rey David* (1888).

SEGUNDA PARTE

GRECIA E ISRAEL

1. Los orígenes

Enfatizamos las contribuciones de las antiguas Grecia e Israel, porque en estas dos naciones, separadas una de otra por unos 1200 kilómetros, se forjaron las dos actitudes fundamentales: preguntar ¿qué es? y avizorar ¿qué debe ser? O, en otra formulación: un análisis racional del entorno, y una perspectiva alentadora del futuro.

La razón y la fe conforman dos desafíos: por un lado, una pregunta continua que indaga el universo, y la por el otro la firme confianza en que el mundo debe mejorarse. Hay varias maneras de enunciar esta dualidad. Ser y encaminarnos; lo que hay y lo que debe ser. He aquí simplificado nuestro tema: el helenismo y el hebraísmo.

Apelaremos a fuentes bibliográficas diversas. Algunas de ellas clásicas, como el existencialista ruso Lev Chestov, quien trabajó veinte años en su libro *Atenas y Jerusalem* (1937), en el que la historia de la filosofía Occidental consiste en una batalla monumental entre la razón y la fe. Otras fuentes, más modernas, incluyen a Fukuyama y Ferguson, así como otros no tan difundidos, como Thomas Cahill y William Barrett. Incluso, algunas fuentes menos tenidas en cuenta, como Yosef Kastein (m. 1946), quien se detuvo en la historia cultural de las naciones[86], y el filósofo británico Edwyn Bevan (m. 1943), que historió tanto el helenismo como el hebraísmo en *La era helenística* (1923) y *El legado de Israel* (1928)[87].

Así lo formuló el filósofo argentino Jorge Luis García Venturini (m. 1983):

> "La concepción judía habría de integrarse con el espíritu griego para construir el núcleo sustancial de lo que personalmente llamamos el Espíritu de Occidente. (...) En función de una teología, una metafísica, una antropología y una filosofía de la historia, distintas de las que existieron secularmente en todo el planeta, con la excepción de Grecia –pueblo elegido de la razón- e Israel

86 Kastein fue un historiador y escritor israelí nacido en Alemania, autor de תולדות האומה הישראלית, *Eine Geschichte der Juden*, 1931. La edición en español, aparecida en 1945 en Buenos Aires, editorial Claridad, se tituló *Historia y destino de los judíos*.

87 *The Legacy of Israel* (Oxford, 1927) editado por Edwyn Bevan y Charles Singer. *La era helenística* (1923) editado por Edwyn Bevan con J. B. Bury, E. A. Barber, y W. W. Tarn.

> –pueblo elegido de la revelación–. La razón y la fe, pues, Jerusalem y Atenas, Atenas y Jerusalem, curiosamente las capitales de Occidente. Sobre esta base teológica y filosófica surgió una ética y una política diferentes"[88].

Ambas culturas ejercieron una influencia incontrovertible. Por un lado, la griega en filosofía, artes, deportes, códigos legales, estrategia, diplomacia y derecho marítimo e internacional. Por el otro, la hebraica en la ética, los principios morales como la igualdad ante la ley, la dignidad del individuo y la responsabilidad comunitaria: los hebreos "nos dotaron del Afuera y del Adentro, de nuestra cosmovisión y de nuestra introspección"[89].

Empecemos por la pregunta primigenia del *qué es*. Un hombre solo, en una isla, que por primera vez abre sus ojos a la vida, alza una pregunta existencial: *¿qué es esto?*, una duda que emana del espíritu humano al contemplar el entorno. ¿Qué es esto? interrogará, y en el pronombre "esto" se incluye a sí mismo junto con todo. Un repaso general de cómo nació y se desarrolló la insigne pregunta, facilita rever el marco histórico del primer pueblo en filosofar: los griegos, y el nacimiento de la filosofía.

LOS ALBORES DE LO HELÉNICO

El repentino colapso de la Edad de Bronce[90] fue consecuencia de la invasión de los dorios a Grecia[91] allá por 1200 aec. Comenzaba medio milenio de la Edad Oscura[92] y, a partir del año 776 aec (el de la primera Olimpíada), irrumpió la

88 *Politeia* (1978), capítulo V: "El Espíritu de Occidente".

89 Thomas Cahill: *Los dones de los judíos* (1998).

90 La región abarca el Cercano Oriente, África del Norte, el Mediterráneo, el Egeo, el Cáucaso y los Balcanes. Se derrumbaron muchas culturas como la micénica y la hitita. El Nuevo Imperio en Egipto perdió sus colonias en Canaán y así se interrumpieron las rutas comerciales. En cincuenta años fueron destruidas casi todas las ciudades importantes del Mediterráneo Oriental: Gaza, Hattusa, Micenas, Ugarit, etc.

91 La historicidad de la invasión dórica (c. 1200 aec) no ha sido probada, pero es un concepto útil para explicar el nacimiento de Grecia. Muestra cómo los dialectos preclásicos en el Sur de Grecia fueron sustituidos por los que prevalecieron en la época Clásica. Engarza con la leyenda del Regreso de los Heraclidas: después de la muerte de Heracles –el héroe hijo de Zeus–, sus descendientes fueron exiliados, y algunas generaciones después regresaron para guerrear en el Peloponeso.

92 El fin de la Edad de Bronce tardía significó el derrumbe de las tres culturas arcaicas de Grecia: la cicládica en las islas egeas, la minoica en Creta (2700 aec) y la micénica en el continente (1600 aec). El fin de la Edad Oscura griega pone punto final a la llamada época arcaica.

gran creatividad y prosperidad del período clásico. Emergen varios reinos y ciudades-estado, aparece la obra de Homero, y más tarde el apogeo del Siglo de Pericles. También en la costa jónica[93] hubo un amanecer cultural, especialmente en la ciudad de Mileto, donde Tales inauguró la filosofía Occidental.

La ubicua sombra que acechaba al esplendor helénico era el imperio persa en expansión, que hacia el 500 aec controlaba varias ciudades-estado griegas. El conflicto entre las dos potencias duró dos siglos, explotó en las tres Guerras Médicas, y concluyó en el año 330 aec, cuando Alejandro Magno venció en la Batalla de Puerta Persa[94]. La nueva superpotencia desplazó a Persia, que hasta ese momento era el mayor imperio del mundo. Por primera vez, Occidente se imponía al Oriente.

Alejandro dilató su imperio hasta la India. Al momento de su muerte, en 323 aec, las vastas comarcas se fragmentaron en varios reinos[95]. Nacía el helenismo, un movimiento cultural que fusionó lo griego con lo local en cada territorio, y que elevó a la tecnología y las matemáticas a su cúspide. Aquella gloria sería paulatinamente absorbida por el imperio romano. En el 146 aec el reino de Macedonia se transformó en provincia romana, y en el 27 aec lo fue todo Grecia por obra del emperador Augusto.

Desde el punto de vista cultural, empero, la gran absorbida fue Roma[96]: "*Graecia capta ferum victorem cepit*" sentenció Horacio, la Grecia cautiva capturó a su rudo conquistador durante casi medio milenio. La absorción es múltiple: los latinos adoptan el estilo griego, y los romanos más educados aprenden el idioma. Virgilio basa la Eneida en Homero; Escipión da el ejemplo y estudia pensamiento helénico. La mayoría de los emperadores romanos admiraron a Grecia, y algunos incluso la visitaron[97] y construyeron

93 La parte oriental, en la actual Anatolia turca.

94 En medio del conflicto, el intervalo del Siglo de Pericles (que abarcó una buena parte del siglo V aec) fue el Siglo de Oro de Atenas, fundacional para la civilización Occidental.

95 Básicamente: el ptolemaico y el seleúcida. Se escindió el grecobactriano, del cual se desmembró a su vez el indio-griego.

96 El período de la Grecia romana comienza con la batalla de Corinto (146 aec), en la que Roma vence a los corintios, y concluye en 330 cuando el emperador Constantino el Grande adopta la ciudad de Bizancio como capital del imperio.

97 Nerón visitó Grecia en el año 66 y actuó en los Juegos Olímpicos. Adriano, antes de ser emperador, fue arconte de Atenas, donde construyó allí su célebre Arco.

en Grecia numerosos templos[98]. La llamada Pax Romana fue el período de paz más largo en la historia de Grecia, y este país fue la encrucijada del comercio marítimo entre Roma y el imperio Oriental greco-hablante.

Roma heredó a Grecia también en materia religiosa. La religión griega había sido originalmente un culto urbano de gratitud a los dioses de la ciudad-estado, y similarmente la religión republicana de la propia Roma fue eminentemente decorativa, a cargo de funcionarios oficiales. El Senado romano aprobó la divinización del emperador y que éste tuviera rol de pontífice con poderes divinos. La religión greco-romana transformó cultos tribales o nacionales procedentes de Babilonia, Persia y Egipto. Sus deidades se fueron fusionando para superar su carácter local, y se desplazaron hacia el Oeste para amalgamarse con los dioses de Grecia y Roma. El Baal de Dolique se identificó con Zeus y Júpiter, Isis con Ishtar y Afrodita. A principios de la era cristiana había en el imperio cientos de cultos[99].

En ese marco, que en materia religiosa era tolerante, Grecia fue eminentemente la cuna de la filosofía, las artes y las matemáticas, y su continuadora Roma agregó el Derecho, la organización política y la ingeniería. Hacia los siglos IV y V, el paganismo greco-romano fue completamente desplazado por el cristianismo y, después de Roma, las ideas romanas fueron remodeladas por vía del pensamiento cristiano, que hasta la época de la Ilustración fue la fuerza cultural predominante. Durante la Edad Media la Iglesia conservó los desarrollos intelectuales de la antigüedad clásica, y la cristiandad medieval creó las universidades, el sistema hospitalario y otras innovaciones. En cierto modo, la simbiosis continuó su desarrollo con la cristianización de Europa durante la Edad Media, y retomó briosamente su camino durante el Renacimiento[100] que impulsó reformas y modernización.

Volveremos al aspecto más relevante del aporte helénico a Occidente, el filosófico, después de visitar la segunda raíz civilizadora.

98 El ágora romana en Atenas fue iniciada por Julio César y concluida por Augusto.

99 Paul Johnson: *La historia del cristianismo* (2004), págs. 17-21, en los apartes del capítulo "El ascenso y rescate de la secta de Jesús".

100 Se suele aceptar que el Renacimiento se disparó en 1345, cuando Petrarca descubrió las *Cartas de Cicerón* (m 43 aec) en la Bibliotheca Capitolare de la Catedral de Verona. Las cartas estaban dirigidas a su amigo (Tito Pomponio) Ático (m 32 aec).

2. Los albores de lo hebraico

Las raíces de lo hebraico deben rastrearse mucho antes de la consolidación de los hebreos en Eretz Israel. Tres milenios antes, según hemos visto, se produjo entre los ríos Tigris y Éufrates la mayor transformación de la historia humana. La fértil Sumeria, cuna de la historia, fusionó tres etnias: los ubaidianos (hace seis milenios), los sumerios (medio milenio después)[101] y los semitas[102] (un milenio más tarde). La región se robusteció hacia el 3500 aec en la ciudad de Uruk[103], entonces la mayor ciudad del mundo[104], donde nacieron el cálculo, la rueda, la contabilidad, la medicina, y otros logros[105]. Hacia el 2100 aec Uruk perdió su hegemonía ante la ciudad de Ur[106], en la que florecieron escuelas y academias de las que provienen las primeras observaciones astronómicas y protocientíficas[107].

De las tres etnias mencionadas, prevalecieron los semitas. Sargón el Grande conquistó el país entero y construyó el primer imperio de la historia: el acadio, que se extendió por un siglo durante el cual se desarrollaron el arte, la arquitectura, y el pensamiento religioso. La lengua acadia (la más antigua de las semíticas) desplazó al sumerio. De este modo, los semitas absorbieron los logros de Sumeria, y cuando ésta colapsó en el año 1764 aec, se sumaron a las grandes migraciones resultantes. Una de ellas, desde Ur, fue la

101 El término *ubaidiano* deriva de al-Ubaid, la colina cercana a Ur en la que se descubrieron sus restos. En cuanto a los sumerios propiamente dichos, no hay certeza sobre su origen; su idioma fue totalmente diferente de todos los demás. Pero la voz "sumerio" denomina la fusión cultural y étnica de los tres grupos.

102 El término deriva de uno de los tres hijos del bíblico Noé: Sem (Génesis 5:32) y sus descendientes "semitas". La principal tribu nómada semítica que invadió desde el Oeste fue la de los amoritas, que llegaron hacia el 2350 aec, desde el Norte de Etiopía y el Yemen.

103 El Génesis 10:10 coloca a Uruk bajo el reinado de Nimrod rey de Shinar.

104 Con una población de más de 50.000 personas, en una extensa zona amurallada de unos 6,5 km². Uruk era el hogar del héroe legendario Guilgamesh, personaje de una de las más antiguas obras literarias.

105 Tales como el sistema sexagesimal, los ladrillos de adobe y las construcciones arquitectónicas con arcos. El sumerio devino en la lengua general y desarrolló una escritura cuneiforme en arcilla que valió como modo de comunicación por unos dos milenios. En esa lengua fue creado el Código de Ur-Nammu, el texto existente más antiguo. Precede en tres siglos al Código de Hammurabi babilónico.

106 Según el Génesis 11:31, de Ur partieron hacia Canaán Téraj con su hijo Abraham y su familia.

107 Por ejemplo, nóminas de sustancias químicas y de síntomas patológicos, y tablas matemáticas, todo ello escrito en caracteres cuneiformes en tablas de terracota.

proverbial marcha del patriarca Abraham y su gente hacia Canaán[108]. Nacía el pueblo hebreo y portaba consigo la experiencia histórica de la civilización que los había albergado. Fueron llamados "los mesopotámicos errantes"[109].

Antes de llegar a destino, absorbieron algunos logros adicionales. Primero, atravesaron otra tierra que era una vanguardia cultural: Ugarit (hoy Siria). Luego ingresaron en Canaán para conquistarlo parcialmente[110], y más tarde descendieron a Egipto; donde, una vez más, se embebieron de los adelantos de una gran civilización. A los logros tecnológicos aprendidos en tres culturas, sumaron su propio aporte: un avance teológico de paralela magnitud. Se forjaba la cosmovisión hebraica, según la cual el Dios único es libre y libera, y convoca al ser humano para construir la historia.

En Egipto los abrahamitas, los hebreos en formación, escalaron socialmente[111] hasta el momento en que "ascendió al trono un nuevo faraón" que los hostilizó, y emprendieron el célebre Éxodo, portadores de un rico idioma y una grafía[112] en los que recibieron la Torá en el desierto[113].

La cosmovisión hebraica de los esclavos liberados se oponía a la egipcia del despotismo monárquico. Paralelo a Oriente, en general, en Egipto se sobreentendía que el faraón era infalible, un dios encarnado[114] cuyos ejércitos eran invariablemente victoriosos. Lo opuesto se desprende del Éxodo del pueblo hebreo, "acaso el más conocido de los relatos bíblicos y el momento más definitorio de la antigua tradición israelita... que les dio

108 Narrado en el capítulo 12 del Génesis. Sobre Abraham, ver el primer capítulo de nuestro libro *Grandes Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2005.

109 Así los llama Jaim Potok, al comienzo de su historia de los judíos: *Wanderings* (1978). El título del libro (*Andanzas*) se refiere a la peculiaridad que caracterizó la historia hebrea.

110 Narrado en el capítulo 14 del Génesis.

111 Fueron protegidos por los reyes hicsos: beduinos del desierto arábigo que invadieron Egipto durante la decadencia del reino medio (siglo XVII aec). Su ascenso fue recogido en el relato del José bíblico que pasó de ser esclavo a ministro y asesor del faraón.

112 El paleohebraico de los israelitas pudo haberse nutrido de las 22 letras del idioma de la nobleza egipcia, que eran paralelas al uso de jeroglíficos por parte del resto del pueblo.

113 Durante las últimas décadas varios descubrimientos arqueológicos han validado la básica historicidad del Tanaj o Biblia Hebrea. Ver nuestro libro *La patria fue un libro*, editorial ORT Uruguay, 2010, capítulo 5.

114 Incluso en el caso de Akhenatón (c 1350 aec), iniciador de cierta monolatría en la que sólo la familia real podía venerar directamente al dios Atón.

el ímpetu para articular principios y valores, superar la ardua travesía en el desierto, y moldear su identidad como pueblo y cultura"[115]. En este hito trascendental, Dios se revela en la historia, lidera a los rebeldes contra el faraón deificado, defiende a los oprimidos; es padre de los huérfanos y protector de las viudas[116]. Cuando los hebreos establecen finalmente su propia monarquía, sus reyes, lejos de ser infalibles, serán aprobados sólo cuando se ajusten a la ley y justicia.

LA DIFERENCIA DE ISRAEL

El pueblo hebreo liderado por Josué conquista Canaán y aquí consuma su cultura distintiva, basada en lo más avanzado de tres fuentes enunciadas[117]. Lo caracteriza una gran capacidad de abstracción, aplicada a varias dimensiones: la fe en un Creador libre y trascendente; un lenguaje de ideas escrito en letras; el énfasis puesto en la significación del tiempo; los ideales de confraternidad, justicia y responsabilidad individual.

En suma: habiendo aquilatado la experiencia del contacto con los principales focos de la gran sabiduría antigua, los hebreos regresaron a Canaán, su Tierra Prometida. Una vez en Eretz Israel, maduraron como nación, y desde allí legaron el Libro de los Libros. Pequeño entre grandes imperios, el antiguo Israel no sobresalió por sus logros arquitectónicos ni militares; sus realizaciones materiales no deslumbraron como las de sus vecinos imperiales Egipto y Babilonia, pero las enseñanzas éticas del Tanaj superaron lo producido por aquéllos, y bien pueden considerarse la primera raíz de Occidente, ulteriormente enlazada con la de los filósofos atenienses. El Tanaj se transformó parcialmente en ley durante el Imperio Romano y, con la incorporación del cristianismo originado en Judea, se extendió por Europa y de allí se expandió globalmente.

115 Erich S. Gruen: *Herencia y Helenismo, la reinvención de la tradición judía* (1998), capítulo 2: "El uso y abuso del relato del Éxodo".

116 Salmos 68:6, אלהים אבי יתומים ודיין אלמנות.

117 Sumeria-Ugarit-Egipto, o bien: 1) Sumeria/Caldea, 2) Aram (o Jarán), 3) Canaán (influida por Ugarit y por Fenicia), y 4) Egipto.

Paul Johnson reconoce en esas enseñanzas la fuente de los grandes conceptos civilizadores como la igualdad ante la ley, la dignidad del individuo, la responsabilidad comunitaria, el amor como fundamento de la justicia, y el ideal de la paz[118]. Tomemos este último como ejemplo. En los estudios de mitología comparada, Georges Dumézil fue el primero en reconocer el común denominador de las llamadas culturas indoeuropeas desde la India hasta Escandinavia[119], y quien mostró que en todos esos pueblos lo central es la exaltación de la guerra. Sus culturas comienzan con batallas en los cielos, y la glorificación de la guerra las acompaña hasta en sus máximas creaciones literarias como la Ilíada o la Eneida. Centenares de pequeños estados griegos se debatían en constantes guerras unos con otros.

Consecuentemente, quien busque el valor de la paz en la sociedad antigua, quien desee identificar en esa época distante una genuina aspiración a la armonía de la humanidad, las abrevará en los profetas hebreos, tanto en el lamento de "paz, paz, pero no hay paz" como en el anuncio de un futuro en el que los pueblos "convertirán sus espadas en arados y no aprenderán más a hacer la guerra"[120].

118 En *Historia de los judíos* (1988).

119 Los protagonistas de los mitos y leyendas de esos pueblos reflejan una estructura social en común y deidades de "ideología trifuncional": la mágica y judicial, la guerrera, y la de fertilidad, representadas en sendas clases sociales: clero, ejército y productores.

120 Jeremías 8:11 e Isaías 2:4.

3. La escritura

Los hebreos migraban desde Egipto a Canaán, y aquí llegaban paralelamente los descendientes de otra tribu semítica: los fenicios, que se establecieron en la costa (el Líbano). Los hebreos eran sus vecinos del Sur, y el más antiguo de los pueblos alfabetizados. Recordemos que el portón de ingreso a la civilización es precisamente escribir, que permite trasladar ordenadamente a las futuras generaciones tanto los aprendizajes previos como el aquilatamiento de vivencias. Asimismo, la escritura permite la codificación de las prácticas penales y criminales, un estadio primordial en la evolución de casi todas las culturas.

Hasta hace cuatro mil años Europa era analfabeta[121]. Mucho más tarde, los europeos recibirían veintidós letras por medio de los navegantes fenicios semíticos. Son las veintidós letras del alfabeto paleohebraico, que fueron convertidas en las letras griegas. Ahora bien: es lugar común que los fenicios inventaron la escritura, y cabe desmenuzar esa creencia.

Además de tener origen común, los fenicios y los hebreos eran naciones aliadas. En el Tanaj hay varias referencias a la cercanía entre ellos y a su intenso intercambio[122]. Pero también había entre ellos una conspicua diferencia: mientras los fenicios eran eminentemente navegantes, los hebreos constituían una nación que escribía. Mientras los primeros no crearon literatura, los segundos legaron un tesoro de las letras. Por lo tanto, que fueran los fenicios, un pueblo marino, los inventores de la escritura, resultaría llamativo.

Mucho más es así, teniendo en cuenta que los hebreos estaban alfabetizados desde hace tres mil años, según ha sido varias confirmado en las últimas décadas[123]. En 2005 se constató que "todos los alfabetos posteriores

121 A excepción de Creta, la primera civilización que maduró en Europa, en el segundo milenio aec. Se denomina *minoaica* (por el legendario rey Minos), y hacia el 1600 aec controló el mar Egeo.

122 Por ejemplo, en los libros de Samuel II y Reyes I, ambos en los quintos capítulos.

123 Por ejemplo, el 2005 el hallazgo en Tel Zayit –en las llanuras de la antigua Judea, a cincuenta kilómetros al sudoeste de Jerusalem– de una placa de 17 kilogramos, y en 2009 el historiador Guershon Galil de la Universidad de Haifa descifró enteramente la estela en hebreo más antigua existente, que revela una cultura avanzada hacia el siglo X aec. La estela, grabada en el lenguaje que utilizaron los profetas bíblicos, incluye ocho palabras que sólo existen en idioma hebreo.

del mundo antiguo, incluyendo el griego, derivan de ese antecesor"[124], y en 2010 volvió a verificarse la temprana alfabetización de los hebreos en la inscripción más antigua[125]. Ya medio siglo antes de ese descubrimiento, un paleógrafo advirtió sobre la injusticia de denominar "fenicio" al antiguo alfabeto, que es en rigor "paleohebreo"[126].

En efecto, lo más probable es que en sus travesías marítimas hacia el Oeste, y por una necesidad comercial, los fenicios exportaran la escritura, tomada de sus aliados los hebreos y trasladada hacia sus vecinos helénicos. Éstos, a su vez, invirtieron las letras hebreas para poder escribirlas de izquierda a derecha. Este reemplazo del sistema dextroverso al sinistroverso fue lógico. Dado que los hebreos escribían desde muy temprano, habían comenzado en piedra, y quien quiera cincelar debe proceder desde la derecha. Más tardíos, los helenos escribieron en pergaminos, y en éstos, por pulcritud, se requiere invertir el orden. Así ocurrió que las letras paleohebreas (álef, bet, guimel, dalet) devinieron en las letras helénicas (alfa, beta, gama, delta). Siglos más tarde y al norte de Roma, los etruscos recogieron el alfabeto griego y lo latinizaron, y de allí derivaron casi todos los idiomas europeos.

124 Los descubrimientos del arqueólogo Ron Tappy.

125 Un fragmento de cerámica (15 por 16,5 cm) descubierto en el valle de Elah, es del siglo X aec.

126 Salomón Birnbaum en *Las escrituras hebraicas* (1957).

4. Las leyes y la moral

Con todo, el progreso de la escritura quedaría mermado si no lo acompañara un avance paralelo en leyes de bien. En efecto, los mentados fragmentos de tablillas descubiertos en Israel discurren sobre las normas morales del Tanaj, tales como el trato digno debido a los esclavos, indigentes, extranjeros y viudas. La ética hebraica se centra en cómo la sociedad debe ser.

Como hemos esbozado, se trata de una civilización nutrida en las grandes culturas de la antigüedad. Por ello es posible encontrar en la literatura ética hebraica rastros del antiguo Egipto. Así, el egiptólogo James Breasted[127] (m. 1935) se basó en su estudio de los jeroglíficos[128] para argumentar que los hebreos tomaron de los egipcios su concepción moral y los fundamentos de la conciencia. Por ejemplo, Breasted halla que el libro bíblico de Proverbios -una cúspide la literatura sapiencial- se habría inspirado en las *Instrucciones de Amenemope*[129], la obra maestra egipcia en la que la que un escriba aconseja a su hijo sobre integridad, honradez y autodominio. El libro habría sido compuesto durante la época en la que Israel se convirtió en nación: la época llamada ramésida.

La interpretación social que Breasted aplicó a las fuentes egipcias le llevó a la conclusión de que la herencia moral de la civilización llegó a nosotros *a través* de los hebreos, y no *de* ellos, ya que la elevación del hombre hacia un ideal social habría precedido a los profetas hebreos y se remonta al Egipto faraónico[130]. Sin embargo, emerge claramente de la comparación entre los textos, que las influencias externas en las fuentes hebraicas son de forma y estilo, y no de fondo. Mientras la versión hebraica dota a las recomendaciones siempre de un reclamo de justicia y la visión de un mundo

127 James H. Breasted: *El despertar de la conciencia* (1933).

128 En sus Conferencias Morse (1912), Breasted sostiene que un grupo de papiros egipcios escritos alrededor del 2000 aec no eran sólo literatura, sino tratados sociales en aras de la justicia.

129 Actualmente preservada en papiro en el British Museum. Amenemope aconseja a su hijo alejarse de los aduladores y depositar su confianza en los dioses. Proverbios 22:20 parece igual al capítulo XXX de Amenemope, y las similitudes se dan también en los capítulos XXII y XXIII.

130 Según Breadsted, también la cultura cananea había avanzado durante los siglos de ocupación egipcia y por ello, cuando los hebreos ingresaron en el país se encontraron con cananeos muy influidos por Egipto.

mejor, ello está ausente en el resto de las naciones antiguas. Quizás Breasted confundiera la literatura sapiencial -que efectivamente existió en la mayoría de las culturas antiguas- con la profecía, que es privativa de Israel. El clamor por mejorar una sociedad es muy distinto de la calma dilucidación sobre sus ideas[131].

De los cinco géneros del Tanaj[132], cuatro están habitualmente presentes en las literaturas antiguas en general. El quinto, la profecía, es exclusivamente hebraica. No nos referimos a la adivinación, bastante habitual en la antigüedad, ya que el rol primordial del profeta hebreo no es adivinar sino advertir. Los profetas encumbraron la moralidad a un nivel de valor religioso absoluto[133]. Eran reformadores legales y morales que reconvenían a todos, reyes incluidos. Exigían de todos, realeza y campesinado, que enmendaran su conducta y cumplieran con la ley. La novedad radical hebraica consiste, además, en que la ley para todos tiene como destinatarios y beneficiarios a los esclavos liberados de Egipto, y no a la nobleza privilegiada.

Agreguemos que el movimiento de los profetas no puede equipararse con un florilegio limitado. Tampoco fue la obra de algunos prohombres dispersos sino a una corriente de tres siglos[134] que desafió incluso circunstancias aciagas. En épocas de prosperidad, es habitual que sobresalgan grandes personalidades, tal como el siglo de Pericles en Atenas o el período isabelino en Inglaterra, pero en el caso del profetismo, el movimiento comenzó antes de la desintegración nacional y sobrevivió con dignidad al colapso.

Una digresión adicional sobre James Breasted. Su tesis fue formulada en 1933, ergo se esforzó en explicitar su admiración por la cultura hebrea. En una época en que toda reserva acerca de los judíos[135] o el judaísmo po-

131 En el quinto capítulo de la *Introducción al Libro de los Libros* de Salomon Goldman (1948) se refuta la tesis de Breadsted sobre la superioridad de la cultura egipcia.

132 Narrativo, poético, profético, jurídico y sapiencial.

133 Una excepción entre los clásicos es el breve libro de Nahúm; quien –a diferencia de sus contemporáneos como Jeremías, que censuran los defectos de su propio pueblo– él celebra la caída del imperio asirio y la destrucción de Nínive.

134 El primer documento sobreviviente del movimiento profético es el libro del profeta Amós.

135 El uso alternado en nuestra obra de las voces "hebreos" y "judíos" se justifica debido a que, si bien tienen diferente etimología, en general son sinónimos.

dría haber sido aprovechada por las fuerzas brutales que pisaban fuertes en Europa, el egiptólogo quiso distanciarse explícitamente de la judeofobia, y por ello incluyó en su prólogo su "admiración por la literatura hebraica desde la juventud... La antigua civilización de los hebreos fue una gran demostración del desarrollo de la vida humana, del avance del hombre hacia nuevas visiones de carácter y del idealismo social".

Quien extremó y popularizó la hipótesis de Breasted fue Sigmund Freud en su última obra, *Moisés y el monoteísmo* (1938), con el argumento de que la doctrina del monoteísmo provino de Egipto. El mundo académico rechazó esta tesis, producto de la defectuosa formación académica de Freud en el tema[136]. En próximos capítulos nos extenderemos en por qué el monoteísmo bíblico es singular.

136 Ver *Freud y la identidad* en nuestro *Grandes Pensadores* (2014), Universidad ORT Uruguay.

5. La santidad de la vida

Se atribuye a una célebre antropóloga[137] la idea de que el primer signo de civilización no es una olla de arcilla o una piedra de moler, sino un fémur reparado. Si se rompe una pierna en el reino animal, el resultado es la muerte, ya que el animal, incapaz de cazar o de acercarse al río para beber, pasa a ser carnaza para las bestias merodeadoras. Ningún animal sobrevive a una pierna rota por el tiempo suficiente para que el hueso sane. Por el contrario, un fémur curado revela que alguien ha dedicado tiempo para acompañar a quien cayó, atar la lesión, llevar al herido a un lugar seguro y atenderlo durante su recuperación. Ayudar a alguien a superar las dificultades sería la línea en la que comienza la civilización.

Desde esa perspectiva, el principio fundamental que legó el hebraísmo, y que está ausente en el helenismo, es la santidad de la vida humana. Debido al alejamiento de este principio, sostuvo el mentado Albert Schweitzer, Occidente entró en decadencia. La filosofía de este pensador se centró en que la civilización está fundada en la idea de "reverencia por la vida".

Este aspecto no caracterizó a la Grecia antigua. En la época greco-romana prevaleció una crueldad estructural que, de acuerdo con un libro reciente[138], fue remedada en la época medieval y aun fue modelo para las tendencias revolucionarias de la modernidad. El infanticidio, por ejemplo, era práctica habitual. Ante cualquier defecto del neonato, el niño era asesinado. Se lo arrojaba al río o se lo abandonaba en la selva. Un psicohistoriador norteamericano contemporáneo[139] muestra centenares de referencias al infanticidio en los autores antiguos, tales como Eurípides[140] para quien "los niños eran echados en muladares y zanjas, o envasados en vasijas para que murieran de hambre, y abandonados en cerros y caminos, presas para las aves, y alimento para los animales salvajes"; o Aristipo que justificaba que se obrara a antojo

137 Margaret Mead (m. 1978). La idea que se le atribuye apareció en 1997 en el boletín del *American College of Surgeons*. Dorothy Clarke Wilson: *Diez dedos de Dios: la vida y obra del Dr. Paul Brand* (1983), pág. 283.

138 *Imperios de crueldad* (2022) del historiador M. Alejandro Rodríguez de la Peña.

139 Lloyd DeMause (m. 2020), en *Historia de la infancia* (1995).

140 Ion, 504.

con los bebés, ya que "¿no nos desprendemos de nuestra saliva, de los piojos y otras cosas que no sirven para nada y que, sin embargo, son engendradas y alimentadas incluso en nuestras propias personas?". No fueron Platón o Aristóteles los que denunciaron el infanticidio, sino Filón el hebreo.

Notablemente, el conocido relato de la Atadura de Isaac en el Génesis (capítulo 22) revela un rechazo del infanticidio, ya que Abraham es frenado cuando está por sacrificar a su hijo. Incluso, esta narración viene a oponerse al antiguo principio de que los hijos pertenecen a los padres[141], una norma que surge del vínculo entre la religión familiar y el derecho de propiedad, y que se extendió hasta el Derecho romano. El cabeza de familia tenía poder de vida y muerte sobre sus mujeres e hijos, según el precepto de *patria potestad*. La Torá viene a negar también esta institución pagana. A Abraham se le ordena no entregar a su hijo. No es dueño de su vida porque los hijos no son propiedad de los padres.

Cuando la propiedad de los hijos se disipa, puede nacer el concepto de individuo autónomo, que pasa a reemplazar a la familia como figura central. El nacimiento del individuo es una revolución moral. También en esto el Tanaj es la primera fuente de conceptos esenciales para la civilización. La santidad de la vida, concretamente, devino en ley, como otros preceptos.

Dos códigos de la antigüedad compiten con el Tanaj hebreo: el sumerio y el greco-romano. El primero de este dúo es el abarcador Código de Hammurabi (1700 aec)[142], y el segundo, el greco-romano, se inicia con la Ley de Dracón y la de Solón, de las que derivaron las Doce Tablas Romanas (455 aec)[143]. Ante ellos, las diferencias que marca el Tanaj son sustanciales, primeramente, por sus penas más humanas y, fundamentalmente, porque establece la igualdad ante la ley.

141 El rabino Jonathan Sacks presenta este conflicto de ideas basándose en dos libros: Fustel de Coulanges (*La ciudad antigua: un estudio de la religión, las leyes y las instituciones de Grecia y Roma,* 1864) y Larry Siedentop (*La invención del individuo: los orígenes del liberalismo Occidental*, 2014).

142 Hubo precedentes de Hammurabi que no sobrevivieron. Fue desenterrado en Susa en 1901 por arqueólogos franceses.

143 Salteamos el código civil y criminal de Li Kuei en China (siglo IV aec), que fuera base del Ta Ching Lu Li, códigos que permanecieron vigentes hasta 1912. Tampoco hemos incluido el Código de Gortina en Creta, 450 aec, excavado en 1884, que establece una clara división de clases.

LA NECESIDAD DE ESCRIBIR LA LEY

Al desarrollarse la ley por escrito, ésta empieza a soltarse de las manos de una élite, proceso en el que el hebraísmo es pionero. La ley mosaica está dividida en tres categorías: moral, social y ceremonial[144]. Establece asimismo el procedimiento legal para acusar a alguien. Tanto el acusador como su acusado comparecían ante una autoridad en la entrada de la ciudad. En la Torá se dirime el número de testigos y la gravedad de la ofensa, pero no las diferencias sociales, de modo que todos tengan igualdad ante la ley, incluso el rey.

En Atenas, también surgió la necesidad de establecer una ley escrita que todos conocieran para que las leyes no quedaran siempre en manos de una minoría que se había arrogado su transmisión oral y exclusiva. Así, se solicitó de Dracón (621 aec) que documentara la legislación existente[145]. Para asegurar el orden, Dracón generalizó las penas severas de muerte o esclavización, que fueron grabadas en pilares de madera y de bronce[146]. Una generación más tarde, para evitar una guerra civil por el peso de las penas draconianas, Solón (594 aec) canceló las deudas y abolió la esclavitud por deuda, y estableció castigos proporcionales a las transgresiones[147].

El Código de Solón fue estudiado por los Cónsules romanos (455 aec) y una comisión de diez patricios (los Decemviri) delinearon el Código de las Diez Tablas[148], que se exhibían en el Foro Romano. Es la pieza más antigua existente de literatura romana[149], y establece la pena de muerte también para los delitos de calumnia y de magia, pena que podía eludirse por medio de un pago.

144 La parte social está en la sección Mishpatím (Éxodo 21-23); la ceremonial, que incluye sacerdocio, tabernáculo y sacrificios, en las secciones Terumá y Emor (Éxodo 25 y Levítico 21). En total contiene 613 preceptos.

145 Más que crear leyes, Dracón documentó las prácticas comunes y costumbres que se habían aplicado hasta ese momento.

146 En rigor, como estos pilares no sobrevivieron, debemos basarnos en el testimonio de los historiadores griegos.

147 En el Código de Solón, la pena de muerte quedaba sólo para los delitos de asesinato y traición.

148 Ulteriormente se agregaron dos tablas más.

149 Las Tablas originales, de bronce, fueron destruidas cuando los galos incendiaron Roma en 387 aec, pero sus contenidos fueron revelados fragmentariamente por los historiadores clásicos.

El Código de Hammurabi introdujo la ley del Talión, y penas corporales tales como cortar la mano de un hijo que golpeara a su padre, o extirpar el ojo de quien husmeara en secretos. Cuando el transgresor era de la clase alta, las penas más habituales eran multas. El concepto fue recogido por el Código de las Diez Tablas.

En todas las culturas, pues, al escribirse la ley se fortalece la democracia, ya que la visibilidad de la ley permite entender el objetivo del legislador.

6. La democracia ateniense

Uno de los logros del período clásico de los griegos es su sistema de gobierno. En el 508 aec, Clístenes de Atenas estableció lo que se considera la primera democracia, así llamada debido a que incluía elecciones o sorteos para diversas magistraturas. Los jueces se elegían por sorteo; los generales en reuniones masivas[150]. Pero la mera votación no es el corazón de la democracia, y no alcanzaría para inspirar a los gobiernos del moderno Occidente. La democracia es un marco para defender los derechos de todos, y en el que el dominio no está concentrado en autócratas. Es decir, un sistema al menos parcialmente representativo[151].

Ilustra al respecto la crítica de Sócrates a la democracia ante Adimanto, el hermano de Platón. El ateniense presenta un símil entre el Estado y una nave, y denuesta la posibilidad de que la elección del timonel surja de las reyertas entre los marineros. Debe capitanear la nave un marino avezado, del mismo modo en que el filósofo debe gobernar, sin procurar la aprobación de los gobernados[152]. Además, aun cuando hubiera una votación, si los ciudadanos con derechos son una pequeña minoría no habrá democracia por más que así se la denomine[153]. Por ello, tampoco Roma, la heredera de Grecia, serviría de inspiración, teniendo en cuenta que un tercio de la población del imperio estaba conformada por esclavos.

Con todo, hay otros aspectos en los que el sistema de Atenas es encomiable, como su eficiencia y estabilidad, sobre todo considerando su antigüedad. De lo que careció es del principio fundamental de la dispersión de la autoridad por medio de la separación de Poderes, virtud que tampoco aparece en la república romana, gobernada por terratenientes

150 Eran sorteados entre los ciudadanos los 6000 miembros de la Heliea que ejercía las funciones judiciales, y los 500 miembros de la Boulé que formulaban los proyectos de ley. Por su parte, los Strategos, que ejercían las funciones militares, eran elegidos anualmente por votación de los ciudadanos, uno por cada tribu griega (phyle).

151 Si bien *La Política* de Aristóteles divide la soberanía en "quien delibera, quien manda y quien juzga", no considera a ninguno de ellos representantes del soberano.

152 En el libro VI de *La República* de Platón.

153 El principio de elección del Ejecutivo por sufragio directo surgió recién con la Constitución federal de Estados Unidos.

que se turnaban en cargos de senadores y que además conducían el ejército[154].

En suma, las virtudes indicadoras de una democracia no brillaban en el mundo greco-romano, ya que su sistema no desagregaba los focos de poder; no generaba la separación de Poderes que se vigilan unos a otros para contener los excesos y evitar la preeminencia de uno sobre los demás.

EN EL ESTADO HEBREO

Es cierto que hubo que esperar más dos milenios hasta la Ilustración para que se esbozara la teoría de los tres Poderes del Estado: Legislativo, Ejecutivo y Judicial[155], ninguno de ellos dominante. En concreto, hasta Montesquieu en *El espíritu de las leyes* (1748).

Pero cabe rastrear en la antigüedad dónde este tipo de división democratizante aparece por primera vez; dónde se acota el poder con órganos autónomos para que nadie abuse de él[156]; dónde se insinúan los controles y equilibrios, que son medios para conectar los Poderes y restringirlos. Desde este punto de vista, la contribución greco-romana es menor, y un examen de la contribución hebraica nos ofrece un cuadro diferente.

En el Estado hebreo, la fuente inicial de la soberanía fue la voluntad divina que libera de la esclavitud y conduce al pueblo a la Tierra Prometida, para que allí establezcan una sociedad fundamentada en la Ley. Por ese motivo, cuando los antiguos hebreos superaron su nomadismo, les bastó la teocracia mosaica; no necesitaron de un gobierno terrenal, e hicieron posible un sistema distintivo, semianárquico, que les fue exclusivo. Se trata del régimen de los llamados *Shoftím* o Jueces.

154 Los plebeyos posteriormente exigieron la creación de un conjunto de leyes, conocidas como la Ley de las XII Tablas.

155 Se inspiró en los escritos de Polibio sobre la República Romana, y tuvo un antecedente más cercano en el segundo Tratado sobre el gobierno civil (1690), el manuscrito político de John Locke donde distingue el Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Federativo (que conduce las relaciones internacionales).

156 En ese sentido el sistema parlamentario adolece de una falla que no aparece en el presidencialismo ni en las monarquías constitucionales, y es que, como en el parlamentarismo el Legislativo designa al Ejecutivo, estos dos poderes no están suficientemente separados.

Los Jueces eran líderes con un cometido delimitado (la autodefensa) y que, una vez cumplido, les hacía volver al llano. Es decir, incluso después de la sedentarización, hubo entre los hebreos un nomadismo latente derivado del sentimiento de la providencia divina. Era indeleble la huella que el Pacto y la ley habían dejado en Israel. La ley no se percibe como uniforme y estática, sino como una serie de normas dinámicas que expresan la evolución de una alianza entre voluntades.

El sistema de Jueces reflejó un impulso libertario. Duró más de dos siglos, y cedió a la monarquía sólo en el momento en el que el pueblo así lo exigió. Varios pensadores sostienen que con este episodio (el paso de los Jueces a los reyes en el antiguo Israel) nace el Estado democrático[157]. En dos sentidos llamamos "democrática" a esta transición de un sistema a otro: a) la voluntad de la nación es la que decide trasladar parte de su soberanía al rey; y b) el rey debe reinar siempre en el marco de la ley.

157 En el libro primero de Samuel capítulo 8. Frank Chodorov (m. 1966) consideró el rol de Samuel y el cambio político que anunció como un acontecimiento crucial de la historia humana. Ver su "Nace un Estado", décimo capítulo de *El ascenso y caída de la sociedad: ensayo sobre las fuerzas económicas que cimentan las instituciones sociales* (1959).

7. La democracia hebraica

El principio de que la ley es igual para todos, sin excepción, se ilustra por ejemplo en el episodio del viticultor Navot[158]. Es posible la lectura de este texto focalizada en el mal y su castigo[159], pero el aspecto más significativo es la singular grandeza de la ley en el antiguo Israel. El viñedo de Navot lindaba con el palacio del rey Ajab en la ciudad amurallada de Izreel (c. 850 aec). El rey desea comprar el terreno que Navot se niega a vender, una situación inimaginable en los otros pueblos, cuyos monarcas no eran limitados por la ley.

En el caso del rey Ajab, por medio de un ardid su esposa acusó falsamente a Navot de blasfemia, y la ejecución del reo permite que el rey se apropie del viñedo que ambicionaba. El rey abusó de su poder; violó la ley. Y aquí irrumpe la institución privativa del hebraísmo, que cumplía la función de limitar al Ejecutivo: la profecía. Se apersona el profeta Elías y acusa al rey de asesinato y robo[160]. Los profetas se plantaban ante los reyes para evitar los abusos.

Puede distinguirse esta función profética también en la crítica que formularon a una práctica habitual de la antigüedad: la imposición del trabajo esclavo hasta la muerte. El profeta recrimina al rey[161]: "Pobre de ti, que construyes tu palacio con injusticias... que explotas a tus semejantes. Tu padre gobernaba rectamente; defendía los derechos del necesitado. Tú sólo piensas en ganar deshonestamente, en matar a inocentes y oprimir". Reiteramos que en ningún otro caso de la antigüedad se plasmó una institución que enfrentara a los reyes para enderezar su comportamiento. Todos, incluso los poderosos, debían rendir cuentas de sus acciones. Así, se le exige al rey

158 El episodio se relata en I Reyes 21. Ajab fue rey de Israel por más de veinte años, entre 874 y 853 aec.

159 Por ejemplo, el programa británico *Maldad bajo el sol*, televisado el 20 de abril de 2001, comienza con un sermón del reverendo Stephen Lane detallando el relato de Navot. El programa fue el primero de la octava serie Poirot, basado en la novela homónima (1941) de Agatha Christie.

160 Los hechos de Ajab fueron típicos en el emperador Diocleciano, con la diferencia esencial de que a éste no lo limitaba el accionar de los profetas.

161 Jeremías 22:13-17. Se trata del rey Josías que gobernó en Judea durante treinta años (640-609 aec); sus grandes reformas religiosas se narran en II Reyes 22:2 y II Crónicas 34:2.

David que asuma sus responsabilidades, con la máxima emblemática: "Tú eres el hombre"[162]. He aquí en el Tanaj la semilla de la democracia Occidental. El mensaje se enfatiza cuando la referida función cuestionadora enfrenta nada menos que a la divinidad. Aun de la providencia se exige rendir cuentas. El gestador del pueblo hebreo, el patriarca Abraham[163] se planta contra la decisión divina de destruir la ciudad transgresora de Sodoma, dado que considera que la decisión es radicalmente injusta.

Según el relato, en el encinar de Mamre se informa a Abraham de que la ciudad será destruida. Recibe la información debido a que él "se transformará en un gran pueblo, en el que se bendecirán todas las naciones, y cuyos descendientes habrán de enseñar justicia". Entonces reclama Abraham: '¡Lejos de Ti hacer que mueran inocentes junto con culpables, y que el justo sea castigado con malvado! ¿Acaso no hará justicia quien es el Justiciero de toda la Tierra?'[164].

LA DISPERSIÓN DEL PODER

Rendir cuentas es lo primordial. Así se ve también en el referido momento en que el sistema de Jueces cedió paso a la monarquía. Al comienzo del libro de Samuel, el último Juez y ungidor del primer rey, se rinden cuentas: "¿De quién he tomado su asno o su burro, a quién he engañado?", y responden a Samuel: "a nadie"[165].

Incluso, antes se aplicaba la norma, y el mismo Moisés, al finalizar la construcción del tabernáculo rinde cuentas sobre el material utilizado[166], y más tarde enfrenta una rebelión con el anuncio de que "No les he quitado ni un asno ni les he hecho nada malo"[167]. La responsabilidad de quienes detentan el poder es el andamiaje de la democracia.

162 El profeta Natán, en II Samuel, capítulo 11.

163 Aunque, obviamente, Abraham precede en un milenio al profetismo, es denominado "profeta" en Génesis 20:7, acaso debido precisamente a su actitud justiciera ante la providencia en 18:25.

164 Génesis 18:16-25.

165 Samuel I, capítulo 1.

166 Éxodo 38:21-29.

167 Números 16:15.

En cuanto a la referida dispersión del poder, en el antiguo Israel tiene expresión en la Torá misma, que prescribe en el contexto de las leyes estaduales: "Jueces y policías establecerás en cada ciudad"[168]. En Europa, en contraste, la limitación del poder omnímodo de los reyes comenzó con la Carta Magna (1215), cuando el rey en Runnymede cedió parte de su potestad a la nobleza y echó a andar la rueda de una serie de medidas que transformaron los privilegios de una minoría en derechos de los ciudadanos.

Por lo antedicho, no es arbitrario señalar que la democracia hebrea, anterior a la ateniense, cumple con la virtud fundamental de dispersar el poder para que se rindan cuentas. Sobre estos mecanismos escribió Thomas H. Huxley (m. 1895):

> "son los grandes instigadores a la rebelión contra las peores formas de despotismo político y clerical. La Biblia ha sido la Carta Magna de los pobres y de los oprimidos. Hasta los tiempos modernos, ningún Estado ha tenido una constitución en la que los intereses del pueblo sean en tal magnitud tenidos en cuenta; en la que se insista en los deberes de los gobernantes –mucho más que en sus privilegios–, como fue la constitución diseñada para Israel en el Deuteronomio y el Levítico"[169].

De este modo, en Israel el término "rey" no alude a un déspota irresponsable a quien nadie desafía. Es un agente que debe responder. No puede exigir que le idolatren o le ofrezcan sacrificios. Debe someterse a la ley, y respetar a sus compatriotas "para no ensoberbecerse sobre sus hermanos", según la reconvención del Deuteronomio (17:20).

El sistema ateniense, aunque a nuestro juicio aportó menos que el de Samuel a la democracia, sí incluyó una faceta eficaz y creativa, y que influyó notablemente en el devenir filosófico de Grecia: el debate, el disenso.

168 Deuteronomio 16:18, שופטים ושטרים תתן לך בכל שעריך אשר יהוה אלהיך נתן לך לשבטיך ושפטו את העם משפט צדק

169 Huxley: Controverted *Questions*, 1892. En Collected Essays: *La ciencia y la tradición cristiana*, volumen V. Así concluye el prólogo, que fue a su vez publicado como carta en *The Hebrew Standard*, Magazine Section, Nueva York, página 10, 3 de enero de 1919.

8. La política

La comparación de la actitud hebreas y la helénica en la antigüedad con respecto a la política, nos muestra a los hebreos menos interesados[170]. El mismísimo establecimiento de un Estado fue considerado un rechazo a la voluntad divina. El futuro mejor no dependía de la burocracia estatal sino de la preocupación humana por construir un país más moral y próspero[171]. No existe otro precedente de una nación que cuestionó la validez de establecer su monarquía. Para los hebreos, el rey es una convención humana que procura cumplir con el cometido de garantizar la seguridad. Los reyes no merecen temor reverencial[172]. En esencia, la religión israelita parecería ser políticamente indiferente.

La comunidad política se basaba en el acuerdo voluntario, la aplicación uniforme de la ley a todas las personas, y la carencia de una autoridad legislativa única o de una interpretación legal final. La ley está disponible para todos, dinámica, y sujeta a interpretaciones policéntricas; casi todo queda abierto a debate. Incluso, la aceptación del Pacto con la divinidad en el Monte Sinaí es percibido como una opción del pueblo: se propone la Ley, y el pueblo la acepta[173].

Entre los griegos, lo importante fue definir el mejor régimen, el proceso deliberativo, la virtud cívica, y la obligación política. Para los hebreos no; se dedicaron más a una sociedad moral que ayude a los desprotegidos, y que no es el corolario de la vida política.

170 Tal es la tesis de Michael Walzer en A la sombra de Dios: la política en la Biblia Hebrea (2012).

171 Kevin Vallier: El desafiante y radical antiestatismo de los antiguos israelitas; en Libertarianism, del 29 de marzo de 2013.

172 El cántico de Eitán es una excepción a esta norma (Salmos 89:3, 19-26, 36): "He pactado con Mi rey elegido; he prometido a Mi siervo David que su dinastía se perpetúe. Elegí a un valiente de Israel y lo elevé. He ungido a Mi siervo David, a quien fortalezco con Mi brazo (...) siempre le haré victorioso con dominio sobre el mar, el rey más grande de la Tierra. (...) Su dinastía continuará para siempre".

173 Libro del Éxodo, capítulo 19.

Así lo planteó un ya citado filósofo:

> "No puede hablarse de una filosofía o una teoría política entre los hebreos –pueblo de la Revelación, no de la Ciencia– y las referencias al gobierno y a la cosa pública no van más allá de expresiones ocasionales, tanto en la Biblia como en el Talmud. (...) El aporte más significativo, y que habrá de integrar sustancialmente la tradición Occidental a nivel de cosmovisión, incluyendo por ello la política, consiste en su valoración del hombre como ser espiritual y trascendente. (...) Los profetas dan perfil al sentido de la libertad y a lo que hoy llamaríamos 'dignidad humana'"[174].

La Torá ordena a los israelitas ayudar a los errantes, cuidar de la viuda y del huérfano, dejar parte de sus campos sin labrar para que los necesitados puedan trabajar para comer, etcétera. Pero ello resultará de la disposición de la gente a ayudar, y no de un Estado políticamente erigido. Se procura un gobierno limitado, sin grandes expectativas acerca de él, y que por momentos parece constituir una molestia.

A este respecto, ilustrará una reflexión sobre la aplicación moderna del concepto de "idolatría". Dado que constituye el principal enemigo ideológico a lo largo del Tanaj, debería llamar la atención que la religión helénica no fuera incluida dentro del concepto y no mereciera el mismo repudio que las demás formas de idolatría.

El hecho de que varios judíos, en pleno período talmúdico, participaran en la cultura griega, deriva de que había cierto reparo en incluir el helenismo en el género global de idolatría. El concepto talmúdico de *idólatra* no se refiere al mero pagano sino al individuo que no se somete a ninguna ley ni tribunal. Quienes podrían haber sido catalogados de idólatras si nos atuviéramos a lo exclusivamente religioso, no lo eran si formaban parte de un Estado, de un sistema de leyes, incluso cuando el Estado mismo fuera idolátrico. En ese caso, eran de todos modos reconocidos como personas morales: "Los paganos fuera de Eretz Israel no son idólatras; simplemente,

174 Jorge Luis García Venturini en *Politeia* (1978), op. cit., la segunda parte que comienza con "Una nota sobre Israel".

se han contentado con vivir de acuerdo con las costumbres de sus padres"[175]. Las imprecaciones del Talmud contra la idolatría incluyen a los israelitas moralmente malos, no necesariamente a los infieles o sectarios[176]. Considera idólatra a lo que en rigor se perfila como anárquico, y ello porque el Estado democrático es una expresión más fiel de la racionalidad del monoteísmo. Por el contrario, la idolatría es arbitraria porque así son sus ídolos. Desde la perspectiva hebraica, el totalitarismo también lo es, porque así son los caprichos de los dictadores. Y la anarquía, porque así es quien no se somete a leyes.

175 Tratado talmúdico Julín 13b.

176 Se enumera a los tahúres, usureros y cuatreros.

9. El disenso entre los griegos

A esta altura cabe esquematizar el desarrollo de la filosofía griega, en sus cuatro períodos: el Cosmológico a partir de Tales[177], durante el que se reflexionaba sobre la naturaleza del cosmos; el Antropológico centrado en Sócrates, que se focaliza en la vivencia humana[178]; el Sistemático de Platón y Aristóteles, y finalmente el Ético[179].

Todos ellos funcionaron en torno del debate filosófico, un instrumento en la búsqueda de la verdad que terminó construyendo un poderoso edificio intelectual. El debate es el gran aporte que el primer período, el Cosmológico, lega al Antropológico.

Recordemos que en el período Antropológico la filosofía ya no se dedica a los procesos naturales sino al hombre y su rol. Quedan atrás las preguntas de *qué es todo*, y el foco pasa a ser una parte muy concreta de ese todo: el ser humano.

Ahora bien, dirimir acerca de los seres humanos incluye debatir sobre el sistema más apropiado para gobernarlos. Surge así el sistema político ateniense, con asambleas públicas y cortes legales. Se hace necesario persuadir, y por lo tanto se debe aprender a hablar con elocuencia. Se desarrolla en Grecia la retórica, el método de hablar convincentemente[180].

Pero dado que la visión helénica apunta más a cómo son las cosas que a cómo deben ser, el método del buen decir es extremado por los sofistas, que transforman el arte de persuadir en una profesión vacua que termina por imponerse en Atenas. Lo importante pasa a ser la forma del mensaje y no su contenido, ergo hay un solo mensaje subyacente y es de puro desaliento. No importa sobre qué persuadir ni en qué dirección, sino el arte mismo de saber hacerlo, ya que en el fondo todo da igual.

177 También denominados presocráticos, y abarcan dos escuelas: la milésica o jónica y la eleática o itálica (Elea es hoy Velia, en Italia). Los presocráticos son los filósofos de la naturaleza y del cambio.

178 Abarca a los sofistas, a Sócrates y a los socráticos.

179 Engloba el Escepticismo –los cínicos-, el Epicureísmo y el Estoicismo.

180 Con los griegos sicilianos Córax y Tisias, hacia el año 460, aec.

En efecto, cinco célebres sofistas establecieron premisas que zigzaguean entre la amoralidad y el relativismo extremo. Son ellos Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas"; Gorgias: "si hubiera algo no lo conoceríamos; si lo conociéramos no podríamos comunicarlo"; Trasímaco: "la justicia es el interés del más poderoso"; Calicles: "lo natural y justo es que los fuertes dominen; lo injusto es que los débiles se resistan"; y Critias: "debe controlarse a las masas por medio del temor a dioses inexistentes". La verdad es inasequible y el hombre moldea todo según sus propias limitaciones. En este escenario deprimente se pasea Sócrates (m. 399 aec) por las calles de Atenas; es el primer filósofo allí nacido, y desafiará el rampante escepticismo radical.

Sócrates no escribió ni una línea; habló en plazas y mercados para demostrar que sí hay reglas válidas[181]. A diferencia de los sofistas, creía que la forma de distinguir lo bueno de lo malo radicaba en la razón, y no en los caprichos de la sociedad. De aquí su ingenua suposición de que quien sepa qué es el bien, lo concretará a fin de ser feliz. No quiso exiliarse ni apelar cuando, por una pequeña mayoría, un jurado lo condenó a muerte[182], y el sistema no pudo defenderlo. Bebió la cicuta punitiva rodeado de sus amigos; su alumno Platón tenía entonces 29 años y escribió su primera obra: la *Apología de Sócrates*, perplejo de que Atenas pudiese eliminar a su mejor ciudadano. Ello le reveló la tensión existente entre la sociedad real y la ideal. En esta tensión reverberaba la vieja discusión entre lo inmutable y lo cambiante.

Señalemos la coincidencia de que, en el hebraísmo, también fueron el debate y el disenso características esenciales. Lo fueron en ambas culturas. La primera comedia de ideas de la historia, *Las nubes* de Aristófanes (443 aec), se mofa no sólo de Sócrates[183], sino en general del pensamiento griego. De su lectura es difícil deducir la medida en la que los griegos creían en el

181 Dos veces tuvo Sócrates actuación pública: 1) como magistrado en la guerra del Peloponeso contra Esparta, cuando trabó una iniciativa de castigar colectivamente a los estrategos de una derrota naval; y 2) después de la derrota contra Esparta (en el 404 aec) cuando el régimen de los *Treinta Tiranos* quiso detener al opositor León de Salamina y Sócrates se negó a detenerlo.

182 Sócrates fue condenado cuando la democracia ya había sido restaurada. Y el principal de sus acusadores, Anito, era uno de los políticos que más había contribuido a la restauración democrática.

183 La crítica de Aristófanes es tan vipera que Platón la cita en su *Apología* como una de las culpables del juicio contra Sócrates.

poder de los dioses. En el caso hebraico, el pueblo que escribe el Tanaj es el más criticado en sus páginas, desde las rebeliones constantes en el Pentateuco hasta los vilipendios de los profetas. También las cuestiones de fe son lid para la fértil divergencia, y aun posturas negadoras de Dios se incluyen en el desarrollo del monoteísmo[184].

184 Verbigracia: Éxodo 17:7 y Deuteronomio 1:27.

10. El disenso entre los hebreos

La cultura de la divergencia es visible en el Tanaj, y en el Talmud donde leemos: "Durante tres años disintieron la Escuela de Shamai y la Escuela de Hilel... Irrumpió una voz celestial que sentenció: Ambas opiniones son la expresión de un Dios viviente". Vemos hasta aquí la aprobación de la divergencia. Pero el Talmud va más allá y se pregunta: si ambas escuelas de pensamiento eran aceptables para Dios, ¿por qué motivo Bet Hilel tuvo el privilegio de que la Halajá (la ley religiosa) se fijara de acuerdo con sus postulados? La respuesta talmúdica es una alabanza del pluralismo: "porque eran amables y humildes, y explicaban también la opinión del adversario"[185]. Las similitudes entre el diálogo talmúdico y el platónico son objeto de un libro[186] que en rigor sostiene que, más que de diálogos, se trata de monólogos, ya que, si bien incluyen opiniones opuestas, todas ellas terminan sometiéndose a un punto de vista en particular. Sin embargo, muchos de los debates talmúdicos terminan sin soluciones ni decisiones, y en ellos salta a la vista el valor del debate per se, como medio para clarificar ideas.

La época talmúdica se extiende por ocho siglos desde el período helenista hasta el fin de la Edad Antigua (300 aec-500). Puede definirse el Talmud como un compendio de discusiones en torno de la ley bíblica, mantenidas durante siglos unos trescientos rabinos hasta el comienzo de la Edad Media, tanto en Eretz Israel como en Babilonia. Consta de 63 tratados[187] que se extienden por unas cuatro mil páginas. La definición antedicha es correcta, pero sólo desde lo estrictamente formal. Más apropiado sería afirmar que se trata del cuerpo de la Tradición Oral –que así se mantuvo por siglos hasta que se volcó al papel precisamente en el Talmud. O mejor aún, vale resumir que el Talmud es el receptáculo de la sabiduría judía.

El peculiar debate talmúdico, la ilación de ideas que lo distingue, resulta de la asociación libre sobre cuestiones muy diversas, que se ramifican en inesperados desvíos. Polemizan sabios de distintas épocas, regiones

185 Tratado Eruvín 13b.

186 Daniel Boyarin: *Sócrates y los gordos rabinos* (2012).

187 A veces se les considera 64, si se añaden como último volumen los llamados Tratados Menores.

geográficas, estratos sociales y formación intelectual; tienen distintos grados de autoridad, y sostienen teorías dispares que son expuestas sucesivamente, o bien en páginas muy alejadas una de otra. Entre las leyes y su exégesis, vibran el romance, la parábola, la saga, la sabiduría de vida, los vericuetos del corazón humano. Cada versículo bíblico fue talmúdicamente exprimido para rescatar de él sus múltiples sentidos, sus perennes mensajes éticos, sus imprevistos significados. Conforma un mosaico de normas y explicaciones, leyendas y alegorías, filosofía e historia. Es una singular combinación de lógica abstracta y casuística, de narrativa y ciencia, de anécdotas y humor. Más que literatura, el Talmud es la vida entera del judaísmo vertida en un texto. Al margen, cabe agregar que ningún otro libro fue objeto, como el Talmud, de una larga historia de apasionada hostilidad, controversias y prohibiciones[188].

En suma, en la centralidad del debate, el helenismo coincide con el hebraísmo, y así han hecho una gran aportación a Occidente. En ambos casos, detrás de la discusión vibra la búsqueda de la verdad pura, lo que en hebreo tradicional se conoce como "*majlóket leshém shamáim*, polémica en aras de lo celestial". La diferencia es que, mientras en los griegos el debate era casi exclusivamente en base de la razón, entre los maestros rabínicos lo fue en base de la Ley y su explicación. Uno, en derredor de lo que es; el otro en derredor de lo que debe ser. En ambos casos, los debates suponían a un ser humano de realidad dual, y con este tema comenzaremos la próxima sección.

188 Ver nuestro libro *Judeofobia* (2018), capítulo 4.

TERCERA PARTE

EL PENSAMIENTO

1. La dualidad

Como hemos visto, ya a partir de los presocráticos se planteó la dualidad entre dos dimensiones: el mundo de las ideas y el mundo de los sentidos. La premisa fue formulada por Parménides y sigue válida hoy en día, 2500 años después. Fue completada por Platón, para quien la dualidad ya no se limitaba a una cuestión puramente lógica, sino que constituía una cabal posición metafísica. La realidad fue entendida bidimensional, a saber:

- el mundo de los sentidos en el que todo fluye, por medio del cual podemos adquirir un conocimiento siempre defectuoso, ergo obtenemos de él meramente opiniones; y
- el mundo de las ideas, eternas e inmutables, que los sentidos no pueden percibir y al que conocemos por vía de la razón.

Por lo antedicho, a Platón le atraían primordialmente las matemáticas, la disciplina para la que los estados nunca cambian. En general, ésta era en la concepción griega el conocimiento. Incluso la observación de la naturaleza era concebida primordialmente como una búsqueda de formas matemáticas puras en el orden natural.

Entre los hebreos, no se priorizó tal búsqueda de la verdad, sino la aplicación moral de la Ley para mejorar la conducta. Veamos esa diferencia cultural en dos paralelos de algunas alegorías, griegas y hebraicas.

El primer paralelo: la añoranza del origen. Platón informa de la realidad dual por medio del mito de que el alma existe antes de habitar el cuerpo humano y, en cuanto se despierta en él, olvida el mundo de las ideas, del que conservará sólo vagos recuerdos. Todos los fenómenos naturales son sombras de las formas eternas. Apenas ve algo, el hombre siente una vaga noción de ese algo "perfecto" que habitaba el mundo de las ideas que ha perdido, y anhela retornar a él[189].

189 A ese anhelo, Platón llamó "eros", amor.

El paralelo se lee en una página talmúdica[190], en la que el mito es precedido por un párrafo que llama la atención por remontarse al siglo III:

> "Enseña el rabino Simlai que el feto en el útero de su madre se parece a un pergamino enrollado, sus manos descansan sobre sus dos lados, sus codos sobre sus piernas y sus talones contra sus nalgas. Su cabeza se posa entre las rodillas y su boca está cerrada, y su ombligo abierto y por él se alimenta de lo que su madre come y bebe.[191] (...) Se enciende una vela por encima de su cabeza, y puede mirar de un extremo al otro del mundo... No hay días más dichosos para una persona que los del feto en el vientre materno...
> Al feto se le enseña toda la Torá mientras está en el útero. (...) Apenas sale al aire, se le acerca un ángel y con una palmada en la boca le hace olvidar toda la Torá".

Pareciera ser una variante de la doctrina platónica, pero aquí lo que la persona rememora no son las ideas perfectas, sino la Ley, la revelación.

El segundo paralelo: la caverna. Para Platón, el alma de los filósofos ambiciona liberarse del cuerpo, y volar en las alas del amor al mundo ideal primigenio. Pero la mayoría de los seres se contentan con vivir en sombras, las sombras del famoso mito: la caverna más célebre de la historia. Platón imagina una cueva en la que algunas personas pasaron allí encadenadas toda su vida[192]. Detrás de ellos arde una fogata, y sólo ven las sombras proyectadas en la pared de la caverna. No conocen nada más que esas sombras, a las que toman por única realidad. Si uno de ellos se liberara y llegara al mundo allende las sombras, quedaría atónito ante las maravillas que descubre en el afuera, lo real. Al regresar a la caverna, sus explicaciones serán rechazadas por los demás, temerosos de la otra realidad. Platón ve en esta experiencia la esencia de la investigación filosófica: uno puede alcanzar verdades elevadas más allá de los límites de la caverna, pero el mundo las rechazará.

190 Tratado talmúdico *Nidá* 30b.

רבי שמלאי: למה הוולד דומה במעי אמו? לפנקס שמקופל. ומונח ידיו על שתי צדעיו, שתי אציליו על ב' ארכובותיו וב' עקביו על ב' עגבותיו. וראשו מונח לו בין ברכיו ופיו סתום וטבורו פתוח ואוכל ממה שאמו אוכלת ושותה ממה שאמו שותה... ואין לך ימים שאדם שרוי בטובה יותר מאותן הימים... ומלמדין אותו כל התורה כולה... וכיוון שבא לאויר העולם, בא מלאך וסטרו על פיו ומשכחו כל התורה כולה.

191 Cada una de estas enseñanzas del Rabí Simlai se fundamenta en un versículo bíblico (de Job 29:2-4 y Proverbios 4:4), que aquí omitimos en aras de la claridad y la brevedad.

192 *La República*, libro VII, 514a-520a.

2. La otra caverna

El paralelo talmúdico se refiere a otra cueva, acaso menos famosa, aunque muy destacada en la mística judía[193]: la de Rashbi (el rabí Shimon Bar Iojái), quien huyó de los romanos y se escondió en una caverna con su hijo Elazar. Habitaron allí doce años estudiando la Torá, y descubrieron el portento de un algarrobo y un manantial para la subsistencia.

Cuando un profeta les anunció que el emperador había muerto y su decreto quedaba derogado, emergieron de la caverna. Vieron gente arar y sembrar, y a Rashbi le decepcionó que hubieran abandonado el estudio y se dedicaran a tareas mundanas. A su paso, cada lugar se incendiaba. Una voz divina le reprochó: "Si has salido de la cueva para destruir Mi mundo, pues vuelve a ella". Regresó con su hijo por doce meses, el período de penitencia de los impíos. Una voz divina les ordenó salir nuevamente, y esta vez doquiera que Rashbi golpeara, sanaba a la gente.

Si contrastamos ambas cavernas, notamos que, aunque Rashbi se había ocultado como los personajes de Platón para alcanzar verdades elevadas, el resultado es inverso. Para Platón, el ideal es la verdad pura, en última instancia intransmisible. Por el contrario, las verdades de Rashbi al emerger lo indujeron, primero, a ser severo con los demás, y en una segunda instancia, a entender que el estudio tiene un propósito y es sanar el mundo. Aun su propio estudio en circunstancias de cautiverio había tenido como objetivo "mejorar el mundo bajo el reino celestial". La reclusión debe superarse sólo si es para aportar y mejorar[194].

La razón helénica indaga al ser; la visión hebraica lo reclama, no para el intelecto puro, sino para la mejora social. El abordaje helénico del ser se desarrolla en la filosofía a partir de Tales, y llega a su cúspide en Aristóteles. La fe esencial hebraica nace con Abraham el patriarca, y llega a su cúspide en el profeta Isaías. La savia de una es la investigación, la discusión, el

193 El relato aparece en el Talmud de Babilonia, tratado de Shabat, 33b. La tradición cabalística aduce que en la caverna el rabí escribió el libro del Zohar, pilar del misticismo judío.

194 Un interesante paralelo entre las cavernas de Platón y de Rashbi, puede verse en Charlotte E. Fonrobert: "Plato in Rabbi Shimeon bar Yohai's Cave: the Talmudic Inversion of Plato's Politics of Philosophy", AJS Review 31, 2007, págs. 277-96.

pensar, el arte. La savia de la otra es la humanidad, el propósito, los límites, el progreso, la moral.

Para Aristóteles, "La vida contemplativa es, en efecto, la más alta de todas, puesto que la inteligencia es lo más elevado de cuanto hay en nosotros... es esencialmente el hombre; y por consiguiente, será la vida más feliz"[195]. Para Isaías, el máximo ideal es la acción moral. A decir de George Steiner: "para el judío, hay una maravillosa continuidad entre conocimiento y acción; para el griego, un abismo irónico"[196]. El bíblico Abraham representa la irrupción de la fe, el hombre que "creyó en el Eterno"[197] y es sometido a numerosas pruebas de las que sale airoso. Esta primera etapa de la fe, en la era patriarcal, abre paso a una nueva etapa en tiempos de Moisés: la fe individual deviene en nacional. A Abraham se le convoca para que abandone su hogar y emprenda un camino novedoso; a Moisés se le llama desde la zarza ardiente para que libere a sus hermanos esclavizados. La fe termina traduciéndose en Ley, en el Monte Sinaí.

Al analizar a los griegos, hemos puesto el énfasis en qué significa pensar sin temor, filosofar. Al analizar a los hebreos, resaltamos las ideas del propósito, del límite moral. Las dos culturas combinadas inauguran una nueva perspectiva. La pregunta de por qué fueron justamente Grecia e Israel sus gestadores permite muchas respuestas. Nos contentaremos aquí con que el genio de cada uno cumplió una misión fundamental en la conformación de la civilización Occidental. Para rastrear los precedentes que llevan a cada una, vale hurgar en el comienzo de la filosofía presocrática por un lado, y en el rechazo al animismo pagano por el otro.

195 Aristóteles: *Ética a Nicómaco*.

196 George Steiner: *La muerte de la tragedia* (1961), Fondo de Cultura Económica, pág. 22.

197 Génesis 15:6. והאמן ביהוה ויחשבה לו צדקה

3. La filosofía griega

Tales inaugura la filosofía con la afirmación básica de que el universo, siempre cambiante, tiene una unidad subyacente: el agua, el elemento más conducente al cambio. Comenzó así la animada búsqueda del elemento primordial. Anaximandro lo encuentra en "lo ilimitado", a lo que todo siempre retorna. Anaxímenes descarta esto por ser demasiado abstracto, y proclama que el aire es el elemento buscado. Hasta aquí los tres principales milesios. Pitágoras de Samos lo complicará: el componente esencial es el número.

Luego de esta disquisición, los presocráticos se volcaron a una discusión que bien puede considerarse el primer debate de Occidente: si el cambio es posible o no. Cuando Heráclito de Efeso afirmó que lo subyacente es el fuego, con ello significaba que en rigor todo está caracterizado por un fluir inacabable, *panta rei*- πάντα ρει. Lo único que no cambia es que todo cambia. Heráclito se resigna ante la imposibilidad de saber qué existe[198], y aporta el paradigma de todos los filósofos, es decir: criticar las posiciones de sus predecesores y dar una solución propia, sin temor.

En este caso, el contraargumento lo enuncia Parménides el eleático: no sólo es falso que todo cambie, sino que el cambio es ilusorio, porque en rigor es imposible que algo nuevo surja de lo que no hay. Existe un ser único inmodificable, nada más. Sólo la verdad y los conceptos. Su seguidor, Zenón, aporta varias paradojas para demostrar la imposibilidad del cambio. En general, el vicio fundamental del eleatismo es que se trata de una metafísica de la pura forma, sin contenido.

Con todo, la cuestión del cambio es fundamental en la historia de la filosofía, ya que de ella deriva un principio vigente hasta hoy en día: el principio de la identidad. El verbalizador de este principio, el mentado Parménides, puede ser considerado el verdadero fundador de la metafísica Occidental. Su premisa de que nada puede cambiar lleva a la consecuencia de que nuestros sentidos se equivocan al informar de la existencia de cambios, y nos confunden. El

198 Esta idea volverá en un antiguo como Plotino, y un moderno como Bergson.

mundo sensible es sólo una apariencia[199]. Las cosas fuera de nuestra mente son idénticas a nuestro pensar; Parménides identifica el ser con el pensar[200].

En este primer período de la filosofía griega sobresale el primer debate: si el cambio es posible o no. A modo de solución de la disputa Heráclito/Parménides, aparece Empédocles de Sicilia, quien afirma que el cambio es posible porque los elementos irreductibles son varios, y no uno como habían supuesto sus predecesores. Hay concretamente cuatro "raíces": tierra, aire, fuego y agua; y hay en la naturaleza dos fuerzas (amor y lucha) que separan y unen los elementos[201], y de ahí la pluralidad existente.

El último de los grandes filósofos naturales, Demócrito de Abdera (m. 370 aec), resolvió la cuestión con los átomos: ellos son lo que hay, y nada más; están en constante movimiento, y forman las cosas. Por eso percibimos también sus variaciones. Los atomistas como Demócrito ven al universo determinado; en él no cabe libre albedrío.

Hasta aquí los primeros debates filosóficos, cosmológicos, que inauguran el pensar racional sobre las esencias. Hemos dicho que Sócrates (m. 399 aec) inició una nueva época filosófica, y no sólo por trasladar el foco de estudio hacia el hombre, sino también porque explicitó el método del conocimiento: la mayéutica, la interrogación.

Es decir, Sócrates es el primero que no se limita a deshilvanar contenidos, sino que también explica su método de investigación: preguntar. A partir de él surge en Atenas una filosofía consciente de sí misma, sabedora del método que emplea. Para llegar a la esencia de un concepto, Sócrates sale de su casa, va a la plaza pública de Atenas, y a todo el que se le cruza lo llama y le pregunta: ¿qué es esto? Ahora bien, dado que los diálogos de Sócrates se interrumpen sin llegar a soluciones, lo que perdura es el trabajo de seguir interrogando. El debate, había sido aplicado a la naturaleza por los cosmológicos (Heráclito versus

199 La primera solución a la discusión entre Parménides y Heráclito la ofreció finalmente Demócrito de Abdera (460-370 aec), el último de los grandes filósofos naturales. Lo que hay, son átomos en constante movimiento, y ellos forman las cosas. Las captamos por el movimiento de los átomos, y por ello percibimos también sus variaciones.

200 "Una y la misma cosa es ser y pensar".

201 También Anaxágoras entendió la pluralidad: la mente y la razón ponen orden en las "semillas eternas" del todo.

Parménides), y fue aplicado a la sociedad por parte de los antropológicos (Sócrates versus los sofistas).

Para su sucesor Platón, las dos cuestiones, la física y la social, son en rigor una sola. En la naturaleza, todo lo tangible se erosiona, fluye. No hace falta encontrar algo que permanezca, porque todo está hecho de un molde eterno e inmutable. Una abeja podrá morir, pero no el concepto de abeja. Todos los elementos tienen en su base modelos abstractos. La realidad detrás del mundo material es el mundo de las ideas.

También en lo que se refiere al método, Platón hace un gran aporte: perfecciona el de Sócrates. Ya no comienza con un tropel de diversas opiniones, sino que parte desde la secuencia de una opinión y su subsecuente crítica. Llama *dialéctica* al método que da el primer paso con una hipótesis, y el segundo con la crítica a esa hipótesis[202]. Platón lo expone por medio de "cuentos" (la palabra griega "mito"). Irrumpe la intuición de una idea, y entonces hay que depurarla con diversos cuestionamientos.

El tercer paso en el método, lo da Aristóteles quien, a su turno, analiza el preciso momento en el que la intuición pasa, por medio de la contraposición de opiniones, hasta la siguiente afirmación. Ese análisis es el origen de la lógica. Y quedan sentadas las bases de la filosofía griega que perduran hasta hoy.

202 Platón es discípulo tanto de Parménides como de Sócrates. A Parménides le debe tres nociones: 1) que la razón, el *nous*, es el instrumento para filosofar, para descubrir lo que es, quién es el ser; 2) la teoría de los dos mundos (sensible e inteligible); y 3) [más de Zenón] la Dialéctica, el arte de pulir una argumentación. A Sócrates le debe: 1) los conceptos (*logos*) como justicia, templanza, valentía, etc., que provienen de aplicar a las cuestiones morales el método de los geómetras; y 2) que el interés fundamental de la filosofía es la moral.

4. Aristóteles y Job

Aristóteles dio a la lógica una estructura, que es la forma definitiva que conserva hasta hoy en día. A partir del Renacimiento el método aristotélico se transformó y, en vez de inquirir sobre la índole del salto desde la intuición hasta la discusión lógica, prefirió indagar sobre la intuición misma: es decir, cuál es el derrotero para obtener la intuición. En otras palabras: mientras el método filosófico en la antigüedad y en la Edad Media se ejercitaba principalmente después de conseguida la intuición, el método filosófico en la Edad Moderna, por el contrario, se aplica principalmente antes de tener la intuición y discurre acerca de cómo llegar a ella.

Señalemos, asimismo, que Aristóteles ha invertido a Platón. La idea del caballo no precede al caballo. La formamos los seres humanos después de haber visto varios caballos. La idea no precede al objeto. La "forma" es solamente lo que todos los caballos tienen en común; está en las cosas mismas.

Se desprende de lo antedicho que no es cierto que los sentidos engañan. Muy por el contrario, para Aristóteles la más alta realidad es percibida por nuestros sentidos. Las cosas en el alma humana son solamente el reflejo de los objetos naturales. La naturaleza es el mundo real. Para Aristóteles, "Platón ha duplicado la cantidad de las cosas". Nuestra razón está vacía hasta que no hayamos sentido algo: el hombre no tiene ideas "innatas". Nada existe en la conciencia que no haya estado antes en los sentidos.

Platón había propuesto un mundo de ideas en el que la idea suprema es el bien y, entre las cosas sensibles, lo es el Estado[203]. Cuando propone un Estado gobernado por los filósofos, implica que debe estar gobernado por la razón.

Platón y Aristóteles son columnas vertebrales del pensamiento, irreconciliables. Aristóteles llegó a los 18 años de edad a la Academia de Platón, que a la sazón tenía 61 años. Aristóteles fue su alumno por casi veinte años, y escaló hasta la cúspide del período Sistemático de la filosofía griega. Después de la muerte de Platón, Aristóteles viajó por tres años, y luego se hizo cargo de la educación de Alejandro Magno (13) durante tres años más. Fundó su

203 A esa coincidencia deseable entre bien y Estado dedica Platón sus dos diálogos más voluminosos: *La República* y *Las Leyes*.

propia escuela en el Liceo[204]. Después de la muerte de Alejandro, Aristóteles fue acusado de impiedad y el último año de su vida debió huir de Atenas.

Del contraste entre Platón y Aristóteles emergen dos figuras contrapuestas, en la forma y en el contenido. En la forma, mientras Platón era poeta y mitólogo, Aristóteles produce escritos precisos, enciclopédicos[205]. En el contenido, Platón había dado su espalda al mundo sensorial y procurado el mundo de las ideas; en ansiada huída de la caverna. Por el contrario, Aristóteles fue el primer gran biólogo de Europa; estudió animales, plantas y rocas.

Tal contraposición ha inspirado la máxima de que todos los seres humanos "somos platónicos o aristotélicos", es decir: tendemos a centrarnos en ideas y entelequias, o preferimos ser realistas hasta el tuétano. Al respecto ha escrito Borges: "El orbe occidental es cristiano; el sentido de esta afirmación es que somos una rama del judaísmo, interpretada por sus teólogos a través de Aristóteles y por sus místicos a través de Platón"[206].

JÓBICOS O CLÉCICOS

Un paralelo a tal dualidad existe en el hebraísmo, y no ha de sorprender que en éste no se refiera a cómo encarar las cosas de la mente, sino a nuestra actitud ante el desafío de la vida.

El Eclesiastés y Job son los dos libros destacados del género sapiencial del Tanaj. El primero de ellos, parte de la idea de que todo esfuerzo humano es inútil: la sabiduría, el trabajo, la riqueza, los placeres, el dinero, el éxito -todo es vano, como cualquier afán humano, siempre condenado a la más sórdida infecundidad[207]. La sombría desesperanza resulta en el Eclesiastés de no hallar un sentido a la vida.

204 Era la arboleda que honraba a Apolo Liceo y, dado que caminaban allí bajo el prado de las sombras, se denominaron "peripatéticos".

205 Aristóteles organizó y clasificó las ciencias. De los 170 títulos que se le atribuyen, 47 se han preservado, mayormente conferencias.

206 Jorge Luis Borges: "Testimonio argentino: Israel", en *Sur* N.º 254, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958.

207 La idea es desgranada a lo largo de los doce capítulos del Eclesiastés, enmarcada entre un breve prólogo y un epílogo aún más breve.

Alternativamente, la desesperanza puede tener como detonante el sufrimiento personal, y ello es el tema del libro de Job, el hombre de Utz. Pierde riqueza, familia, salud y toda dicha, ergo flaquea en su fe y personifica el pesimismo emocional de quien no encuentra consuelo para su desgracia. Eclesiastés y Job son dos formas de enfrentar la arista más negra de la existencia. Ambos descreen, pero mientras Job duda porque sufre, Eclesiastés descree porque goza, y sus múltiples placeres le han permitido pensar mucho y llegar a la conclusión de que nada tiene sentido.

Y bien, así como se ha dicho que nacemos platónicos o aristotélicos, dependiendo de cómo reconozcamos la realidad, también nacemos, en términos hebraicos, jóbicos o clésicos (eclesiastésicos), dependiendo de cómo abordemos el costado absurdo de la vida: si lo hacemos desde nuestro sufrimiento personal seremos jóbicos, y si es debido a nuestra elucubración intelectual seremos clécicos.

He aquí dos estilos de la sabiduría. La griega, la *sofía*, frente a la hebrea, la *jojmá*. La primera es la cima del intelecto. Platón afirmó: "Si la virtud es una de las cosas que se hallan en el alma, es menester que sea intelecto". Para Aristóteles, la sabiduría es la ciencia contemplativa que se enfoca en lo más sublime. Por el contrario, el *jajám* o sabio hebreo se centra en que debe mejorar su conducta y la del prójimo, de acuerdo con la Ley moral.

5. La moral hebrea

Hay una manera de resumir las dos contribuciones que venimos analizando: el máximo aporte del helenismo es el uso ubicuo de la razón, y el del hebraísmo es el descubrimiento del hombre como prójimo. Esto no significa que el hebraísmo rechazara la razón, sino que no la entiende como única usina del conocimiento. Tampoco significa que el helenismo desconociera el valor de la humanidad, sino que no lo priorizaba.

A diferencia del hombre griego, el hebreo no procede con la exigencia de justificarse por el uso de la razón, sino por un encuentro directo con la voluntad benéfica del Creador incognoscible. Así enunció un filósofo[208] la diferencia entre las dos cosmovisiones en lo referido al conocimiento:

> "En el hebraísmo, el hombre bíblico también tenía su saber, aunque no fuera el saber intelectual del griego. No es el tipo de conocimiento que el hombre puede obtener sólo a través de la razón; lo obtiene más bien a través del cuerpo y la sangre, los huesos y las entrañas, a través de la confianza y la ira y la confusión y el amor y el miedo; a través de su apasionada adhesión en la fe al Ser al que nunca podrá conocer intelectualmente. Este tipo de conocimiento que un hombre tiene sólo a través de la vida, no del razonamiento, y quizás al final ni siquiera pueda decir qué es lo que sabe. Sin embargo, es conocimiento de todos modos, y el hebraísmo lo albergaba".

No hay muchos filósofos que armonizaron cabalmente ambas aproximaciones a la existencia. Uno que sobresale es Hermann Cohen, maestro de Ortega y Gasset e iniciador de la Escuela de Marburg -el neokantismo[209]. En la etapa de su madurez, Cohen teorizó sobre valores que la filosofía absorbe del hebraísmo, y postuló como el principal de ellos *El descubrimiento del*

208 William Barrett (m. 1992) en su libro *El hombre irracional: un estudio de la filosofía existencial* (1958), segunda parte: *Las fuentes del existencialismo en la tradición Occidental*, capítulo 4: "Hebraísmo y helenismo".

209 Se llama neokantismo la corriente de la filosofía alemana (1870-1920) que la rescató de su estancamiento a partir de la muerte de Hegel en 1831. Ver "Hermann Cohen y el neokantismo", en nuestro libro *Notables Pensadores* (2006), Universidad ORT Uruguay.

hombre como prójimo[210]. Según Cohen, la fuente de la religión es la razón y, el hebraísmo aportó el concepto seminal de la compasión, que transforma al ser humano en un sujeto moral. Como en el antiguo Israel el extranjero no es considerado bárbaro, sino un miembro de la sociedad y el objeto de la compasión, nace de este modo la idea de universalidad.

El concepto de *confraternidad* de todos los seres humanos se visualiza nítidamente en varias leyes bíblicas, verbigracia las referidas a la esclavitud. En tres aspectos, sorprendentes en un libro tan antiguo, dichas leyes testimonian el "descubrimiento de la humanidad" que venimos planteando: a) el Shabat es también para el esclavo; b) el esclavo a quien el amo lastimara debía ser liberado[211]; y el principal de ellos: c) la prohibición de reintegrar los esclavos fugitivos a sus amos[212]. En contraste, el Código de Hammurabi fijaba pena de muerte para quien ayudara a un siervo a huir[213].

Ya provistos los contornos de las contribuciones esenciales de cada cultura, cabe responder a varias preguntas que completan el cuadro de las raíces de Occidente, a saber:

1. *¿Acaso griegos y hebreos fueron conscientes de su rol único?*
2. *¿Sabían de la existencia del otro pueblo?*
3. *¿Cuándo cruzaron sus caminos?*
4. *¿Cómo se integraron el helenismo y el hebraísmo?*

210 Tal es el título del octavo capítulo de la obra póstuma de Cohen: *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo* (1917), cuya versión española fue publicada en 2004.

211 Éxodo 21:26 לחופשי ישלחנו.

212 Deuteronomio 23:16 en לא תסגיר עבד אל אדוניו אשר ינצל אליך מעם אדוניו.

213 16,16. Ver *El descubrimiento del mundo bíblico*. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, editado en 1950 por el arqueólogo bíblico James Pritchard (m. 1997), págs. 166 y 167.

6. Griegos y hebreos, elegidos

La idea de asumir un rol especial en el concierto de la historia humana es habitualmente tergiversada, junto con el concepto de "pueblo elegido"[214]. No faltaron quienes, por desconocimiento o mala intención, esgrimieron durante siglos que esta idea revelaría de los judíos (y sólo de ellos) una supuesta soberbia o un intrínseco racismo. Sin embargo, la idea de elección dista de ser privativa de los hebreos, y en su caso no tiene nada que ver con un principio racial, ya que hay judíos de todas las etnias, e individuos de toda raza pueden convertirse al judaísmo. Incluso, quien quisiera rastrear las fuentes del antirracismo a su fuente inspiradora, llegaría a los profetas de Israel. Amós cuestiona que Israel fuera diferente del resto de los pueblos, y Ezequiel sugiere que no existe la pureza racial[215]. En el Talmud, hace dos milenios, se da la primera formulación explícita del antirracismo: el primer hombre Adán fue solamente uno, para que nadie jamás pudiera aducir frente a su prójimo un linaje superior[216]. En la cultura hebraica, la elección no acarrea privilegios sino responsabilidades.

Un filósofo que mostró la armonía entre la elección y el universalismo fue el mentado Hermann Cohen, en *El amor al prójimo en el Talmud*[217]. Aquí, el objeto de la elección es precisamente difundir la confraternidad, a partir de la noción de "ohev guer": el precepto de amar a los extranjeros, muy enfatizado en la Torá. Es decir, el corolario del concepto de Pueblo Elegido es el respeto al ajeno, ya que implica la específica misión de preservar un libro cuyo epicentro es el amor al prójimo.

Dos historiadores, especialistas respectivamente en temas griegos y judíos, se refirieron a la autoconciencia de ambos pueblos, y entendieron que a los dos les inspiraba la noción de su excelso destino. De un lado,

214 Ver nuestro artículo "Pueblos elegidos", en *El Catoblepas* 33, noviembre de 2004.

215 Amós 9:7 y Ezequiel 16:3: "Tu padre es amorreo y tu madre hitita". אביך האמורי ואמך חתית.

216 Tratado talmúdico Sanedrín 4:5.

217 El ensayo es producto del alegato de Cohen ante un tribunal en Marburg debido a una agresión judeofóbica que Cohen sufriera en 1886. El proceso tuvo lugar el 25 de abril de 1888, con varios peritos designados por la corte: el judeófobo Lagarde, y Hermann Cohen, quien obtuvo una contundente victoria.

H.D.F. Kitto (m. 1982), en su obra clásica *Los griegos* (1951), sostiene que, además de este pueblo, había

> "otra raza que había hecho una tajante división entre ella misma y los demás extranjeros. Nos referimos a los hebreos. He aquí dos razas, cada una con plena conciencia de ser distinta de sus vecinos; dos razas que no vivían muy lejos una de otra y que, sin embargo, se ignoraron casi por completo y no se influyeron entre sí hasta el período siguiente a las conquistas de Alejandro... No obstante, la fusión de lo que ambas culturas tenían de característico –el pensamiento religioso de los hebreos, con la razón y el humanismo de los griegos- fue lo que constituyó la base de la cultura europea posterior: la religión cristiana. Las concepciones del *gentil* (goi) y del *bárbaro* eran, empero, muy diferentes" [218].

Del otro lado, Bensión Netanyahu (m. 2001) explica que

> "los griegos se habían forjado de sí mismos una noción de nación elegida: su evidente superioridad en las ciencias y en las artes, y su gran capacidad de pensamiento analítico les hicieron mirar a las otras naciones con desdén, o al menos como culturalmente inferiores. Sus victorias militares sobre Persia confirmaron su convicción de ser la raza superior de la humanidad, e igualmente su conquista cultural del Este, que sobrevivió a su dominio político. De hecho, la impronta que dejaron en el Este se prolongó durante más de un milenio. ... [En cuanto a los hebreos] para la mayoría de ellos sus propias ideas resultaban superiores a las de los griegos. Ambos pueblos creían en la superioridad de sus leyes, conceptos morales y estilo de vida" [219].

218 *Los griegos* (1975), páginas 7 y 8.

219 Ver Benzion Netanyahu: *Los orígenes de la Inquisición en la España del siglo XV* (1995), págs. 8-9. El autor señala que algunos círculos judíos de Egipto creían en la inevitabilidad del conflicto entre ambas civilizaciones, y vaticinaban la lucha final entre el mundo pagano y el judío. En el Tercer Oráculo de la Sibila (adivina pagana) hay un rechazo a la moral y creencias griegas. Los Oráculos Sibilinos son quince libros (s. II aec-V) de judíos helenísticos y cristianos.

En términos generales, la idea de pueblo elegido es recurrente. Entre los norteamericanos, por ejemplo, se expresa en el "Destino manifiesto" de los EEUU que consistía en la misión de expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico[220]. Antes de ello, en Inglaterra puede leerse la idea en la arraigada canción *Rule, Britannia*, del poema homónimo de James Thomson (1740): "Cuando Britania primera, por orden celestial, emergió del esencial azur, el coro de ángeles guardianes entonó ¡*Rige las olas, Britania*!"[221].

La diferencia fundamental es que, en el caso de Israel, la idea no tiene nada que ver con el control político, sino con una misión moral. La misión de Israel fue ética; la de Grecia, filosófica.

220 La expresión "Manifest Destiny" alude a que la expansión no es sólo buena, sino también obvia (manifiesta) y certera. Lo resumía la máxima: "Por la autoridad divina".

221 *When Britain first, at Heaven's command / Arose from out the azure main; / This was the charter of the land, / And guardian angels sang this strain: Rule, Britannia, rule the waves / Britons never will be slaves*.

7. El conocimiento mutuo

En lo que se refiere al grado de conocimiento recíproco, los escritos griegos no mencionan a los hebreos hasta la época del imperio de Alejandro Magno[222] y, a partir de entonces, los hebreos son descriptos como filósofos[223].

Por su parte, los judíos sabían de los griegos ya que estuvieron sometidos a su dominio. Una vez que Persia fue reemplazada por Grecia como poder dominante, se hizo muy presente la autoridad de los reyes helenistas, que regía incluso para el Estado de Judea bajo la órbita de los Seléucidas y Ptolomeos. En ese contexto aparecen las crónicas que detallan la relación de Alejandro con los judíos.

Jadua[224], el último Gran Sacerdote de Jerusalem, habría negado a Alejandro Magno ayuda militar. Sin embargo, cuando el gobernador de Samaria, Sanbalat, se vio ante la victoria helénica, llevó a su gente al encuentro de Alejandro en la ciudad de Tiro, y allí anunció que abandonaba la causa persa y se ponía al servicio de los macedonios. Alejandro se acercó a Jerusalem, y cuando Jadua fue a su encuentro en el Monte Scopus, el griego quedó impresionado y se selló la camaradería entre ellos[225].

Alejandro habría dialogado con un judío, según relata su contemporáneo Clearco de Soli[226], y ese diálogo es considerado la información más temprana sobre el conocimiento personal entre un griego y un judío[227].

222 La excepción es una referencia superficial en *Historias* de Heródoto (430 aec).

223 Así lo hacen Megástenes, y Teofrasto, sucesor de Aristóteles, en su tratado *Sobre la piedad*.

224 Ver libro de Nehemías 12:11.

225 Josefo Flavio en su libro Antigüedades (11.304-305, 317-320) detalla el vínculo de Alejandro Magno con el sacerdote Jadua יהוידע. Ver el relato detallado en Erich S. Gruen: *Herencia y Helenismo, la reinvención de la tradición judía* (1998), capítulo 6: "Reyes y judíos".

226 En el tratado *Del sueño*. Josefo Flavio lo relata en *Contra Apión* (c. 100): "Este es el relato de Aristóteles: 'Un judío de nacimiento que provenía de Siria del Sur; estos judíos derivan de filósofos indios; los indios los llaman 'Calami' y los sirios, 'judeos', y tomaron su nombre del país que habitan, Judea. El complicado nombre de la ciudad es Jerusalem. Este hombre se convirtió en griego, no sólo en su idioma, sino también en su alma... Conversó con nosotros y con otras personas filosóficas, y puso a prueba nuestra habilidad en filosofía. Había vivido con muchos sabios, y nos comunicó más información de la que recibió de nosotros'".

227 Hans Lewy, de la Universidad Hebrea: *Aristóteles y el sabio judío según Clearco de Soli* (1938), Harvard Theological Review, vol. XXXI, no.3.

A partir de entonces proliferan en los escritos helenistas las alusiones a los judíos, en general en base de mitos. Hacia la época del helenismo tardío y los comienzos del imperio Romano[228] el judaísmo ya era conocido, y terminó prevaleciendo sobre él el estereotipo negativo[229].

El legado que compartieron ambas naciones es explorado en *El trasfondo común de las civilizaciones griega y hebrea* (1965) de Cyrus Gordon, quien sostiene que mantuvieron entre ellas bastantes contactos culturales. Estos vínculos fueron obviados durante mucho tiempo debido a que pocos investigadores eran expertos tanto en la lengua griega como en la hebrea[230]. Con todo, el examen de las grandes obras de una y otra, muestra algunas costumbres similares en el sistema monárquico, la estrategia militar, la tecnología y la música.

228 Numenius de Apamea (el heraldo de la escuela neoplatónica) admiraba a Moisés y lo comparaba con Platón. También Galeno se refiere a la cosmovisión judía.

229 Ver nuestro libro *Judeofobia* (2018), capítulo 2: "La matriz helenista".

230 Entre las excepciones, destaca Jacob Freudenthal (m. 1907), de Breslau, erudito del pensamiento antiguo, tanto hebreo como griego.

8. Figuras paralelas

Una figura que está presente tanto en las fuentes hebraicas como en los diálogos platónicos es la del andrógino, o sea el portador de ambos géneros. Se lo menciona en *El Banquete*[231] y lo recoge la Mishná[232], que se refiere a "un tercer género que combinaba el sexo masculino y el femenino". De ahí deriva una idea paralela en ambas culturas: que el amor resulta de buscar a la otra mitad que otrora había formado parte de un mismo cuerpo.

El Tanaj establece que la mujer fue tomada del hombre y "éste dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"[233], que se interpreta como la posibilidad de encontrar la mitad que fue originalmente perdida, una noción similar a la idea platónica de que el amor resulta de que cada persona busca por siempre a su otra mitad del género opuesto.

Pueden reconocerse más similitudes en la actitud ante el sufrimiento, entre el libro bíblico de Job y las tragedias griegas. Al respecto, Horace Kallen propone una tesis desde el mismo título de su ensayo: *El libro de Job como una tragedia griega* (1918), donde caracteriza al libro hebraico como un drama del estilo de Eurípides[234]. En lo que se refiere a la forma, la estructura de ambos engloba la misma secuencia: prólogo, conflicto, mensaje, coro, epifanía, y epílogo. En cuanto a los contenidos, ambas creaciones polemizan sobre la infelicidad, la teodicea y la deseabilidad de la muerte.

La cuestión de cómo valorar la "sabiduría griega" es objeto de debate en las fuentes judías[235], en el contexto de la guerra civil entre los reyes hebreos Hircano II y Aristóbulo II en el siglo primero. Algunos sitiadores de la ciudad de Jerusalem habían provocado la ira de los asediados por medio de introducir cerdos en la ciudad y, dado que entre los provocadores había un sabio en cultura griega, varios rabíes imprecaron a "quien críe cerdos y

231 Se atribuye el texto a Aristófanes.

232 Rabí Iosi en Bikurim 3:5.

233 Génesis 2:23-24.

234 Según Kallen, el libro de Job habría sido escrito por un judío helenístico del siglo III.

235 La חוכמה יוונית –"jojmá ievanit" o sabiduría griega se debate al final del capítulo 7 del tratado talmúdico Baba Kama 82b-83a.

enseñe sabiduría griega a su hijo". Esta generalización generó una discusión sobre si efectivamente estaba prohibido enseñar lo helénico, lo que llevó a distinguir entre el idioma griego y la sapiencia griega. El Talmud narra que en la familia rabínica de Rabán Gamliel, por ejemplo, estudiaban todo lo helénico a la luz de sus relaciones con el gobierno. Un talmudista muy citado, el rabí Abbahu (c. 300), estimulaba a sus alumnos en Judea a que estudiaran griego[236]. En suma, a partir de la época helenista, una y otra nación tomaron conciencia de su vecina, y las actitudes para con la otra no fueron uniformes.

Los caminos del helenismo y del hebraísmo se cruzaban de un modo difuso, dado que varios judíos helenistas de Alejandría mencionaban en griego las obras del acervo hebreo. Así, Artapano fue autor de *Judaica* (c. 200 aec) en la que vierte parcialmente las biografías de Abraham, José y Moisés. Otro ejemplo fue Ezequiel el Dramaturgo, autor de *Exagoge* (Éxodo de Egipto), un drama de cinco actos que combina el relato del Tanaj con el género de la tragedia[237].

En el Tanaj mismo se reconoce un género muy cercano al pensamiento helénico, que es la literatura sapiencial, de la que forman parte los citados libros de Job y Eclesiastés. Éste comienza así:

> "Todo tiene su tiempo, y su hora (…) Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar (…) ¿Qué provecho tiene quien se esfuerza en su trabajo? Lo que ha de ser, ya fue (…) Un mismo suceso acontece a todos, hombres y bestias: mueren los unos y los otros… Todo es vanidad... Todo va a un mismo lugar; hecho de polvo, al polvo volverá".

Y luego, el autor anónimo introduce la noción del Eterno Retorno. Escribe en un entorno hebreo y en este idioma, pero influido por el helenismo:

236 Talmud Yerushalmi, tratado Yevamot 4:2 y otros.

237 Ver Carl Holladay: *El helenismo en los fragmentarios autores judíos helenísticos: Resonancia y resistencia* (2006), pág. 66 y sigs.

> "¿Qué utilidad tiene el hombre? Generaciones van y vienen… sale y se pone el sol, gira el viento, todos los ríos van al mar, y éste nunca se llenará… vuelven los ríos para comenzar a correr de nuevo. Lo que fue, lo mismo será… No hay nada nuevo bajo el sol".

Las ideas filosóficas tienen notable presencia en el Tanaj, por momentos insinuadas de un modo alegórico.

9. Realismo versus idealismo

Aunque la filosofía sin duda nace en Grecia, se ha sostenido que en las fuentes hebreas ya aparecen ideas filosóficas que son un producto natural interno del hebraísmo[238], desde el primer versículo del Génesis: "En el comienzo creó Dios" -hay Dios, hay un mundo creado, y los dos son entes separados. Muchos párrafos del Tanaj se prestan visiblemente a lecturas filosóficas.

Para analizar uno de ellos, recordemos que, de entre los grandes debates filosóficos, uno que pervive fértil e ineludible es del idealismo frente al realismo; es decir, si los entes físicos tienen una existencia independiente de quienes los perciben y conocen.

La centralidad de ese debate tuvo en el siglo XX grandes exponentes en la filosofía y en las letras[239], y ha provocado una búsqueda de linajes de la controversia[240], sin considerarse que en el propio Tanaj se ofrece un arquetipo realismo/idealismo.

En los dos primeros capítulos del Génesis[241] se reseña la creación del ser humano, y saltan a la vista por lo menos una docena de diferencias entre ellos, a saber:

- En el primer capítulo se menciona un plan previo ("Hagamos al hombre") y en el segundo no hay plan;
- El molde del primer capítulo es "a imagen y semejanza", y el del segundo es "el polvo de la tierra";
- En el primer capítulo hay simultaneidad en la creación de "varón y hembra"; en el segundo el hombre es creado solo, y posteriormente la mujer; y
- El primer capítulo prescribe "sojuzgar y dominar" la Tierra; el segundo requiere "preservarla y cultivarla".

238 Israel Efros (m. 1981), el primer rector de la Universidad de Tel Aviv, en su libro *Filosofía judía antigua* (1976).

239 Nos referimos al inglés Michael Dummett (m. 2011) y al argentino Jorge Luis Borges (m. 1986). Ver nuestro artículo "Génesis del realismo y del idealismo", en *El Catoblepas* 131, enero de 2013.

240 Para datar sus raíces, suele recurrirse a George Berkeley o a Emanuel Kant, o incluso a Platón, por parte de quienes lo consideran un adelantado del idealismo. También se le ha hurgado raíces en las religiones orientales, por ejemplo Fritjof Capra (n. 1939).

241 Entre el Génesis 1:26-31 y el Génesis 2:4, 7-8, 15-22.

La exégesis considera que la contradicción entre Adán 1 y Adán 2 conlleva un mensaje acerca de la dualidad humana[242]: el Adán del primer capítulo es un hombre planificado, social, exitoso, poseedor y dominante, y el del segundo es un ser espontáneo, humilde, solitario, protector y con un dilema moral[243].

Hay una diferencia adicional entre Adán 1 y Adán 2, que ilustra el mencionado debate realismo/idealismo. El primer Adán es una especie de coronación de la creación, creado después de los reinos vegetal y animal, mientras que el segundo Adán es creado antes que "todos los animales del campo y todas las aves del cielo", a tal punto que éstos reciben sus nombres según las formas en las que Adán 2 decide llamarlos. Adán 1 domina; Adán 2 nomina.

Es decir, en el primer capítulo prevalece la realidad física en cuyo contexto hace aparición la figura humana; y en el segundo capítulo, a partir del hombre y de su percepción, van moldeándose el resto de los seres, que son definidos por el lenguaje humano. Es aleccionador que uno de los primeros actos del hombre, en el caso de Adán 2, consiste en aplicar el lenguaje para generar su realidad. Ello bien puede bien servir de prototipo para una de las máximas discusiones de la filosofía.

242 En general, las contradicciones internas de la Biblia fueron interpretadas básicamente de dos modos: el de la Crítica Bíblica, desarrollada eminentemente durante el siglo XIX, que deduce de dichas diferencias fuentes disímiles y variadas, y el método de la Exégesis que deduce, de las diferencias, enseñanzas morales o filosóficas. Sobre el contraste entre Adán 1 y Adán 2, Jean Astruc fue en 1753 un precursor de la Crítica Bíblica al plantear que las diferencias evidenciaban una multiplicidad de autorías del Pentateuco. Por el otro lado, los maestros talmúdicos fueron conscientes del contraste: Rabí Abáhu en Berajot 61a, y los rabíes Leví y Ási debaten si hubo una o dos creaciones del hombre, en el tratado Ketubot 8a.

243 En ella se basa el ensayo del rabino Joseph Dov Soloveitchik (m. 1993) *La soledad del hombre de fe* (1965).

10. La Septuaginta, Filón y los macabeos

Dijimos que el Eclesiastés podría considerarse un punto de encuentro hebraico-helenista. Pero para responder más concretamente la tercera pregunta de las cuatro formuladas anteriormente (dónde se produjo el cruce entre ambas culturas), es posible, en vez de citar algunas obras dispersas o un libro concreto, plantear tres encrucijadas muy específicas: un evento, un personaje y una batalla; en otras palabras: la Septuaginta, Filón y los macabeos.

Ya no hablamos de un libro, sino de la traducción de toda la colección: la Septuaginta o *Targúm Ha'Shivím*, la versión griega de la Torá. Para contextualizar el evento, digamos que la traducción resultó de un requerimiento del bibliotecario de Alejandría. La celebérrima biblioteca fue establecida hacia el año 300 aec durante el reinado de Ptolomeo Lagos Soter, un general leal a Alejandro Magno.

La biblioteca floreció casi por mil años, hasta 646. Con medio millón de volúmenes, fue la colección más importante previa a la invención de la imprenta. El primer bibliotecario fue Demetrio de Falero, quien solicitó del rey que le consiguiera el texto venerado por los judíos: la Torá, en una traducción al griego. El deseo fue concedido, y los detalles de su concreción son narrados tanto en las fuentes hebreas como en las helénicas: el Talmud y la Carta de Aristeas[244].

La Septuaginta marcó un encuentro frontal entre los dos mundos ya que, por primera vez, los helenistas leyeron la Torá y pudieron cuestionarla, generando como contrapartida, entre los judíos helenistas, una literatura apologética. El autor más importante de este género fue Filón de Alejandría[245], considerado frecuentemente como el primer filósofo judío.

Filón personifica la posibilidad de la primera encrucijada greco-hebraica. Fue considerado un personaje menor hasta 1947, en que se publicó la

244 La carta aún se conserva; Aristeas la dirigió a su amigo Filócrates. En el Talmud, el episodio se narra en el tratado Meguilá 9a-9b.

245 Gracias a Filón de Alejandría (c. 20-50) sabemos de la vida judía en esa época, y de los comienzos del cristianismo. También gracias a Josefo Flavio (c. 40-100).

obra del profesor Harry Wolfson[246]. Éste revaloró la importancia de los escritos de Filón, y lo colocó en el pedestal de padre de la filosofía europea, una filosofía que predominó durante dieciséis siglos y a la que Wolfson llamó "filosofía filónica".

La tercera posibilidad de la gran encrucijada greco-hebraica deriva de circunstancias aciagas: las dos naciones se encontraron cara a cara en una prolongada guerra.

Los helenistas, a partir de las victorias de Alejandro Magno en 334 aec, gobernaban el Mediterráneo Oriental. Daban por descontada la superioridad griega, por lo que no procuraron aprender algo de los conquistados, ni tampoco enseñarles nada por la fuerza. Las instituciones griegas eran para beneficio exclusivo de los griegos: el estadio, el teatro, el odeón (sala de conciertos) y el liceo[247]. Los griegos gozaban de una prosperidad que atrajo a las sociedades conquistadas, y también entre los judíos surgió un sector que aspiraba a helenizarse.

Por un lado, Judea se había rendido ante el dominio político griego como muchos otros Estados. Pero por el otro, a diferencia de los demás, no se avino a someterse culturalmente. Por ello, en cuanto las fuerzas imperiales se inmiscuyeron por la fuerza en la tradición de los judíos, éstos empuñaron las armas para enfrentarlas. El sucesor de Alejandro, Antíoco IV, contó con el apoyo de los judíos helenizantes ("mitiavním") quienes permitieron en Judea el paulatino reemplazo de la ley mosaica por las costumbres helénicas.

La célebre rebelión de los macabeos terminó con el triunfo de los conquistados que no renunciaron a su identidad, y que recuperaron la independencia de Judea por un siglo. Su victoria (160 aec) se celebra anualmente en la festividad de Jánuca.

La potencia mundial subsecuente, Roma, fue bastante tolerante, tanto con el helenismo como con el hebraísmo. Del primero fue conspicua heredera. Del segundo, si bien la tolerancia romana se verificó para con las comunidades judías radicadas en Europa, no existió en Judea. Aquí, los

246 Wolfson era profesor de Harvard; su obra se titula *Filón: Fundamentos de la filosofía religiosa en el judaísmo, el cristianismo y el Islam* (1947).

247 En rigor, la única área en la que los griegos promovieron su cultura fue la del gimnasio.

romanos desataron una guerra sin piedad para someter el país, y concluyó en el año 70 con la destrucción total del Templo de Jerusalem y la devastación del país. También esta derrota hebrea se conmemora anualmente con varios ayunos del calendario judaico, y es descripta en el libro bíblico de Lamentaciones.

Sin embargo, a pesar de la absoluta derrota militar, el rol del hebraísmo siguió siendo singular. A diferencia de la religión helénica absorbida por Roma, la judía portaba dos milenios de monoteísmo distintivo. No ostentaba dioses sino a Dios. A diferencia de las otras religiones, no era decorativa, sino que demandaba de sus miembros una conducta muy determinada. Su religión tenía tal poder y vitalidad que, aun cuando el Estado judío sucumbió, la religión floreció y resistió los intentos de asimilarla[248].

Más importante aún, los judíos veían su propia historia con la lente de su cosmovisión religiosa. Sus luchas eran un reflejo de la providencia. Su pasado no era entendido como una serie de eventos trágicos y azarosos, sino como un plan divino que les indicaba el camino al futuro.

248 Ver Paul Johnson: *La historia del cristianismo* (2004), op. cit.

CUARTA PARTE

LA ESPERANZA

1. Nace la esperanza

En Sumeria nace la civilización, ya que allí se produjo la Revolución Neolítica[249] que concibió el comienzo de lo que somos: el hombre consciente que no se limita a recolectar su alimento, sino que lo produce. Que no busca cavernas para protección, sino que construye viviendas. Que no usa animales, sino que los domestica. Que puede almacenar y organizarse, confeccionar vestimentas y herramientas. La novedad no tenía precedentes, y gracias a ella el progreso pasó a ser vertiginoso.

Aun así, faltaba una clara *toma de conciencia* acerca del progreso, es decir, aquel momento en el que se asumió el progreso como un valor deseable para la humanidad. Un valor que se cristalizó algunos milenios después en la voz de los profetas hebreos que atribuyeron un destino providencial a la aventura humana.

La sensación de progreso es producto de la tensión entre lo existente real y lo ideal imaginado; aparece cuando una situación es sopesada para emprender su corrección en base de la previsión de una situación mejor. La idea de que podemos, y debemos, avanzar, viene ligada al valor del espíritu crítico, de la apreciación consciente de que siempre queda un largo trecho por recorrer. Tal fue precisamente una contribución de los profetas de Israel: la noción de un direccionamiento de la historia, una noción que conlleva la transformación radical que ulteriormente posibilitó la civilización Occidental[250].

La idea del progreso deriva de Atenas y Jerusalem: de un lado la investigación racional y del otro la fe monoteísta. Mientras Jerusalem nos anuncia que la lucha del ser humano no es azarosa sino que tiene una orientación, Atenas nos informa que esa orientación es racionalmente discernible.

La visión de la vida fue enteramente distinta de la percepción prebíblica de un ciclo interminable de nacimiento y muerte, de una rueda temporal que gira invariable. La vanidad de la rueda que gira es una sensación que

249 Nos referimos a la etapa en la que las hachas, flechas y raspadores de piedra, cedieron su lugar a la agricultura, la ganadería, la construcción de casas y poblados, la propiedad privada y la guerra.

250 Así lo sostiene Thomas Cahill en *Los dones de los judíos* (1998).

puede impregnar a todos los seres sensibles, incluido el hombre mismo, hasta la Revolución Neolítica.

En la modernidad, esa percepción cíclica del tiempo volvió a difundirse bajo los ribetes del mentado "Eterno Retorno": el universo ha estado repitiéndose y continuará repitiéndose infinitamente. Como idea explícita, puede rastrearse a la India[251], y se la encuentra más difusa en el antiguo Egipto, entre los mayas y aztecas, y en la antigua Grecia[252]. La premisa es que, dado un tiempo infinito y un universo limitado, pues éste tiene una cantidad limitada de material en permanente estado de cambio. Los posibles cambios son finitos, por lo que tarde o temprano un mismo estado de cosas se repetirá[253].

En rotundo contraste con este concepto, los antiguos hebreos percibieron un tiempo diferente, con un comienzo y un fin. Su narrativa insinuaba el desenlace triunfal. La vida transcurría entre la Creación y la Redención, y llevaba a dos corolarios: primeramente, la valoración del progreso, la visión de futuro que será mejor que el presente; y en segundo lugar: la existencia de un camino singular para cada individuo, de cada ser único que emerge de la tribu. El hombre va entendiéndose a sí mismo, no sólo como hacedor de progreso, sino también como su resultado. Empieza a reflexionar sobre el camino que lo ha traído hasta su presente.

El ideal del progreso es hebraico en sus orígenes, y precede en mucho a la tendencia filosófica moderna llamada historicismo[254]. Uno y otra coinciden en que la realidad es el producto de un devenir, pero se diferencian en que el historicismo incluye la predicción histórica, y por esto precisamente fue rechazado[255]. Para el historicismo la filosofía es un complemento de

251 El concepto cíclico es muy prominente en las religiones de la India, predominantemente en el jainismo pero también en el hinduismo y el budismo. La Rueda de la Vida representa un ciclo incesante de nacimiento, vida y muerte, del que uno procura ser salvado. Su símbolo fue la esvástica (en sánscrito: su, "muy"; astíka: "auspicioso"), mencionada por primera vez en los Vedas, las escrituras sagradas del hinduismo.

252 En Grecia se vincula a Empédocles, Zenón, los pitagóricos y los estoicos.

253 Sobre el linaje de la idea del Eterno Retorno y su presencia en el Tanaj, ver nuestro artículo "Nietzsche el clécico", en *El Catoblepas* 165, noviembre de 2015.

254 Inspirada en las ideas de Leopold von Ranke (m. 1886) y Benedetto Croce (m. 1952).

255 Sobre todo a partir de Karl Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), y en su introducción a *La miseria del historicismo* (1957) en el que critica a los historicistas como Hegel, Marx y Spengler.

la historia, y tiene como propósito analizarla. Se propone arribar a una predicción histórica, y para ello pretende descubrir ciertas leyes en la evolución de la historia.

El historicismo no es propiamente una modernización de la cosmovisión hebraica, que se había concentrado en desplazar los viejos mitos de las guerras entre dioses, y reemplazarlos por la gran batalla en la lid de la historia: el hombre frente a la palabra de Dios.

El hebraísmo avizora un mundo mejor y estimula el avance hacia él, pero no lo plantea como un hado inevitable e independiente del ser humano, sino que lo condiciona a la conducta moral. El corolario de la idea del progreso no es el historicismo, sino la esperanza, otra contribución esencial del hebraísmo a la civilización. Las culturas de la antigüedad no la incluyeron porque eran trágicas: los dioses que guerreaban entre ellos eran indiferentes ante lo humano, y frecuentemente malévolos. Los hombres podían atinar a apaciguar su furia, pero ulteriormente todo era en vano. Tal actitud tuvo expresión entre los grandes trágicos como Sófocles y Esquilo, no en el Tanaj.

2. La esperanza en el Tanaj

El Tanaj transmite que puede haber un cambio, ya que el hombre es convocado a un largo camino, al final del cual le aguarda la redención. Ya desde su primer libro, el Génesis, relata tres grandes proyectos: Adán, Noé y Abraham. Diez generaciones separan entre ellos. Cuando el Talmud señala esa división, sugiere en cada una de las tres biografías bíblicas un plan determinado.

En el primero, el hombre es creado para ser socio en la Creación, y del Pacto inicial todos los humanos son responsables: Adán es todos ellos, personifica un proyecto universal, y termina fracasando en el momento de ingerir del fruto prohibido. Así se ve decepcionado el "tanteo divino" para verificar si el socio era confiable, y de ello resulta que el Pacto no debe establecerse con la humanidad en su conjunto, ya que de este modo se omite una responsabilidad específicamente asumida.

El primer veto divino, el de la prohibición de ingerir el fruto, fue transgredido, y con ello se reveló el primer proyecto fracasado. La prehumanidad ideal es expulsada del Edén, y comienza de este modo, en términos bíblicos, la historia que conocemos. Pero vuelven a naufragar, porque caen en la corrupción generalizada, en la opresión de los "hijos de los dioses". La humanidad perdida es destruida en el Diluvio universal.

Aquí comienza el segundo gran proyecto: Noé es salvado, porque "es justo y recto". En esta segunda sección del Génesis, el Pacto, simbolizado en el arco iris, no se ha forjado con todos los hombres, sino con los moralmente mejores. Parece un plan más promisorio, pero también fracasa cuando la ambición hace que los hombres construyan la Torre de Babel; intentan de este modo divinizarse, aprehender la realidad en su totalidad.

El resultado es la diversidad de idiomas, que viene a punir el alarde humano de que por medio del lenguaje pueda captarse la realidad entera. Se generan la dispersión geográfica y la diversidad. El Pacto debe renovarse, y esta vez lo será de forma definitiva. No ya con toda la humanidad como fue el caso de Adán, ni con los hombres de valía como ocurrió con Noé, sino en una tercera variante: con una persona en particular, sin méritos previos, Abraham, que deberá comprometerse a perpetuarlo en sus descendientes.

La tercera sección del Génesis narra un proyecto nacido de la diversidad, el de un hombre elegido porque sí. De ello se ocupará el resto del libro, y de cómo la responsabilidad es heredada por el hijo Isaac, y por el hijo de éste, Jacob, y por todas las generaciones. He aquí la historia con sentido, con contenido moral, e iluminada por la esperanza.

El ser humano de hoy en día, a veces bamboleado por el péndulo que va de la indiferencia al sentido, puede percibir la vida humana como una mera contingencia fugaz, o bien como una responsabilidad con propósito. La elección entre las dos posibilidades es casi un acto de fe, dado que nada en la realidad sugiere el arribo de un mundo mejor. El hebraísmo ha venido a proponerlo, a complementar el uso griego de la razón, con la certeza de que ese uso debe encaminarnos hacia el bien.

La esperanza no se infiere de hechos, ni de un análisis del presente; no es racional. Un conocido sociólogo la incluye entre los "signos de trascendencia" [256] que conectan las aspiraciones y temores del hombre; algo así como una pizca del más allá que penetra en la situación humana y desafía al sentido trágico de la vida y a la sensación de falta de significado.

En el hebraísmo, la esperanza es esencial, y se hace oír en momentos claves del relato bíblico. El patriarca Jacob asegura a su familia que su estancia en Egipto no será perpetua y que habrán de retornar a la Tierra Prometida. El líder Moisés reitera la promesa de que "aun si fueras exilado a las tierras más distantes, de allí retornarás"[257]. No se trata de una mera aspiración; es una fuerza que permite moldear la historia. Los profetas transmitieron este mensaje. Amós aseguró que Dios reconstruiría incluso las ruinas más devastadas, y Jeremías adquirió un campo en Anatot para asegurar que la vida renacería en la ciudad sitiada. Ezequiel tiene una visión de renacimiento de huesos secos en el valle de la muerte[258].

Peter Berger ve en la esperanza una parte constitutiva de la humanidad, una parte inseparable de la "futuridad" del ser, es decir, la extensión del ser hacia el futuro. El hebraísmo aportó ese valor, en el momento en que se afirma sobre un Pacto que adelanta la promesa del mundo mejor.

256 Peter Berger, en *Rumor de ángeles: la sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural* (1969), donde señala otros signos de trascendencia como el juego y el humor.

257 Deuteronomio 30:3-4.

258 Ezequiel 37:11-14.

3. El ideal del progreso

¿Quién es el heraldo del primer viaje a la luna: Jules Verne, en 1865, o Neil Armstrong un siglo después? Si se trata de avances tecnológicos, puede notarse que alguien los prevé desde la ciencia ficción y que, mucho tiempo después, otra persona los concreta desde la ciencia. Pero la respuesta a la pregunta interesa, no sólo desde la ciencia, sino justamente porque también es válida en lo que concierne a lo social.

Hay alguien que anuncia un valor, y luego se producirá el momento en que se concreta, aunque sea parcialmente. En el sondeo de los comienzos de un fenómeno, fuere científico o social, corresponde distinguir claramente entre la aspiración a los hechos, y su consumación. ¿Anuncia más la paz el citado y glorioso capítulo 2 de Isaías, o el Congreso de Berlín de 1878?

Una discusión de la que informa Moisés Maimónides es cómo se demuestra la existencia de la justicia. Su texto probablemente responde a un tratado medio siglo anterior[259] que debate si para saber de un rey justo en la India es necesaria la simple información sobre la idea, o si por el contrario también se requiere recibir pruebas de la existencia de una sociedad basada en la justicia. La pregunta es: acaso el conocimiento de la realidad resulta de las referencias al orden cósmico o, por el contrario, proviene de experiencia concreta en la historia.

En lo concerniente a la axiología, el dilema es si acaso los valores son revelados cuando creemos en su deseabilidad, o sólo cuando percibimos su manifestación concreta. ¿Nace la justicia nace cuando la exige el Deuteronomio 16:20 o Platón la examina en *La República*, o cuando un país la administra por primera vez? Para que consideremos a un ideal la antesala de una realización, debemos reconocerle fertilidad social. Para ello, una buena parte de la sociedad debe tomar conciencia acerca de su importancia, y por lo tanto reclamarlo. No sólo discurrir sobre él, sino clamar por él, y

259 En la *Guía de los Perplejos* (1190), tomo 1, cap. 46. Confróntese con Yehuda Haleví; *El Cuzarí* (1140), libro I, 19-24. Ver nuestro libro *Grandes Pensadores* (2005), Universidad ORT Uruguay, capítulos 7 y 8: "Yehuda Haleví y el romanticismo" y "Maimónides y el racionalismo".

expresar ese reclamo en las letras. Es el camino para civilizarse, de acuerdo con la categoría moral que planteamos al comienzo.

Tomar conciencia de la importancia de un ideal social, e inquietarse cuando falta, fortalece las posibilidades de concretarlo. En realidad, nunca hay justicia completa o paz total, pero el ideal crea los marcos que pueden ir acercándonos a la mejora social.

De este modo, al hablar del progreso podemos apreciarlo como aspiración cuando el hombre siente su libertad para elegir, y siente asimismo el rol de sus decisiones en el avance social; cuando es consciente de la fertilidad de su libertad.

En términos históricos, durante la Edad Media se produjo un largo hiato, una extensa época de represión a la libertad, que finalizó con el Renacimiento, cuando resurgió la conciencia de que el progreso es posible. Se trató de una época en la que renacía la combinación helénico-hebraica que se había producido en la antigüedad.

Esa noción está presente en el texto que fue considerado el himno renacentista: la apasionada *Oración de la dignidad humana* (1486) de Juan Pico della Mirandola. Comienza preguntándose cuál es el espectáculo más maravilloso del mundo, y responde sin modestia, más o menos así:

> "No hay nada más espléndido que el ser humano (…) porque mientras la naturaleza de los otros seres está constreñida por leyes prescriptas, el hombre determinará su propia naturaleza según su propio arbitrio. ¡Oh, suma y admirable la suerte del hombre, a quien le ha sido concedida la libertad para obtener lo que desee y ser lo que quiera!".

Del mismo modo en que hemos diferenciado, por un lado, el valor del progreso, y por el otro, la filosofía del historicismo, cabe señalar ahora la diferencia entre, por un lado, el valor de la esperanza y, por el otro, la filosofía del utopismo.

4. Esperanza y utopía

La obra máxima de Ernst Bloch *El principio esperanza* (1954-59)[260] es un abarcador examen donde la utopía cumple una función esencial para el ser humano. La laguna de Bloch es que su "enciclopedia de la utopía" no revisa los orígenes de la idea, que se encuentran en el hebraísmo. Como ocurre en muchos otros casos similares, el origen griego sí es abordado, pero no el hebreo, a pesar de su principalidad.

A diferencia de la utopía, que desgrana los detalles del mundo avizorado, la esperanza remite a nutrir una actitud optimista que no se desprende de una lectura seca de la realidad. Después de todo, ni la realidad ni la historia justifican la creencia de que la condición humana pueda ser mejor.

Isaías, al fundamentar su profecía de un mundo de paz universal, y para dar vigor a la esperanza, prioriza la moral como el valor religioso más elevado, más que el mismo culto. "¿Para qué ofrecéis los sacrificios con manos sangrientas?"[261]. Si se prioriza lo ético, la historia pasa a estar más en manos de su sujeto, cuya conducta va forjando su destino. Con ello el desarrollo del hebraísmo llega a su cúspide cuando la moral, el comportamiento para con el prójimo, asciende a ser el valor más sublime.

A partir de los profetas, la historia humana es iluminada con una nueva luz que convierte la ética en un factor decisivo de la historia nacional. Los filósofos griegos dirimieron sobre la moral, pero los profetas hebreos la reclamaron. Escribe Renan:

> "Grecia fundó la humanidad de la razón y del progreso... y dejó un vacío importante: despreció a los humildes y no sintió la necesidad de un Dios justo. Sus filósofos, aunque soñaran con la inmortalidad del alma, fueron tolerantes para con las iniquidades de este mundo. Sus religiones eran meramente juegos municipales elegantes; nunca se le ocurrió la idea de una religión universal.

260 Bloch recorre los impulsos utópicos del arte, las letras y la religión. La obra fue escrita durante la guerra, años de exilio del filósofo en EE. UU., y reelaborada tras su retorno a Alemania.

261 Isaías 1:11-16. En el siglo XX, el filósofo Emanuel Levinas recogió la priorización de los profetas por la moral; la ética pasa a ser la primera filosofía. Según Levinas, todo pensamiento de lo que significa ser humano, debe comenzar por una ética. La relación con el prójimo es la base de todo, el comienzo del pensar.

> El genio ardiente de una pequeña tribu establecida en un rincón extravagante parece haber sido creado para llenar este vacío del intelecto helénico. Israel nunca se mantuvo quieta mientras veía al mundo tan mal gobernado, bajo la autoridad de un Dios supuestamente justo. Sus sabios hirvieron de ira por los abusos del mundo"[262].

Nuevamente, se trata de la bidimensionalidad de lo que es, y lo que debe ser. Porque la contribución de Israel no fue en el marco del pensar, sino en la otra faceta del espíritu humano, en la especie diferenciada del pensar: creer.

En este terreno, podríamos plantear nuevamente el mismo dilema revelador; ya no cuál es la primera *pregunta* humana, sino cuál es la primera fe, la sensación religiosa posible cuando el ser abre sus ojos a la existencia, cuál es la más ingenua de sus creencias.

La respuesta es que el hombre primitivo empieza por atribuir ánima a todos los entes que lo rodean[263]. Cree que tienen poder. Cada planta tiene su alma, cada árbol y cada piedra; late en ellos una vida oculta que terminará reflejándose en el dios de la flor, del tigre y del trueno. Así es el credo del animismo. El hombre comienza a creer, y lo hace como pagano. Luego pasa a privilegiar a algunos entes por sobre otros, y cuando adora a estos privilegiados se transforma en fetichista. Ésta es la matriz del paganismo. Su cabal entendimiento facilita la valoración adecuada de su opuesto, el monoteísmo.

Griegos y hebreos liberaron al hombre del paganismo; unos con la filosofía, los otros con la fe. Lo que Tales fue al pensamiento, Abraham el patriarca fue a la fe. Inauguró, no la discusión filosófica, sino los ideales de hacia dónde nos encaminamos.

262 Del prefacio de Ernst Renan a *Historia del pueblo de Israel hasta los tiempos del Rey David* (1888).

263 Entre los griegos, se trata del fenómeno del hilozoísmo.

5. Un poco de teología

Podría suponerse que al hablar de monoteísmo nos referimos a aspectos teológicos como la providencia, la teodicea o la inmortalidad del alma. Sin embargo, nuestra alusión se circunscribe a la revolución conceptual que el monoteísmo bíblico aportó a la civilización fuera de lo estrictamente teológico.

La idea revolucionaria de la unicidad divina tuvo por colofón la unidad del universo. Franz Rosenzweig[264] (m. 1929) subraya que para el griego la realidad era un conjunto de fragmentos, mientras que el hebraísmo postulaba la unidad fundamental en lo existente. Los dioses griegos estaban desconectados del destino humano: asentados en el Olimpo, descienden accidentalmente y casi por casualidad contactan al hombre. El héroe griego consuma un destino o se debate frente a la fatalidad, encerrado en sí mismo. Mundo, hombre y dioses son en el helenismo compartimentos estancos. Rosenzweig sostiene que el hebraísmo unifica esa marcha.

El patriarca Abraham, personificación de la fe en esa unidad, se puso a la cabeza de una tribu nómada que hace unos cuatro mil años, emigró hacia el Oeste desde las comarcas en las que había resplandecido Sumeria. Apacentaron sus rebaños durante décadas de peregrinaje que los transportaron a la Tierra de Israel. No fueron multitudes, pero, paulatinamente, los descendientes de aquellos inmigrantes conquistaron el país, y lo transformaron en la sede de la nueva cosmovisión.

Para definir qué es el *monoteísmo hebraico*, cabe proceder con Iejezkel Kaufmann (m. 1963) que comienza por caracterizar qué es el paganismo que el monoteísmo se propone erradicar[265]. Los elementos fetichistas como la adoración de la roca y del árbol son expresiones primitivas, pero no lo esencial del paganismo. Lo esencial es la divinización de los fenómenos

264 En *La estrella de la redención* (1921). Ver "Rosenzweig y el Nuevo Pensar" en nuestro libro *Célebres Pensadores* (2007), Universidad ORT Uruguay.

265 Yehezkel Kaufmann escribió la monumental obra en hebreo *La historia de la fe israelita* (1960) resumida en inglés por Moshé Greenberg en La religión de Israel (1960), a su vez sintetizada en castellano en La época bíblica (1964). Ver nuestro artículo "Filosofía e historia en Yejezkel Kaufmann", en *El Catoblepas* 193, septiembre de 2020.

naturales, la atribución de fuerzas divinas a toda manifestación de la naturaleza, percibida como aspecto de una vitalidad misteriosa y sobrenatural.

En el paganismo los dioses no son soberanos: emergen de un reino preexistente y están a merced de un orden trascendente; los impulsan condiciones "biológicas", transgreden, y son esclavos de su destino. Ante esas fuerzas ocultas el hombre responde con la técnica de la magia, que es independiente de los dioses; éstos necesitan del culto, dependen de él. Aquí aparece el carácter enteramente novedoso de la teología hebraica, desprovista de toda teogonía. La libertad de Dios es tan absoluta, que no nace ni está sujeto al tiempo y el espacio. Su voluntad es trascendente y soberana. Los milagros bíblicos hacen a un lado el ritual mágico, son sólo un signo, no un artilugio mágico.

El milagro clásico se exhibe en la celebérrima "zarza que arde y no se consume", y desde allí el numen le indica a Moisés tres técnicas para impresionar al auditorio: debe arrojar su vara al suelo, debe colocar la mano sobre su pecho, y debe derramar agua del Nilo sobre la tierra. No revela ningún secreto mágico, sino que pide efectuar actos simples.

La gran novedad es que la libertad absoluta del Creador tiene su contrapartida en el libre albedrío de Su máxima creatura. El ser humano es liberado para poder liberar. Los hebreos rechazaron la deificación de los gobernantes por las mismas razones que los llevaron a descartar que los ídolos tuvieran poder. El universo, creado por un Ser racional que lo dotaba orden, "era un universo inteligible para los seres humanos, creados a su vez a Su imagen, insuflados con Su orden". Claude Tresmontant explica que el énfasis hebraico en la inteligibilidad natural del universo creado, tiene conceptualmente dos consecuencias: la racionalidad y la libertad. Al liberar la razón humana de la mitología y de la adoración de la naturaleza, los hebreos lograron el primer gran esclarecimiento de la humanidad[266].

La doctrina de la libertad recorre el Tanaj, donde los errores humanos no son causados por deidades caprichosas y manipuladoras, y donde los

266 Samuel Gregg: "El milagro de los judíos" (Acton Commentary, 14 de agosto de 2019). El artículo es un extracto de su libro *La razón, la fe, y la lucha por la Civilización Occidental* (2019), y se basa en filósofo francés Claude Tresmontant (m. 1997).

eventos humanos no están determinados por el destino impertérrito. Ni siquiera la emblemática expulsión del Edén es presentada como una trágica inevitabilidad, sino como el resultado de que los seres humanos eligieran libremente desatender la voz divina.

Vale recordar *Esquema de la historia universal*[267] (1920) de H. G. Wells (m. 1946), el historiador británico que fue precursor (con Julio Verne) de la ciencia ficción. La obra comienza con los mismísimos orígenes de la Tierra y llega al mundo posterior a la Gran Guerra. Después de describir las grandes civilizaciones, se detiene, a partir del capítulo 20, en los hebreos y los griegos. Wells nota que "a partir del relato de Abraham comienza algo más especial en la historia de la etnia judía. Abraham probablemente vivió en los días de Hammurabi en Babilonia. Fue un nómada patriarcal semita". Wells vio en el helenismo el comienzo de la inteligencia libre, y en los profetas hebreos "un desarrollo paralelo de la conciencia libre de la humanidad". Por ello "los hebreos no tuvieron tanta importancia en su tiempo como la tuvieron al influir en la historia del mundo (...) debido a que produjeron una literatura escrita, una historia mundial, una colección de leyes, crónicas, salmos, literatura sapiencial, poesía, ficción y declaraciones políticas".

267 *The Outline of History* (1920, subtitulado *The Whole Story of Man* o *Being a Plain History of Life and Mankind*). Se basó en la *Encyclopédie* de Denis Diderot. Se ha criticado que el esquema no pone suficiente énfasis en la filosofía griega ni en el derecho romano.

6. El descubrimiento de la humanidad

Dios guía a Abraham en su marcha y, paralelamente, medio milenio después, efectuará que la vara de Moisés se convierta en serpiente, la mano en leprosa y el agua en sangre. No a partir de un procedimiento mágico, sino por iniciativa divina. La concepción israelita libera así a la divinidad de toda sujeción mitológica. Y con esa liberación, queda asimismo eliminada la concepción pagana del destino como poder oscuro y ciego. En lugar de ello, se procede a postular el dominio absoluto de una Inteligencia, cuyo atributo es la bondad, y que ha fijado normas para el reino natural, y principios religiosos y morales para el hombre.

Ahora bien, la naturaleza no ha de sublevarse contra esas normas de la física, pero el ser humano, que goza de libre arbitrio, puede rebelarse contra los principios de la divinidad. Esa constante batalla es la historia humana, en la que se articulan conceptos que van enmarcando la civilización Occidental, como los siguientes: confraternidad humana, destino individual, justicia, moral, autocrítica, arrepentimiento correctivo, interconexión entre ley y sapiencia, avance intergeneracional y tiempo escalonado. En especial, los dos últimos valores mencionados son combinadamente la clave del progreso humano. Todos estos valores se prefiguran a partir de la intuición de Abraham en Ur, y llegan a su cúspide con Isaías: "Dice el Rey de Israel, Todopoderoso: 'Soy el primero y el último; el único Dios existente. Los hacedores de ídolos son indignos'" (44:6-9).

Se cortan así los grilletes de la religión pagana, no en el terreno del pensar como en los griegos, sino en la lid del creer. Los profetas agregan, a las ideas ya vistas de progreso y de propósito, el principio de la humanidad. Ya en Amós, el inaugurador de la profecía, aparecen los primeros indicios. Se trata de un pastor de la aldehuela de Tekoa hace veintiocho siglos, y es el primero en denunciar que el maltrato a los desprotegidos es una violación de la voluntad divina. Sus primeros versículos son anodinos, pero dan comienzo a la profecía clásica, ya que reflejan sutilmente el nuevo modo de pensar. Dice Amós: "No perdonaré las transgresiones de Moab… ni las de Damasco; se consumirán la corte de Hazael y los palacios de Ben Hadad".

La novedad radica también en que el perdón no se refiere al de un pequeño dios nacional, no recrimina sólo a Judea su mala conducta, sino que inicia una intuición moral para el mundo entero, sin fronteras. Hay universalidad, y hay mucho más.

La crítica social de los profetas pasaba a ser la autocrítica nacional del pueblo de Israel, que le permite exhibir sus errores sin pudor. Surgía un libro en el que el más criticado de los pueblos es su propio protagonista y destinatario. Irrumpía una prédica apasionada contra el *establishment* político y religioso. No hay reyes ni sacerdotes que se salven de ella. La autocrítica no pudo surgir del paganismo, sino de la intuición hebraica de una moral absoluta en el marco de la que se contrastaban la conducta y los logros del pueblo hebreo.

Hemos repasado en cuatro aspectos la contraposición conceptual entre el hebraísmo y el helenismo, a saber:

- La preocupación por el Devenir versus la dedicación al Ser.
- La priorización de la ética versus la priorización de la razón.
- La unidad de todo versus la fragmentación.
- La visión redentora de la historia versus a su versión cíclica.

Nos referiremos ahora a seis aspectos más, que derivan del énfasis puesto en sendos sentidos superiores: el oído y la vista.

7. Los dos sentidos superiores

Según el historiador Heinrich Graetz (m. 1891), la diferencia fundamental entre el hebraísmo y las otras culturas antiguas es:

> "El pagano percibe lo Divino en la naturaleza por medio de la vista, y se vuelve consciente de ello como algo que debe ser mirado. En cambio, para el judío, que concibe a Dios fuera de la naturaleza y previo a ella, lo divino se le manifiesta por la voluntad y por medio del oído. (...) El pagano contempla a su dios, el judío lo escucha; es decir, aprehende Su voluntad"[268].

Percibimos todo con nuestros sentidos, mayormente con los cinco principales, y de ellos con los dos llamados superiores, arriba señalados, que dan origen a las artes: uno, las auditivas; el otro, las visuales.

En efecto, el hebraísmo ha puesto el énfasis en el oído, anunciado en su plegaria central: *Shemá Israel* (Oye, Israel), y ha legado una creación de las artes auditivas, eminentemente literaria y de legislación moral. El mundo griego, en contraste, se ha distinguido por la perfección de su obra escultórica y escénica. Una cultura puso de relieve lo ético; la otra, lo estético. El mundo estaba allí para que los hebreos quisieran hacerlo bueno y humano, y para que los griegos quisieran hacerlo bello y útil. En ese contexto, así ha formulado William Barrett (m. 1992) la diferencia:

> "El hebreo se ocupa de la práctica, el griego del conocimiento. La conducta correcta es la máxima preocupación del hebreo; el pensamiento correcto la del griego. El deber y la voz de la conciencia son lo primordial en la vida del hebreo; para el griego lo son el juego espontáneo y luminoso de la inteligencia. El hebreo exalta así las virtudes morales como sustancia y sentido de la vida; el griego las subordina a las virtudes intelectuales"[269].

268 *La estructura de la historia judía y otros ensayos* (1975), Nueva York, página 68.

269 Barrett, ibídem

La divergencia entre la vista y el oído tiene una raíz más profunda: la vista se relaciona con el espacio, percibe en el espacio. Por el contrario, la audición reside en el tiempo. La vista capta súbitamente; el oído, temporalmente, es decir que necesita del transcurrir para consumarse. Las dos culturas contrastadas diferían en que, mientras una es la construcción del espacio, la otra es una arquitectura en el tiempo[270]. La idea de un día de descanso semanal para todos iluminó a la humanidad a partir de la Biblia Hebrea. Así lo explicó Moisés Hess (m. 1875): las dos civilizaciones se dedican, respectivamente, una al espacio y otra al tiempo, una al Ser y otra al Devenir[271].

Un aspecto adicional es que el sentido de la vista es en cierto modo el de las apariencias, que engañan. Resulta ilustrativo que la raíz hebrea de la palabra "vestimenta" sea la misma que la de "traición" (hay paralelamente una cercanía entre "vista" y "vestir").

Por lo menos en cuatro situaciones, el libro del Génesis destaca la vestimenta como apariencia engañosa: Jacob se viste como su hermano Esaú para recibir la bendición de su padre; los hermanos de José muestran su túnica ensangrentada como prueba de su muerte; Tamar se viste de meretriz para aleccionar a Judá; y la túnica de José es utilizada por la esposa de Potifar para acusarlo falsamente[272].

En contrapartida, el oído no transmite lo externo sino lo profundo[273]. El jesuita Walter Ong (m. 2003) lo compara con el resto de los sentidos[274], y muestra la relación entre el sonido y la interioridad. El Tanaj surge como el libro del escuchar, idóneo para hacer que el lector profundice. Con palabras,

270 Abraham J. Heschel desgrana en *El Shabat y el hombre moderno* (1964) la naturaleza del Shabat y su celebración. El Shabat es explicado como la santificación del tiempo.

271 En un apéndice de *Roma y Jerusalem* (1860). Hess da como representantes alemanes de uno y otro mundo a Goethe y a Schiller.

272 Los relatos se encuentran respectivamente en los capítulos 27, 37, 38 y 39 del Génesis.

273 "Omek kol davar", según el comentario del Rabí Yaakov Leiner en Beit Yaakov, vol. 4, Torah u-moadim, Rosh Chodesh Menachem Av, 131.

274 Walter Ong: *Oralidad y alfabetismo: la tecnologización del mundo* (1982).

Dios crea el universo; con palabras Se revela[275]; solamente puede ser escuchado[276].

En la prosa hebraica hay pocas descripciones visuales; ellas abundan en la obra homérica. En el Tanaj, la descripción física aparece sólo cuando es necesaria para entender el contexto moral. Por ejemplo, el dato de que José era apuesto viene a contextualizar que fuera seducido[277]. El énfasis en el oído o en la vista tiene cuatro efectos adicionales, en la lingüística, en la filosofía de la ley, en la literatura y en la antropología.

275 También la Elección se produce por la palabra: "*¡Guarda silencio, Israel, y presta atención! Hoy te has convertido en el pueblo divino*" (Deuteronomio 27:9).

276 También el noruego Jostein Gaarder atribuye, en *El mundo de Sofía* (1991), la prevalencia de sendos sentidos en cada cultura.

277 En Génesis 39:6.

8. El dinamismo en la lingüística y la ley

Un comparador clásico de lo hebreo con lo griego fue el noruego Thorlief Boman (m. 1978)[278], quien se detuvo en la gramática para mostrar el contraste. Boman enseña que mientras los verbos hebreos son cabalmente dinámicos, los griegos son estáticos. "El ser" es expresado en hebreo mediante la mera yuxtaposición de dos sustantivos, de modo que AB significa A es B. Y la raíz del verbo "hayah" (ser) apunta a lo dinámico, más cercano al concepto de "devenir" que al del "ser". Una persona no "es" sino que "deviene" por el hecho de vivir. Este dinamismo no está presente en los verbos griegos.

La "palabra" es en hebreo contingente a la palabra divina. El habla no es una correspondencia con una realidad externa, sino que las palabras, más que referenciar, son modos de actuar. Por ejemplo, el verbo "estar de pie" no es un estado pasivo, sino el efecto y resultado de la acción de detenerse. También "completar" es un verbo dinámico de movimiento, que incorpora las acciones de los primeros seis días. Que Dios "descansa" significa que "completa". Cuando Dios "coloca" al hombre en el Edén[279], no es para que descanse, sino que le ocurre algo similar a después de los seis días de la Creación: ésta no cesa con el "reposo" divino. Lo mismo ocurre con el "descanso" del pueblo en la Tierra Prometida.

Adicionalmente, Boman procede a un análisis estructuralista. Puede considerarse que las lenguas traen implícita una ontología o que, en su defecto, las culturas adhieren a cierta ontología y generan lenguajes acordes a ellas, con estructuras diferentes. El proceso parecería ser uno y el mismo. Un ejemplo puede encontrarse en el mentado episodio de la zarza ardiente, cuando Dios se identifica a sí mismo con la expresión "Eheié asher eheié", literalmente: "Seré el que seré", que se tradujo primero al griego y a partir de ahí al español como "Soy el que soy", a pesar de que el original es puro futuro y dinamismo. La traducción, inapropiada para el hebreo, aplica una conjugación inexistente derivada de la ontología de Parménides y el Ser inmutable.

278 Teólogo noruego, iniciador del movimiento de Teología Bíblica y autor de *El pensamiento hebreo comparado con el griego* (1954).

279 "Nuaj", en Génesis 2:15.

La filósofa Christine Hayes ha reconocido ese dinamismo del lenguaje también en la ley hebraica, y opina que ésta deriva de una actitud jurídica que predispuso a los rabíes a modificar las leyes, aun cuando las consideraran divinas. En sus dictámenes, los maestros talmúdicos respondían en rigor a los pensadores legales greco-romanos. La investigación de Hayes empieza por repasar los textos de la era helenística, que enfatizan el racionalismo y el universalismo. Luego se detiene en los textos rabínicos, y sostiene que conscientemente desafían la dicotomía entre ley humana y divina. La comparación entre los edictos rabínicos y los greco-romanos[280] evidencia, al contrario de lo que podría suponerse, que mientras en los últimos las correcciones legales podían efectuarse sólo a la ley humana (trascendida por una ley divina inmutable), en el caso del Derecho hebreo dichas correcciones se aplicaban también a la ley divina.

Desde otra perspectiva, la inmutabilidad como idea helénica es abordada por Horace Kallen, quien argumenta que los griegos, a diferencia de los hebreos, procuraban un orden eterno. El destino era una necesidad, y por ello las grandes tragedias retrataban la labor inexorable de la maldición heredada. La tragedia como género caracteriza a una cosmovisión estática que genera pesimismo. Recordemos que la primera obra de Friedrich Nietzsche, referida a los orígenes de este género, fue subtitulada *Helenismo y pesimismo*[281]. Para el filósofo alemán, el pesimismo radicaba en la pasiva contemplación, sin ideales, de un mundo tenebroso[282].

El pesimismo filosófico del propio Nietzsche parte desde el ya mentado concepto al que dio nuevo impulso en la modernidad: el Eterno Retorno[283]. Nietzsche vio en la tragedia la respuesta de los griegos a su necesidad "de diseñar alguna dignidad para lo sacrílego... una forma del arte que permaneció

280 Del mundo rabínico, Hayes analiza la "takaná", el método formal de modificación de una ley. Del mundo grecorromano, analiza el edicto Pretorio que era emitido por los dos pretores: magistrados encargados de la administración de justicia. Ver *¿Qué es divino en la ley divina*? (2015).

281 Su título original fue *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música* (1876), retitulada *El nacimiento de la tragedia o Helenismo y pesimismo* (1886).

282 Esta actitud habría comenzado a modificarse en el siglo V aec, a partir de las obras de Eurípides y de Sócrates, que estimulaban la reflexión y la racionalidad.

283 Ver nuestro artículo "Nietzsche el clécico", en *El Catoblepas* 165, diciembre de 2015.

enteramente extraña para el judío, pese a su talento poético y a su inclinación por lo sublime"[284]. O puesto de manera más directa: "las formas trágicas son helénicas. La tragedia es extraña al sentido judaico del mundo"[285].

Para el hebreo, un hombre arrepentido significa un Dios que perdona, y con ello una alteración de la vida, del destino. En pocas palabras: para los griegos el cambio parecía irreal y su ausencia desalentaba; para los hebreos, era la esencia de la vida.

Mientras la visión griega de la realidad sería estática y estructural; la hebrea sería dinámica y funcional. Nadie menos que Dios mismo decide cambiar una enorme decisión gracias al comportamiento ético de los humanos[286]: "En vista de que la maldad del ser humano se acrecentaba, afligió al Eterno haberlo creado, y se dispuso a borrarlo de la superficie de la Tierra. Sin embargo, se apiadó de Noé porque era un hombre justo y recto. Ante la Tierra corrupta y llena de violencia, ordenó a Noé construir un arca". La humanidad podía recomenzar, porque sus acciones ameritaban que aun el numen cambiara su plan. Más claro aún surge del mensaje divino al profeta Jonás: la ciudad transgresora de Nínive se arrepiente, y por ello debe salvarse de su castigo. El comportamiento humano puede transformar la decisión divina y dar a luz al perdón.

284 Friedrich Nietzsche: *La gaya ciencia* (1882), libro tercero, fin del párrafo 135.

285 George Steiner: *La muerte de la tragedia* (1961), Fondo de Cultura Económica, página 19.

286 Génesis, capítulo 6.

9. El dinamismo en la literatura

Con respecto a la literatura, el gran maestro del contraste entre lo helénico y lo hebraico, entre lo estático y lo dinámico, es Erich Auerbach. Su *Mímesis*[287] (1949) muestra las dos tendencias que caracterizan la historia de la literatura: una, que prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser. La otra, la realista, de raíces bíblicas, es la que finalmente prevaleció.

Según Auerbach, la tradición literaria de Occidente resulta de la influencia del Tanaj, debido a dos virtudes:

A. que el Tanaj es histórico y realista, frente a un Homero que transfigura lo real en una imagen idealizada y heroica, y dedica su atención privativamente a los más altos personajes; y
B. que los personajes homéricos no se desarrollan; sus biografías son presentadas desde el comienzo y para todo el relato. Los del Tanaj evolucionan dinámicamente, porque una y otra vez responden a la voz divina que los reclama.

Para Auerbach, los personajes del Tanaj tienen profundidad psicológica y dan una impresión histórica; no como en la obra homérica en la que se transmiten todos los detalles y se conjugan todas las acciones en presente simple. El texto bíblico insinúa la compleja realidad humana y por eso sin él no habría nacido la narrativa Occidental[288].

Veamos tres posibles paralelos en las literaturas antiguas de griegos y hebreos, los tres referidos a las moralejas que surgen de los textos.

El primer paralelo aparece en el pionero de los tratados sobre la religión griega[289], que compara al Adán del Génesis (2-3) con el Prometeo de la mitología griega. Adán transgrede la orden de no comer del árbol prohibido, y

287 Su título completo es *La representación de la realidad en la literatura occidental - Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*. Recorre la evolución del concepto de *imitación de la realidad* en la literatura occidental desde Homero hasta los modernos, pasando por Petronio, Boccaccio, Montaigne, Rabelais, Shakespeare, Cervantes, Voltaire, Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola y Proust.

288 Erich Auerbach: *Mimesis: La representación de la realidad en la literature Occidental* (1957). La técnica del Tanaj habría inspirado las letras modernas, y las novelas psicológicas de autores como Dostoievski, Proust y Joyce.

289 *Doctrina griega de los dioses* (1862) del filólogo Friedrich G. Welcker (m. 1868).

Prometeo roba el fuego en violación del veto de Zeus. En un caso el resultado es la expulsión del Edén y el inicio de la humanidad, y en el otro, el castigo es que Prometeo sea encadenado y mordido eternamente por un águila.

Las narraciones son similares en varios aspectos, a saber: la creación del humano a partir del barro al que se le insufla vida[290]; la desobediencia de la mujer que había sido advertida[291]; y la consecuencia de la transgresión que influye por siempre en la humanidad. Pero lo fundamental es que la tragedia griega refleja una arbitraria lucha de poder que resulta en un crudelísimo castigo, y ello pese a la ausencia de todo significado moral.

El segundo paralelo de la oposición griego/judío lo utiliza Emmanuel Levinas para contrastar, por un lado, a Abraham el patriarca como paradigma del exilio, con el Ulises homérico retornando a Ítaca. Abraham deja su país y se dirige hacia una comarca ignota; su alienación es absoluta. Ulises retorna a su hogar circularmente[292]. Se contrapone el camino con sentido versus el ciclo inescapable que gira en torno de sí mismo.

El tercer paralelo se refiere a relatos que conciernen al tema proverbial de la desobediencia civil. Por un lado, Antígona[293] decide hacer las exequias de su hermano Polinices a pesar de que el rey Creonte lo había vedado por considerarlo un traidor. Por el otro lado, en el Tanaj, las parteras Shifra y Púa desobedecen al faraón que ordenó matar a los neonatos[294]. En la tragedia, Antígona no puede escapar su destino: la decisión inapelable de los dioses es que muera por desobediente. En el relato hebraico, por el contrario, la desobediencia es moralmente motivadora. Al dejar vivir a los bebés condenados, las parteras ponen límite moral al poderoso infanticida. El gesto de las heroínas es premiado. En la tragedia griega no, porque, por su naturaleza, no exhorta al cambio ético.

290 En el Tanaj, Adán es creado del polvo de la Tierra al que se le insufla el alma; y en el mito griego Zeus ordenó hacer una mujer de arcilla llamada Pandora, a quien dotó de vida.

291 Eva, tentada por la serpiente, persuade a Adán de ingerir lo vetado. Pandora, a su turno, abre la jarra prohibida que contenía todas las desgracias.

292 Con este paralelo Levinas comienza "La huella del otro" (1967), un artículo que forma parte de *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger* (1967).

293 En la tragedia homónima de Sófocles.

294 Éxodo 1:16.

10. Culpa o vergüenza

La opción del énfasis entre el oído y la vista también responde al trasfondo de dos variantes culturales: la moralidad de la culpa y la de la vergüenza[295]. La cultura visual tiende a la vergüenza: es lo que se siente al imaginar que otras personas están viendo lo que uno hace. Instintivamente, sentir vergüenza es desear esconderse, hacerse invisible. Hacer el mal es como una mancha sobre el hacedor. Para rehabilitarse, la mancha debe ser cubierta, no ser visible.

En contraste, la cultura del oído es la que percibe la moral como una voz interna, la voz de la culpa, de la cual es imposible ocultarse. Se juzga el acto, no a la persona. Ello permite el perdón, ya que se reafirma la persona al entender que su acto fue incorrecto, pero el individuo que ha obrado mal sigue gozando del mismo potencial que antes de errar.

El perdón es típico de la cultura hebrea; caracteriza la moralidad de la culpa. No es así en la moralidad de la vergüenza, en la que lo importante es no ser descubierto para evitar la mácula irreversible y el consecuente ostracismo en el que no hay lugar para el perdón. Mientras la culpa depende la conciencia interna, la vergüenza viene del afuera: es la internalización de la condena del grupo.

El contraste culpa/vergüenza en el mundo académico puede rastrearse al ejército de EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial. Los militares norteamericanos se propusieron indagar el comportamiento de los japoneses, y la Oficina de Información de Guerra procedió a solicitar un informe antropológico. Su corolario fue el estudio de la cultura de la vergüenza[296] en contraste a la culpa, que terminó siendo mundialmente adoptado como abordaje de dos tipos de moralidad.

En la cultura de la culpa se enfatiza la conciencia individual, reforzando en ésta la expectativa del castigo por ciertas transgresiones. Por el contrario,

295 René Girard, en *La violencia y lo sagrado* (1972), plantea que la religión nace como intento de frenar los ciclos de venganza.

296 El resultado fue el libro *El crisantemo y la espada: patrones culturales japoneses* (1946), de la antropóloga Ruth Benedict, en donde se popularizó el contraste entre las culturas de la vergüenza y las de la culpa.

en la cultura de la vergüenza la conciencia es más grupal: el transgresor internaliza la repulsa social y se siente escarnecido. Lo importante son las apariencias. Lo que importa es el juicio de los demás. Actuar moralmente significa hacer lo que los demás esperan. Si no, la sociedad avergonzará al transgresor.

La cultura de la vergüenza se orienta hacia el otro, y se basa en los conceptos de orgullo, honor y humillación. El protagonismo que estas cuestiones tiene entre los antiguos griegos es difícilmente entendible para el hombre moderno.

En la cultura de la culpa prevalece la voz de la conciencia; se dirige hacia adentro. Lo importante es saber qué es lo moralmente correcto, y la posibilidad del arrepentimiento y el perdón en aras de la reconciliación. En el hebraísmo, la máscara y la actuación no son lo importante: "El Eterno no mira las cosas que mira la gente. La gente observa la apariencia exterior, pero el Eterno observa el corazón"[297]. Es una cultura que enfatiza al individuo y no el juicio colectivo. Lo importante no es aplacar a los demás, sino actuar bien.

El perdón tiene un rol fundamental, ya que significa la reafirmación del valor de cada ser humano aun si yerra en sus acciones. Por eso deriva de una cosmovisión dinámica. Quien se ha desviado puede siempre iniciar una nueva vida. La transgresión puede ser castigada y la virtud premiada, pero la persona no es irreversiblemente transgresora. Un ejemplo paradigmático de lo antedicho se encuentra en el más extenso de los relatos bíblicos[298]: el ya aludido de José y sus hermanos[299], que narra varios decenios e incluye algunos párrafos conmovedores de las letras universales[300]. No hay tragedia impuesta; el hombre puede deshacer moralmente su destino.

En el Tanaj, la idea del perdón y la reconciliación no es solamente importante, sino que recorre casi todo el texto. La Torá o Pentateuco comienza

297 1 Samuel 16:7.

298 Además de los libros narrativos de Samuel y Crónicas, el Tanaj incluye cinco relatos extensos. Tres de ellos son amplios (José, Absalón, y Ester) y dos son acotados (Jonás y Rut).

299 Catorce capítulos del Génesis 37-50.

300 Así ha llamado Walter Scott al ruego de Judá ante José intentando salvar a su hermano Benjamín (Génesis 44:16-30).

con un fratricidio (Caín mata a Abel) y concluye con la reconciliación entre hermanos. Isaac e Ismael se reúnen para venerar a su padre Abraham en su funeral; Jacob y Esaú se reencuentran y se abrazan, aunque bifurquen sus caminos. José y sus hermanos. La familia resulta en un microcosmos de la sociedad.

La vergüenza afecta a la persona en su conjunto; no sólo sus acciones. Por ello es más dolorosa, y el transgresor en la Grecia antigua solía descargarla en el afuera. La conducta inapropiada de los individuos se endilga a los dioses. En la Ilíada, Agamenón se excusa por haber secuestrado a la amante de Aquiles, y echa la culpa a las Erinias –la personificación de la venganza– porque lo habrían privado de discernimiento. No se trata de una licencia poética, sino una peculiaridad de la psicología de los antiguos[301].

En el Tanaj, muy pocas veces aparece el sentimiento de la vergüenza, sólo en casos muy concretos que siempre requieren interpretación: Adán y la serpiente, Caín y su fratricidio. Una de las pocas excepciones es la ceremonia que se asignaba a un esclavo que rechazara su derecho a salir en libertad[302], a quien se le perforaba ceremonialmente la oreja[303].

Hemos planteado cinco corolarios de la priorización de uno de los dos sentidos superiores por sobre el otro: el oído o la vista. En la lingüística (verbos dinámicos o estáticos), en la ley (moldeable o inmutable), en la literatura (moraleja ética o tragedia), en la filosofía (realidad constante o dinámica) y en la antropología (culpa o vergüenza). Este esquema nos permite proceder a una comparación más general entre las dos culturas.

301 Eric Dodds examina, en *Los griegos y lo irracional* (1951), la mente del hombre griego en la antigüedad. Sostiene que los griegos en una etapa tardía adoptaron la cultura de la culpa. Para Esquilo, las personas quedan atrapadas en la maldición del dios Atreo.

302 El esclavo, después de completar seis años de servicio, tiene en el derecho bíblico la opción de salir libre.

303 Ver Éxodo 20:6, la exégesis de Rashi a ese versículo, y la interpretación talmúdica en Kidushin 22b.

QUINTA PARTE

LA DIFERENCIACIÓN

1. El entrelazamiento

Tertuliano (m. 230) se preguntó en Cartago: ¿qué tiene que ver Atenas con Jerusalem? y se respondió categóricamente "Nada en absoluto". No fue el único en descalificar la posibilidad de que lo estático sea compatible con lo dinámico, el ser con el deber ser, la fe con la razón, el oído con la vista. Hacia el año 1870 se dieron a conocer tres posturas paradigmáticas al respecto: a) sólo lo griego; b) sólo lo hebreo, y c) la integración de ambas culturas.

La primera posición se difundió en el apotegma de Henry Maine: "Salvo las fuerzas ciegas de la naturaleza, nada se mueve en este mundo que no sea de origen griego"[304]. Para Maine, aun la idea del progreso los británicos la habían tomado de Grecia. En la misma línea, Martin Heidegger (m. 1976) consideraría un siglo más tarde que la mayoría de las palabras fundamentales de nuestra vida están inscriptas en la lengua griega, ergo el griego mantiene una relación especial e inmanente con el Ser. Heidegger buscaba en el lenguaje las palabras fundamentales, una poética que tendiera un puente con el Ser[305]. Gustave d'Eichthal (m. 1886) sostuvo desde 1832 que el griego debía ser usado globalmente como lengua universal[306]. El poeta lírico Friedrich Hölderin (m. 1843), una figura prominente del romanticismo alemán, era ardiente helenófilo y se propuso unificar al dios griego de la luz Apolo con la figura de Jesús[307].

La segunda postura, también decimonónica, hace prevalecer lo hebraico, y fue esbozada por el rabino Shimshon Raphael Hirsch (m. 1888) [308], quien se refiere al tema en un artículo sobre la festividad judía de Jánuca. Hirsch plantea un supuesto anquilosamiento de la ciencia griega debido a su inherente antropocentrismo. La ciencia, aduce Hirsch, pudo desarrollarse

304 Sir Henry Maine, en *Village Communities* (1871), pág. 238. La cita original es: "Nothing, except the blind forces of Nature, moves in this world that is not Greek in its origin".

305 Mediante el lenguaje, podríamos experimentar nuestra relación original con el misterio de la existencia. El lenguaje es como una memoria extendida del Ser, que registra todos los momentos en que hubo seres que surgieron a la existencia.

306 D'Eichthal fue un publicista saintsimoniano francés, nacido en una casa apóstata y bautizado en su niñez.

307 A los 33 años (1803) Hölderin sufrió un colapso del que nunca se recuperó.

308 Ver "Hirsch y la neo-ortodoxia" en nuestro *Célebres pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2007.

cuando prevaleció la cosmovisión bíblica: "Sólo la antorcha encendida por el espíritu del Sem bíblico posibilitó el milagro de la perspicacia humana celebrada por la ciencia moderna".

Los filósofos griegos habían matematizado las explicaciones científicas, pero persistía en ellas una falta de unidad del universo, que es el objeto de estudio. La Revolución Científica habría venido a reivindicar esa unidad. Cuando Isaac Newton formuló la ley de gravedad, respondió al interrogante de si la fuerza que atraía la manzana a la Tierra estaba presente en el universo en su globalidad, es decir, si además del microcosmos abarcaba a los planetas y estrellas. La misma ley universal lo abarca todo, los múltiples fenómenos del cosmos. La Unidad, según Hirsch, es un derivado de la cosmovisión bíblica. Un Creador único lo ha creado todo.

El segundo punto que propone Hirsch es que la creencia en un único Dios supone la regularidad de la naturaleza. La fe viene a complementar el conocimiento. Mientras nuestros sentidos nos informan del comportamiento coherente de la naturaleza, la fe nos sugiere la existencia de leyes que gobiernan dicho comportamiento. De esta fe en un universo confiable y racional deriva la ley moral. Nuestros sentidos nos informan de un comportamiento constante en la naturaleza, pero la existencia o no de leyes que rigen este comportamiento es una cuestión de creencia. Creer en las leyes de la naturaleza sigue siendo una fe, pero razonable y lógica. Este sería el significado del versículo: "El comienzo de la sabiduría es la reverencia a Dios"[309].

En la misma línea, los llamados "poetas del lago" en Inglaterra, Samuel Coleridge y Robert Southey, fueron admiradores de la civilización hebrea. El primero sugiere consultar al sabio judío Josefus y al filósofo Michael Psellus[310] para concluir que "Nunca pude descubrir lo sublime en la literatura griega clásica. La sublimidad es hebrea de nacimiento".

Ahora bien, entre Maine y otros autores que sostienen que todo deriva de Grecia, y Hirsch y otros que plantean que todo deriva de Israel, se hace oír la voz de Matthew Arnold (m. 1888) en *Cultura y anarquía* (1869):

309 Salmos 111:10 יראת ה׳ ראשית חוכמה.

310 En la *Balada del Viejo Marinero* (1798).

> "Dos fuerzas rivales –no por necesidad sino porque así se manifestaron en la historia–, fuerzas a las que daremos el nombre de las dos naciones que han provisto las más espléndidas manifestaciones de esas fuerzas: las del hebraísmo y el helenismo. Hebraísmo y helenismo –nuestro mundo se mueve entre estos dos puntos de influencia".

El criterio previo es comentado del siguiente modo por el mentado Barrett:

> "Aunque podamos haber sentido una mayor atracción hacia una de las dos fuerzas en diferentes momentos de nuestra historia, ambas fuerzas han desempeñado un rol importante en cómo hemos estructurado nuestras vidas individuales y en general la sociedad. Lo que distingue a estas dos fuerzas ulteriormente se reduce a la diferencia entre hacer y saber; entre la preocupación hebraica por la práctica y la conducta recta, y la preocupación griega por la sabiduría y el pensamiento correcto. (...) Es apropiado decir que las virtudes intelectuales tuvieron prioridad sobre las morales en el pensamiento griego. (...) La teleología última del hebraísmo y el helenismo es el hombre moral versus el hombre intelectual. (...) La concepción moral del hebraísmo se amalgama con la de su finitud esencial, su aceptación de la imperfección, y su expectativa de ser defectuoso. Los filósofos griegos tenían una concepción más idealista del hombre, capaz de entender el universo en su totalidad[311]".

En este contexto, cabe incluir un aporte adicional de Hirsch, en el que pareciera valorar más la presencia griega en la historia. En su exégesis al Pentateuco, Hirsch desarrolla un original análisis de la relación helénico-hebraica. El versículo en foco es: "Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem"[312]. En general, se acepta que Jafet se refiere a Grecia, y Sem a Israel; Hirsch profundiza y procede a un análisis semántico de las raíces hebreas involucradas: "La primera (פתה) significa apertura a las influencias

311 Barrett, ibídem.

312 Génesis 9:27, יפת אלהים ליפת וישכן באהלי שם ויהי כנען עבד למו. Salteamos en la cita de Hirsch la parte que compete al tercero de los grupos étnicos referidos, Jam, ya que no es relevante para nuestro tema.

externas, y la segunda (שם) significa nombres y conceptos, de modo que tenemos aquí a los representantes de las tendencias que caracterizan a la gente y a las naciones. Sem, que tiene los nombres y concepción de las cosas y condiciones, representa la mente, el espíritu; Yafet representa el punto de encuentro entre la mente y la sensualidad: los sentimientos. Esos poderes conforman al hombre interno y predominan típicamente en las naciones, nunca en estado puro. En términos históricos, podemos concluir: el vástago de Jafet alcanzó su más pleno florecimiento en los griegos. El de Sem, en los hebreos. Estas dos etnias, los griegos y los judíos, han devenido en verdaderos educadores y maestros para la humanidad. Israel es el que portó y porta el nombre ("Shem") de Dios a lo largo del mundo de las naciones, las ha iluminado espiritual y moralmente; y Grecia las ha ennoblecido estéticamente".

2. La interacción

Una vez establecida la doble raíz de la civilización, y la apreciación de que la interacción entre Atenas y Jerusalem ha sido decisiva, cabe explorar el modo en que ellas interactuaron. También en esta cuestión hay varias posturas, dos de ellas básicas: que hebraísmo y helenismo se armonizaron, o que se enfrentaron de modo irreconciliable.

Matthew Arnold aboga por la primera alternativa, ya que da por sentado que "La meta final, tanto del helenismo como del hebraísmo, es la perfección o salvación del hombre". Por su parte, Jeffrey Hart considera que la oposición entre ellas es constante, y por ende funcionaron juntas sólo por vía de conflicto.

También para Samuel Luzzatto (m. 1865)[313] hebraísmo y helenismo son irreconciliables. El primero es justicia, fervor y sacrificio; y el segundo es belleza, sensualidad y lógica. Sólo la primera, argumenta Luzzatto, puede proporcionar felicidad al hombre. Por ello se opuso a la exégesis racional del Tanaj, y a Maimónides en particular, porque intentó compatibilizar fe y sapiencia, cuando en rigor una no es pasible del conocimiento y la otra no incluye la fe. Dos poetas máximos, Keats y Borges, expresaron artísticamente el dilema.

John Keats personificó la cúspide del romanticismo, y así concluye su *Oda sobre una urna griega* (1819): "*Beauty is truth, truth beauty, that is all / Ye know on earth, and all ye need to know*", "La belleza es la verdad, la verdad belleza, eso es todo / lo que sabéis en la Tierra, y todo lo que necesitáis saber". Un modo lírico y sintético de expresar el núcleo del aporte helénico.

La idea de lo bello que se impone sobre otros valores refulge en el relato de la ateniense Friné. Alrededor del año 350 aec, Friné fue sometida a un juicio ante el Consejo del Areópago, bajo el cargo de impiedad. Cuando parecía que el veredicto iba a ser desfavorable, su defensor Hipérides desvistió a Friné para conmover a los jueces, quienes efectivamente la absolvieron por unanimidad. El argumento de Hipérides ensalza a la estética por sobre

313 Luzzatto, conocido por las siglas Shadal, en su libro *Iesod Torá, Fundamento de la Torá*, se opone también a otros grandes pensadores judíos que valoraron la cultura griega.

todo: "No se debe privar al mundo de tanta belleza". El valor griego de Kalokagathia insinúa que lo bello es íntegramente bueno; no puede albergar maldad lo que es enteramente placentero a los ojos[314].

Esta santificación de la belleza tiene en el hebraísmo su postura antagónica en *hadrat kodesh*, la belleza de la santidad[315]. La primera provee del lente para ver las cosas como son; la segunda facilita ver lo que debería ser, con el acento en lo ético.

Jorge Luis Borges recoge, en 1958, el *Paraíso Recuperado* (1671) de Milton. Aquí se contrastan las artes y las letras hebreas a las helénicas, a los efectos de mostrar que se tratan de las dos facetas de Milton, en quien Israel y Grecia se habían reconciliado. Esta reconciliación habría consistido en un largo proceso que incluye a Filón de Alejandría, a Maimónides y la escolástica.

Vale aquí la comparación entre dos conceptos básicos en sendas culturas: el *kadósh* hebreo (sagrado) y el *areté* griego. Areté significa "virtud", una imagen ideal de belleza. Con frecuencia aparece en la Ilíada y en la Odisea referida a la búsqueda del honor, y al orgullo herido de ciertos héroes. Una *areté* ofendida era signo de tragedia.

En una etapa histórica, cuando concluía la Edad Antigua, el helenismo y el hebraísmo se fusionaron, dado que los hebreos fueron pioneros en el impulso de la cultura griega que penetraba en Europa. Hacia el fin de la antigüedad ya se habían sembrado las semillas de la armonización helénico-hebraica. Con su proclividad a las traducciones y los viajes, los judíos zanjaron el golfo que separaba a los estudiosos de los textos antiguos de los europeos que, por trabas idiomáticas, no tenían acceso a ellos.

314 Kalòs kagathós es una expresión usada por escritores de la Grecia clásica para referir la fusión de la nobleza de aspecto y de bien moral.

315 Salmos 29:2.

3. La gran controversia

No es casual que una de las polémicas intelectuales más profundas y duraderas de la historia tuvo como epicentro el libro *La guía de los perplejos* (1190)[316], que fue el intento más abarcador de armonizar la Torá con el pensamiento aristotélico. La obra fue entusiastamente recibida por algunos y duramente rechazada por otros. El debate, en rigor, precede a Maimónides. Antes de que éste escribiera su obra, Yehuda Halevi concluyó de este modo uno de sus poemas[317]: *Alejate de obstáculos y trampas. Que no te tiente la sabiduría griega porque porta flores pero no fruto... Escucha las palabras confusas de sus sabios construidas en el vacío. ¿Para qué he de buscar complicados desvíos y abandonar el camino principal*? Paulatinamente, empezaba a ser atacada la síntesis de lo hebraico con lo griego[318].

Este ataque es central en la llamada "controversia maimonideana", que se extendió por casi un siglo y medio, y en cuatro estallidos, a saber: social, filosófico, teológico y educativo.

Esencialmente, se trata de la discusión sobre la síntesis entre la fe revelada y el razonamiento filosófico. La fe y la razón eran vistas como contradictorias, por sus metodologías diferentes y porque socavaban a sus respectivas autoridades.

La primera eclosión (1180-1204), la social, se focalizó en la persona de Maimónides, y comenzó antes de la publicación del libro, debido a las críticas del filósofo al establishment religioso. Una vez publicada su obra[319], los detractores pasaron a señalar especialmente la falta de reconocimiento de

316 Obra clásica de la filosofía escrita por Moisés Maimónides (m. 1204).

317 El poema se titula *Devaréja be'mor Over Rekujim*.
וסוּר מִמּוֹקְשִׁים צַנִּים וּפַחִים / וְאַל תְּשִׁיאֲךָ חָכְמָה יְוָנִית / אֲשֶׁר אֵין לָהּ פְּרִי כִּי אִם פְּרָחִים / וּפִרְיָהּ – כִּי אֲדָמָה לֹא רְקוּעָה / וְכִי לֹא אָהֲלֵי שַׁחַק מְתוּחִים / וְאֵין רֵאשִׁית לְכָל מַעֲשֶׂה בְּרֵאשִׁית / וְאֵין אַחֲרִית לְחִדּוּשׁ הַיְרָחִים / שְׁמַע דִּבְרֵי נְבוֹנָיִךְ נְבֵבִים, / בְּנוּיִים עַל יְסוֹד תֹּהוּ וְטִיחִים, / וְתָשׁוּב לְךָ בְּלֵב רֵיקָם וְנָעוּר / וּפֶה מָלֵא בְּרֹב שִׂיגִים וְשִׂיחִים –/ וְלָמָּה זֶּה אֲבַקֵּשׁ לִי אֲרֻחוֹת / עֲקַלְקַלּוֹת, וְאֶעְזֹב אֵם אֲרֻחִים?

318 Así, Salomón ben Abraham de Montpellier y David ben Saul y Yonah ben Abraham Gerondi se opusieron a la filosofía y en 1232 persuadieron a los rabinos del Norte de Francia a emitir un veto general contra el estudio de la filosofía, incluidos la *Guía de los perplejos* y el *Libro del conocimiento* de Maimónides.

319 Sobre todo, cuando apareció en Europa, más allá de su esfera inicial de influencia, traducida al hebreo.

Maimónides para con autores previos[320]. Es decir, en esta etapa el centro es la validez de la autoridad.

En el mundo cristiano, se producía un fenómeno similar. Cuando los cruzados capturaron Constantinopla (1204) las obras griegas fueron accesibles a los cristianos occidentales, quienes ya no requerían basarse en las traducciones al latín de obras en árabe o en hebreo. Las universidades crecían e iban reemplazando a los monasterios como centros de enseñanza. Los dogmas eran confrontados por la enseñanza secular. En consecuencia, la Iglesia vetó la enseñanza de Aristóteles y sus comentarios.

La segunda erupción (1230-1235) extendió la controversia a la filosofía en general. Maimónides había escrito su obra en una atmósfera que le era natural: la árabe-islámica de Egipto. Pero su libro penetró más tarde en un clima cultural diferente, poco proclive a filosofar: el de España y la Provenza francesa. La Reconquista cristiana y el marco de sufrimiento y martirio a partir de las Cruzadas habían traído consigo un pensamiento de tendencias místicas. Los rabinos de esas comarcas[321] prohibieron en 1232 el estudio de la filosofía, indignados por el hecho de que Maimónides hubiera considerado a la profecía un fenómeno natural, y porque utilizara una interpretación alegórica del texto sagrado.

Otra vez, hay un paralelo en el mundo cristiano. La llamada herejía albigense que interpretaba los Evangelios de un modo no literal, y los filósofos judíos, eran percibidos como alegorizadores de la Escritura y laxos en la conducta. El antirracionalismo del entorno cristiano exacerbó las tensiones dentro de la comunidad judía.

El tercer estallido (1288-1290) fue menor. No ocurrió en Europa, sino en el Cercano Oriente, iniciado por el místico Salomón Petit que había inmigrado a Acre en 1288[322] después de haber combatido el maimonideísmo en

320 Rabí Abraham b. David of Posquières (Ravad) en su *Hasagá* a la Introducción del Mishné Torá, denuesta que Maimónides abandone el método tradicional de debatir con fuentes establecidas. Por su parte, Rabí Meir ben Todros ha-Levi Abulafia (Ramá) censura que en la obra no se afirme la resurrección humana. Consciente de las críticas que había recibido, Maimónides las respondió en el *Tratado sobre la resurrección* (1191).

321 Los mentados Rabí Yonah ben Abraham Gerondi y Salomón de Montpellier.

322 Sus estudiantes en Acre habían sido estudiantes de Najmánides en Eretz Israel. Cabe consignar que durante la controversia, Najmánides fue a un tiempo rígido y flexible, al solicitar mayor moderación por parte de los antimaimonídeos.

Francia del Norte y Alemania. En el entorno islámico, en el que la filosofía era muy habitual, el intento de Petit fracasó.

Hacia la cuarta y última eclosión (1300-1306), los tradicionalistas ya habían aceptado la ciencia y la filosofía, por lo que la polémica se había trasladado eminentemente a la educación. Consistió principalmente en una respuesta a la extrema alegorización de algunos racionalistas[323]. El corolario fue que la comunidad de Barcelona[324], el 26 de julio de 1305 prohibiera a "todo miembro de la comunidad que antes de los 25 años de edad estudie las obras de los griegos en ciencia o metafísica".

323 Fue propiciada por Abba Mari Astruc ha-Yarji de Lunel. Rechazaba, por ejemplo, que Jacob ben Abba Mari Anatoli (m. 1296) interpretara, en su libro *Malmad ha-Talmidim*, la figura de los patriarcas y matriarcas no en un sentido histórico sino alegórico: Abraham y Sara simbolizaban la forma y la materia; Lot y su esposa, el intelecto y el cuerpo; Isaac y Rebeca, el alma activa y el alma inteligente; Lea, el alma perceptiva; sus cinco hijos, los cinco sentidos; Dina, la sensación; José, la razón práctica; Benjamín, la razón teórica.

324 Bajo la influencia de los rabíes Asher ben Iejiel y Rashba.

4. La modernidad

El mundo moderno es producto de seis revoluciones: la cultural en el siglo XV, la religiosa en el XVI, la científica en el XVII, la económica en el XVIII, la política en el XIX y la cibernética en el XX, y es también hijo de la paulatina armonización helénico-hebraica. Ambas culturas tuvieron un rol importante en las seis revoluciones[325].

Max Weber sostiene en su libro *Judaísmo Antiguo* (1919)[326] que el judaísmo no se limitó a prohijar el cristianismo y el Islam, sino que fue crucial en el surgimiento del mundo Occidental, tan crucial como la columna greco-romana.

En Occidente, pues, se entrelazan los valores de la antigua Grecia (ideales estéticos, referidos al espacio) y los de Israel (ideales éticos, referidos al tiempo). Es fecunda la pregunta de por qué esos valores, que se solidificaron en la antigüedad, no generaron fertilidad social hasta en los albores de la modernidad, digamos desde el Renacimiento. No es una pregunta nueva. Se trata de una cuenta pendiente: establecer con nitidez por qué se produjo un período como la Edad Media y con ella se detuvo el avance del conocimiento y de la prosperidad humana.

Tal exploración excede el marco de este libro, en el que nos limitamos a señalar el rezago. A partir de la caída de Roma, Europa sufrió un retroceso. Las fuerzas barbáricas se habían impuesto sobre las civilizadoras. En la historia humana a veces tiene lugar lo infausto y las fuerzas retrógradas subyugan y aplastan. No para siempre, pero por períodos prolongados. La victoria de los bárbaros invasores sumió a Europa en una decadencia. Entre los siglos V y X declinaron la cultura y las bibliotecas, la arquitectura, la población, la economía y el comercio; volvió el trueque; se perdió gran parte del arte greco-romano. Se generó cierta anarquía, que devino en feudalismo

325 Ver nuestro artículo "Ruidosa y judaica modernidad", en *El Catoblepas* 96, febrero de 2010.

326 El libro *Das antike Judentum* fue publicado por su esposa Marianne Weber. Fue el cuarto y último volumen de Weber sobre la sociología de la religión, después de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, *La religión de China: confucianismo y taoísmo*; y *La religión de la India*. La muerte prematura del autor en 1920 le impidió continuarescribiendo sobre judaísmo antiguo. Había planeado hacer un análisis de los Salmos, Job, el judaísmo rabínico, el cristianismo temprano y el Islam.

una vez que los reyes francos unificaron a los muchos reinados y principados que combatían entre ellos. El obispo de Roma pasó a ser heredero del Imperio Romano, y el dogma comenzó tanto a suplantar la filosofía griega como a rechazar toda legitimidad del acervo hebraico. El género literario llamado *Adversus Judaeous*[327], llevó la imagen de los judíos a su nadir en el siglo V, considerados deicidas, una figura satánica a quien Dios maldecía y por ende el Estado debía discriminar[328].

Desde el punto de vista del pensamiento, dominó la escolástica: ya no es necesaria la búsqueda de la verdad, porque estaba dada; los medievales se limitan a revisarla e interpretarla. O como ha sentenciado con exageración sarcástica Thomas Macaulay (m. 1859): "los escolásticos argumentaron y argumentaron. Llenaron el mundo de largas barbas y largas palabras, y lo dejaron tan ignorante como lo encontraron". Por ello, no es caprichoso comprender la civilización Occidental como un fruto vasto y policromático que tiene sus raíces en la Edad Antigua, y no en la Edad Media. Puede plantearse que el mundo moderno tiene su nuevo comienzo con el Renacimiento, siempre inspirado en las dos civilizaciones antiguas que le proveyeron su savia.

327 Ejemplos de ensayos titulados *Contra los judíos*: Hipólito de Roma, Cipriano, Novatio, Diodoro de Tarso, Jacob de Serugh, Maximino, Cesareo de Arles e Isidoro de Sevilla. Éste es el último vocero de la patrística de Occidente.

328 Ver nuestro libro *Judeofobia* (2018), capítulo 2: "Consecuencias de la judeofobia romana".

5. El medioevo

Es cierto que en la Edad Media tardía se dieron los primeros frutos, pero ellos consistieron básicamente en recuperar la tradición helenística antigua que se había perdido. El redescubrimiento del Código Justiniano[329] en el Oeste a principios del siglo X, encendió un compromiso con la disciplina de la ley. El Derecho romano pasó a ser fundamento de todos los sistemas.

Ya a partir del siglo XI las versiones latinas de la sabiduría griega penetraban en Europa por vía del árabe y del hebreo[330]. La Cuarta Cruzada (1204) permitió la incorporación de vastas comarcas del Mediterráneo Oriental a Europa donde comenzaba a penetrar la cultura grecolatina, y el judío era percibido como un pionero, como el custodio de la civilización. Empieza a hervir una revuelta contra la esterilidad intelectual del espíritu medieval, y termina canalizándose en una corriente en favor de la libertad de pensamiento. "Occidente" era, cada vez menos, un término geográfico.

El Mediterráneo podía dividirse en tres partes: la de los griegos (quienes, de modo casi inconsciente, poseían los valores de la antigüedad), la de los árabes (quienes, en el Sur de España, los estudiaban) y la de los latinos (a quienes ese material no llegaba). El golfo que los separaba, tanto idiomático como religioso, pudo ser zanjado por los judíos, quienes por este motivo fueron denominados "los únicos verdaderos europeos" de marras. Poseedores en todas esas comarcas de un idioma en común (el hebreo), pudieron ser puente entre las culturas[331]. El primer trabajo de traducción fue el *Lapidario*[332], escrito por el judío Abolays y traducido por el rabí Juda Ben Moisés (1256). Los centenares de traducciones que sobrevivieron de judíos medievales revelan interés en todas las ramas del conocimiento.

329 Se trata de la compilación de los códigos legales romanos realizado en torno del año 530.

330 La inauguración de la nueva era puede retrotraerse hasta la conquista de Toledo (1085), que inició una actitud más tolerante de los reyes castellanos hacia los judíos. Ello permitió que los clásicos griegos –que habían sido vertidos al hebreo y el árabe– en ese momento pudieran volcarse a las lenguas latinas.

331 Los tres grandes centros de fructífera actividad de los judíos como intérpretes fueron: Toledo, Provenza y Nápoles.

332 Un ensayo sobre las propiedades de los metales y piedras preciosas.

En la Italia del siglo XIV revivieron el arte, la ciencia y la filosofía, que todavía abarcaba diversas ciencias distintas. Engendró la filosofía política (Maquiavelo), el humanismo (Erasmo) y la filosofía natural (Copérnico). En el siglo siguiente se consolidó el revivir debido a que, con la caída de Constantinopla, los sacerdotes griegos emigraban a Italia. A partir del 1450 la etapa latina del humanismo cedió su lugar a los humanismos griego y hebraico, que prevalecieron durante casi un siglo. La modernidad comienza allí, en el *quattrocento*, y va moldeándose en las seis revoluciones mencionadas.

Todas ellas fueron nutriendo las alas de libertad en las más diversas órbitas. Se lee más, debido a que el interés ya no es exclusivo en los textos religiosos. El medioevo se desvanecía y el poder político se desplazaba de la Iglesia a los monarcas. En contraste con la mente medieval, la renacentista se interesaba por todo: la historia, la geografía, la anatomía y la filosofía. Ya no se encerraba en la penitencia y la liturgia, sino que se expresaba por medio de la literatura, la danza y el teatro.

En el siglo XVIII se difunden el *Diccionario Filosófico* de Voltaire (1764) y la *Enciclopedia* de Diderot (1751-1772). Son del tipo de intelectuales con los que varios gobernantes pidieron encontrarse para aplicar reformas. Dialogan con los filósofos de la Ilustración[333], se proponen generar mayor tolerancia, abrir un poco la sociedad. Surge el despotismo ilustrado que busca desde arriba mejorar la vida de la gente. El nuevo camino es promisorio. Pero claro, aun con ideales sublimes, no todo fue rosa. La libertad moderna genera angustia, desestabiliza, da miedo –según el título en español del célebre libro de Erich Fromm *El miedo a la libertad* (1941). Ya durante la transición del feudalismo al capitalismo se produce la desestabilización: el hombre se alienó del suelo y de la comunidad, aumentan su miedo y su inseguridad.

En su estado previo, el siervo de la gleba podía compensar su total falta de libertad con ciertas garantías: su vida estaba estructurada, no había dudas ni motivos para iniciar búsquedas. Todo lo que uno debía hacer era adaptarse. Pero el Renacimiento dio luz a una nueva vida, riesgosa, en la que se

333 Siete de ellos destacan: Francis Bacon, René Descartes, John Locke, Baruj Spinoza, Voltaire, Immanuel Kant y David Hume.

combinaba la antigüedad griega con la hebraica; en donde la persona era el centro, pero empezaba a sentirse amenazada.

Cada una de las revoluciones que llevaron a la modernidad[334] permitió que el hombre va cada vez más se gobernara a sí mismo. Tomemos de ejemplo la Revolución Industrial: la automatización generó logros inmensos en la producción, pero al mismo tiempo cada hombre debió en ese momento comenzar a vender sus productos y servicios. Ya nadie lo haría por él. En medio milenio se consolidó la idea del individuo, con pensamientos, sentimientos, conciencia moral, libertad y responsabilidad individuales, y al mismo tiempo con aislamiento, alienación y perplejidad.

334 Las revoluciones cultural, religiosa, científica, política, económica e informática.

6. La ingratitud en las humanidades

El resultado de lo antedicho es un hombre más libre que, curiosamente, cuando debe reconocer sus raíces, no atina a valorar entre ellas al hebraísmo, que se limita a ser soslayado como pilar de la civilización, o malentendido retroactivamente como una especie de rama de lo helénico.

Por el contrario, el hombre moderno tiende a asumir con orgullo el legado de los griegos en mitología, filosofía y leyes. Cuando desgrana el origen de su poesía, reivindica sólo a los griegos. Sus lenguas clásicas son el griego y el latín, pero no el hebreo a pesar de su antigüedad e influencia. Los libros sapienciales le son enormemente más ignorados que el platonismo. La democracia ateniense le parece la cuna de su política; casi nunca la gesta de Samuel. Su ingratitud lo deja huérfano de una de sus columnas centrales.

Si a lo largo de estas páginas hay un hincapié en el lado hebraico de la civilización, es para compensar su habitual soslayamiento debido al realce constante del lado helénico. Veámoslo en siete áreas a saber: música, poesía, filosofía, ciencia, economía, educación e historiografía.

MÚSICA

A modo de ejemplo, mencionemos que una abarcadora serie de la BBC, *Historia de la Música* (2013)[335], desgrana la antigüedad musical a partir del lur escandinavo y las proezas egipcias, para luego encaminar a su audiencia a los griegos y cómo "fundaron la civilización Occidental". Los creadores de la serie están probablemente enterados de la prominencia musical de los antiguos hebreos, y de que concretamente en el último capítulo de los salmos –fácilmente accesible en centenares de ediciones e idiomas– se explicitan varios instrumentos musicales. En esa lista se incluyen algunos muy remotos[336] como el arpa y la flauta, o el pandero que acompañó las danzas de victoria del Mar Rojo. Podrían agregarse los

335 Del compositor Howard Goodall.

336 Para las fuentes hebreas de la música véase Génesis 4: 21, Éxodo 15:20, y 2 Samuel 6: 5, entre otras.

címbalos y castañuelas que alegraban ceremonias en la época del rey David y la música que acompañaba el ritual en el Templo de Salomón. Dado que, como vimos, los hebreos migraron por Babilonia y Egipto, también allí se hallaron elementos reveladores de cómo eran sus instrumentos. No es fácil entender cómo al historiar la música pueda revisarse sus orígenes sin siquiera mencionar el aporte hebraico, y circunscribirse a los griegos como fundadores exclusivos.

POESÍA

El especialista en Grecia H.D.F. Kitto afirma que "lo que afina, preserva y amplía la experiencia de un pueblo es la literatura. Antes de los griegos, los hebreos ya habían elaborado varios tipos de poesía, y la poesía religiosa y la oratoria de los profetas, pero la literatura en todas sus formas conocidas (excepto la novela) fue creada y perfeccionada por los griegos"[337]. Cabe notar la obvia contradicción entre la antigüedad que Kitto atribuye a los hebreos y su poesía, y el crédito que le da a los griegos sin mayores elucubraciones.

En efecto, cuando se desgrana el origen de la poesía, se reivindica en general a Hesíodo y a Anacreonte, no Cantares ni Salmos. Sin embargo, la creación literaria de los antiguos hebreos no fue menos sublime. No en vano, en 1681 el francés Jacques Bossuet se basó en los dos cánticos del bíblico Moisés para ubicar en los antiguos hebreos el origen de la poesía universal. Incluso, un siglo después, los admiraron el romanticismo alemán y el inglés. Johann Herder (m. 1803) opinó que valía la pena dedicar diez años al estudio del idioma hebreo, aunque más no fuera para degustar en su original el salmo ecológico 104. El influjo que el libro más extenso del Tanaj, el de los Salmos, ha tenido en la poesía es inconmensurable. Por ello sorprende que las historiografías al respecto sean helenofílicas en grado sumo[338], y que omitan del cuadro a Isaías, al rey Salomón, a Débora y a los

337 *Los griegos* (1975), páginas 7 y 8.

338 Por ejemplo Luis Gregorich abre su antología poética (1978) con la sentencia de que "la poesía más antigua de nuestra cultura ha sido creada por la sociedad griega". Decenas de antologías de poesía pecan de la misma omisión.

otros poetas bíblicos. Se trata, después de todo, de una creación literaria que abarca dos milenios de la vida nacional de los hebreos.

FILOSOFÍA

En este caso, un ejemplo lo dio recientemente un prolífico autor inglés en divulgación filosófica, quien parte desde un enigma ("wonder") "inexplicado en la historia humana: que la filosofía escrita comenzara a florecer más o menos al mismo tiempo, en diversas partes del mundo completamente separadas"[339]. En otras palabras, el autor se pregunta por qué el raciocinio maduró paralelamente en regiones muy alejadas unas de otras, en las que irrumpió una paralela creatividad escrita. Planteado el acertijo, el filósofo pasa a enumerar las que a su juicio son las flores del pensamiento global: los Upanishads, Confucio, Tales y Buda; las matrices son India, China, Grecia y Nepal. En términos geográficos saltea, como muchos otros, la región de Judea, un país que precisamente durante la fértil época celebrada fue cuna de una perdurable creación. El libro del Eclesiastés, en particular, y la literatura sapiencial, en general, fueron escritos en la ubérrima época señalada[340]. También el mentado Braudel, con su libro clásico que diseñó un mapa de las civilizaciones existentes, excluyó del mapa en buena medida a Judea.

Es innegable la superioridad griega en filosofía, pero la historia de la filosofía ha optado por renegar del todo de los textos hebraicos. Verbigracia, cuando se procuró el linaje de la referida idea nietzschiana del Eterno Retorno, se hurgó en el mito de Sísifo y en el Timeo de Platón, es decir, exclusivamente en las fuentes helénicas. Se omitió así la contribución del Eclesiastés, que según lo hemos citado parte de la idea de que todo esfuerzo humano es inútil, siempre condenado a la más sórdida infecundidad.

339 Julian Baggini en *Cómo piensa el mundo* (2018), que lleva el ambicioso subtítulo de "Historia global de la filosofía".

340 Podría justificarse la omisión por el hecho de que los libros sapienciales no constituyen una filosofía estrictamente sistemática, pero tal defecto caracteriza también a las Upanishads y al Buda que ameritan la atención del autor.

7. La ingratitud en otras áreas

CIENCIA

El Tanaj es el único texto antiguo que aún es revisado desde el punto de vista científico. No quedó rezagado por la Revolución Científica, plasmada por personas que lo admiraban. La que quedó maltrecha por la ciencia moderna no fue la aportación del hebraísmo, sino la pseudociencia helénica. Que se haya difundido el equívoco de que la ciencia moderna desplazó al Tanaj, es el resultado de que la escolástica medieval había integrado la Biblia con Aristóteles. Por ello, cuando la ciencia moderna destronó a la filosofía natural aristotélica, muchos supusieron un conflicto inevitable entre la cosmovisión bíblica y la ciencia. Sin embargo, la primera desempeñó un rol inspirador en la Revolución Científica. Lo fundamental en la ciencia no es la observación en sí, sino el método empírico en el que la observación se asienta. Los griegos lo descubrieron muy limitadamente, porque consideraban que el conocimiento se deduce de principios elementales, y no de explorar el mundo mediante el experimento y la inducción. En contraste, el aporte del hebraísmo consistió en reemplazar la pagana arbitrariedad por la racionalidad del universo, y así la ciencia pudo fundarse en la convicción de la regularidad de la naturaleza. Lo expuso Alfred Whitehead hace un siglo, y en él se basó la tesis de Michael Foster: para que naciera la ciencia, era indispensable rechazar la premisa de un universo fortuito y sin sentido[341].

Newton, Kepler y Pascal, los hombres de ciencia del siglo XVII, dedicaron tanto tiempo a los objetos de interés científico como al estudio del Tanaj. Newton, el máximo científico, pasó muchos años reconstruyendo el plano del Templo de Salomón en Jerusalem, aprendió hebreo y buscó los textos hebraicos originales para traducirlos.

341 También en el libro *Cómo Occidente ganó* (2014) del recién fallecido Rodney Stark se explica que la ciencia pudo surgir gracias a la doctrina de la creación de un universo racional, así como que la idea del progreso fue inherente a la concepción hebrea de la historia.

ECONOMÍA

Aunque son pocas las ideas económicas en los pensadores griegos, en general se las rastrea al poeta Hesíodo (c. 700 aec) para sentenciar, una vez más que, también en este campo, "todo, como es habitual, comenzó con los griegos"[342]. Para ello se añaden ideas de Platón sobre cómo sería la economía en la ciudad ideal[343]. Mucho antes, empero, hay en el Tanaj una expresión de la administración de recursos humanos en los consejos del suegro de Moisés (Éxodo 18) que son un pilar de la organización[344]. El código de leyes hebraicas Mishná, del siglo II, ofrece explicaciones económicas detalladas dentro de un sistema sin paralelo en el pensamiento antiguo, con aportaciones originales y esenciales. Verbigracia, a diferencia de la rigidez del derecho romano, la ley judía aceptaba la transmisión de deudas de una persona a otra.

EDUCACIÓN

Aunque ésta es el área en que el pueblo judío ha descollado desde sus albores, la historiografía habitual de la escolaridad suele comenzar su relato con los centros eclesiásticos en la Europa del siglo XI. En rigor, las primeras escuelas fueron instituidas en Judea un milenio antes, concretamente en el año 64. El tratado talmúdico de Baba Batra 21a (que legisla en materia civil) registra que Joshúa Ben Gamla decretó la escolaridad universal y estipuló la incorporación de los niños a los seis años. En el mismo texto se enumeran otros principios educativos, tales como: el límite de veinticinco alumnos por clase (adoptado un milenio y medio después por la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos) y la levedad que debe caracterizar a los castigos en la educación[345].

342 Murray N. Rothbard (m. 1995) en El pensamiento económico antes de Adam Smith (1995).

343 En *La República*. Por su parte, Aristóteles, diferencia en *Oeconomicus* entre el comercio lícito y el que no lo es porque "sólo procura ganancias".

344 La palabra *recursos* משאבים es un hapax legomeno que aparece por única vez en el poema épico de Débora (libro de Jueces 5), donde los recursos son los pozos de agua.

345 Ver nuestro artículo "Los límites de la revolución cognitiva", en *El Catoblepas* 194, marzo 2021.

HISTORIOGRAFÍA

Heródoto (c. 430 aec) es habitualmente coronado como el primer historiador, y pocas veces se considera la opción de otorgar el laurel al redactor del libro de Crónicas (c. 600 aec) o al escriba Esdrás (c. 450 aec), a pesar de que estos dos[346] exhiben una virtud: narran los hechos sin jactarse. La autoglorificación, típica de los antiguos, podría ser causa de que la historiografía egipcia saltease completamente la exitosa rebelión hebrea y el Éxodo. Incluso, omite la conquista de Egipto por parte de los hicsos, que fue un evento de gran importancia. No han quedado huellas de los hicsos en los esplendorosos monumentos egipcios, porque su meta era contar sus propias glorias, sin derrotas ni defectos.

En suma, el Tanaj es una raíz de muchos logros de Occidente. Sin él es inimaginable la poesía de John Milton, los lienzos de Rembrandt, los oratorios de Haendel, la música litúrgica, una buena parte de la escultura renacentista ni la narrativa de Thomas Mann[347]. No se trata de la única raíz cultural del mundo, pero la omisión del hebraísmo es a veces sorprendente.

346 A pesar de que las crónicas de estos libros históricos del Tanaj a veces se superponen (o aun se contradicen), lo cierto es que en su conjunto constituyen un relato continuo de eventos históricos.

347 En la ya citada *Introducción al Libro de los Libros* (1948), de Solomon Goldman (m. 1953), una amplia sección titulada "Ecos y alusiones" abunda en ejemplos sobre la influencia bíblica en escritores europeos y americanos.

8. Origen de la ingratitud

La minimización del aporte del hebraísmo a la civilización tiene varios factores responsables. Ya en el medioevo, la judeofobia descalificaba todo lo judaico por considerar su pasado como un mero prólogo al cristianismo. En la actualidad, el antisionismo opera del mismo modo al negar la historia judía.

Con todo, en el siglo XIX se gestaron posturas supuestamente académicas que procedieron similarmente. Una de ellas fue la llamada Escuela de Crítica Bíblica, predominantemente alemana. La religión de Israel, a sus ojos, no había tenido nada de novedoso. La presentaron como equivalente a los politeísmos de la época[348]. Por ello no se habría producido ningún aporte del hebraísmo a la civilización, ya que éste formaba parte del paganismo superado y retrógrado.

Un área muy afectada por ese despojo fue el de la filosofía política. Aunque la teoría bíblica del gobierno es una de las máximas contribuciones a la organización social, a veces se la mira como si los dos reinos judíos de la antigüedad hubieran sido parte de los estériles despotismos del Oriente. La descalificación de lo hebraico deriva, tanto de la mentada presentación de la existencia nacional del Israel antiguo como si debiera circunscribirse a una preparación del cristianismo, como del difundido helenocentrismo que reconoce raíces sólo en lo griego.

Un notable promotor de la ingratitud fue el filósofo Georg Hegel[349], quien vio en el cristianismo la universalización de la contribución judía a la humanidad, y por lo tanto el final de dicha contribución. Para Hegel, el judaísmo se había agotado. Su biógrafo temprano, Karl Rosenkranz, reveló que el judaísmo siempre había sido "un enigma negro" para Hegel: a un tiempo lo atraía y repelía, y nunca resolvió la ambigüedad.

Hegel redujo el mérito del hebraísmo a su descubrimiento –legado al cristianismo– de que el Espíritu era superior a la naturaleza. Pero consideraba

348 Ver el prólogo de Yehezkel Kaufmann a *La historia de la fe israelita*.

349 Ver "Krojmal y el hegelianismo", en nuestro libro *Notables Pensadores* (2006), Universidad ORT Uruguay.

la vida poscristiana del judaísmo como una innecesaria repetición de ese mensaje, ergo una existencia sin significado. El cristianismo de Hegel es básicamente una postura ética, y en este terreno el filósofo adhiere implícitamente al viejo estereotipo de que las enseñanzas éticas de Jesús contrastaron con la doctrina de los fariseos, que habría sido enteramente ritual. En rigor, la mayor parte del legado farisaico es de índole moral. La fuente del precepto hebraico de amar al prójimo (del Levítico 19:18) fue distorsionada como si hubiera sido externa al Tanaj, cuando en realidad su centralidad se debió al énfasis que le otorgaron los sabios talmúdicos.

Para Hegel, el corazón del imaginario cristiano era grecorromano, no judaico, y de este modo salteó sus profundas raíces hebraicas. Veía a Jesús como una suerte de "Sócrates de las masas". Pero el nacimiento del cristianismo había sido, al decir de Miguel de Unamuno, "la confluencia de dos grandes corrientes espirituales, una judaica y otra helénica, ya de antes influidas mutuamente"[350].

Los ensayos más tempranos de Hegel abundan en el contraste entre judaísmo y cristianismo, reflejo de su opinión de que el aporte del primero al segundo había consistido en sus defectos. Su texto antijudío más virulento es *El espíritu del cristianismo y su destino* (1795), donde contrasta al helenismo como espíritu de la armonía, con el judaísmo como una gran fractura personificada en el patriarca Abraham, quien se habría deshumanizado al separarse del terruño y la familia. Por el otro lado, el joven Hegel admira la resistencia hebrea contra Roma, que habría revelado la superación de la pasividad por parte de un pueblo que también supo empuñar las armas. El Hegel que valoró el judaísmo aparece en sus escritos posteriores, donde lo llama "la religión de la sublimidad", además de defender el otorgamiento de igualdad de derechos a los israelitas.

350 En el cuarto capítulo de *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). En esta obra emblemática de filosofía española, Unamuno (m. 1936) reivindicó la fe desde una posición contraria al racionalismo.

9. Detractores de Occidente

Occidente y sus logros son frecuentemente objetos de asedio, al punto de que se ha instalado un prurito que reprime su autoafirmación. Europa, que fue cuna de la simbiosis hebraico-helénica a la que aludimos, pareciera haber perdido la fe en sus propias realizaciones. Cabe citar al respecto un memorable poema hebreo sobre cuánto la pusilanimidad debilita las causas justas:

> Dijo entonces Satanás: / *"Este que está asediado ¿cómo he de vencerlo? / Es valiente y talentoso en su accionar. / Tiene armas de guerra e ingenio*". / Y dijo: *"No le quitaré su fuerza / ni lo refrenaré con trabas, / ni le insuflaré cobardía, / ni debilitaré sus manos como antaño. / Sólo esto haré: entorpeceré su mente / para hacerle olvidar / la justicia de su causa*"[351].

Hemos visto a lo largo de estas páginas cuán importante es que los logros en la práctica sean acompañados por la fe en que ellos son positivos y que nos encaminan a un mundo mejor. Un historiador danés se ha dedicado a identificar a quienes descalifican la validez del concepto *Occidente*[352].

David Gress, en su libro subtitulado *La idea de Occidente y sus opositores* (1998), recapitula la "gran narrativa" de Occidente[353], que se trata de "una síntesis de democracia, capitalismo, ciencia, Derechos Humanos, pluralidad religiosa, autonomía individual y el poder de la razón sin ataduras". Gress rastrea esta síntesis en la Atenas clásica y reconoce su cúspide en EE. UU. del siglo XX. Según su ensayo, los oponentes de Occidente abarcan hoy en día, entre otros, a posmodernistas, exmarxistas, "progresistas", y ambientalistas confusos. Hacia el final del libro condena la paradoja del subjetivismo cultural, de acuerdo con el cual todos los

351 El poeta israelí Natán Alterman (m. 1970), expresa creativamente la falta de autoconfianza en las causas nobles, en su poema *Az Amar Ha'satan, Dijo entonces Satanás*.

352 David Gress (n. 1953), especialmente en su libro *De Platón a la OTAN* (1998, en inglés). Su libro *Paz y supervivencia* (1986) es una crítica del pacifismo, tanto desde la historia política como desde la filosofía.

353 Una narrativa que fue enseñada en Occidente hasta mediados del siglo XX.

sistemas de valores son igualmente valorables, a excepción de Occidente que se presenta como objetivamente odioso.

En este libro nos hemos propuesto revisar el pensamiento Occidental. También proponemos que representa la cúspide de la civilización humana; no sólo en tecnología, medicina y ciencia, sino además y principalmente, en Derechos Humanos, respeto a la ley, y prosperidad en general. Durante el recorrido trazado, nos hemos detenido en la gestación de algunos de los ideales que inspiraron a Occidente, como el del progreso y el de la paz.

Después de establecer a Sumeria como cuna de la civilización, enumeramos las revoluciones modernas que son sus nuevas impulsoras. Profundizamos en la doble raíz de Occidente de la que abreva nuestra singular perspectiva, y hemos rastreado, por un lado, los comienzos del pensamiento libre de temor y, por el otro, los albores de la fe en el designio. Hemos sugerido como características esenciales el "ruido"[354].

Al abordar lo helénico, nos hemos detenido en los presocráticos, y luego en Sócrates, Platón y Aristóteles. Al abordar lo hebraico, expusimos los significados de Abraham y el monoteísmo, y de los profetas y la preeminencia de lo ético por sobre el culto. Hemos intentado resaltar el necesario equilibrio entre el pensar y el creer, entre la razón y la revelación. Al permitir el monopolio de uno de ellos, los excesos resultantes causan estragos. La entronización exclusiva de la razón arrastra a la sociedad a su autodestrucción, como la historia ha mostrado desde Robespierre a Stalin. Cuando, por el contrario, toda la perspectiva se reduce a la fe y la revelación, se puede caer en violencias no menos graves, como las sufridas desde la Inquisición medieval al islamismo radical del mundo moderno.

Una y otra amputación de una de las dos patas de la civilización generó un alejamiento radical de los valores que se tradujeron aun en cruentos genocidios. De la tensión entre razón y revelación, sólo Occidente encontró un balance, que se expresó en sus virtudes en Derechos Humanos, democracia y libre iniciativa económica. Es cierto que las dos columnas estuvieron y están frecuentemente en tensión, pero esa tensión es precisamente un motor de

354 Racionalidad, unidad, investigación, democracia y optimismo.

progreso. Ambas germinaron a partir de ciertos principios y dieron lugar al mundo en el que estamos inmersos, que se autoabastece y progresa, que avanza debido a que se critica a sí mismo y se corrige, siempre a mitad de camino.

Sobre la índole precisa del resultado del progreso, cabrá dirimirlo en otro ensayo. Hay varias posibilidades al respecto, que van desde entenderlo en el marco de la lucha biológica general hacia estadios superiores, según el sociólogo francés Jacques Novicow (m. 1912), hasta la victoria del autocontrol humano como propusiera el inglés Thomas H. Huxley (m. 1895). Si no, podría entenderse la finalidad del progreso como el surgimiento de una élite de científicos, de acuerdo con H. G. Wells, o como la respuesta a nuevos desafíos globales, según Arnold Toynbee. Puede ser la eliminación de la guerra y el descubrimiento de nuevos recursos, como planteó el químico norteamericano Harrison Brown (m. 1986), o podría ser la ingeniería humana a partir de tecnologizar las ciencias sociales, como sugirió el filósofo polaco Alfred Korzybski (m. 1950). O quizás la colectivización inteligente, según el arquitecto alemán Roderick Seidenberg (m. 1973)[355].

Podríamos pensar en más alternativas para el objetivo del progreso, pero en esta ocasión nos hemos propuesto referirnos a cuáles son sus fuentes culturales, y no a cuáles serán sus vías futuras. Esas fuentes remiten a la tensión creativa entre el pensamiento hebraico y el griego, y a la armonización de las dos culturas a lo largo de la historia, que han procreado en Occidente una determinada forma de investigación, ciertas tradiciones políticas y religiosas, y una manera específica de la imaginación literaria y artística. Es decir, una determinada forma del pensamiento y la acción que nos caracterizan. Quienes nos vemos portadores y beneficiarios de sus valores, continuamos en la aventura de su preservación y desarrollo.

355 Las posibilidades aquí enumeradas siguen el esquema de Richard Hirschfeld: *Un ensayo sobre la humanidad* (1957), páginas 26-35.

10. A modo de epílogo

A principios del siglo XIX, dos presidentes norteamericanos[356] se refirieron en los siguientes términos a las dos naciones objeto de este libro: "Los hebreos son la nación más gloriosa que habitó jamás esta Tierra. (...) Han influido más en los asuntos humanos, y más felizmente, que cualquier otra nación, antigua o moderna. // La mención de Grecia llena la mente de los sentimientos más elevados y despierta en nuestro pecho los mejores sentimientos de que es capaz nuestra naturaleza". La amalgama de estas dos culturas dio lugar a Occidente.

Comenzamos este libro con la idea de que una sola pregunta pudiera desencadenar los grandes debates de la humanidad. Las letras nos convocan para elegir una pregunta que, pese a su belleza, no deja de ser correcta. La formula James Flecker en un poema radicalmente emocionante que se dirige *A un poeta dentro de mil años* (1911), y que así comienza:

> *Yo, hace mil años muerto / y autor de este arcaico y dulce cantar, / mis palabras mensajeras te suelto/ Por el camino que no he de pasar. // No me importan tus puentes sobre el mar / Ni si cabalgas seguro por el cruel firmamento / O si levantas palacios imponentes / De metal o de ladrillo. // Pero, ¿tienes aún vino y música, / Y estatuas, y amor de viva mirada, / Y reflexiones tontas sobre el bien y el mal, / Y plegarias a los que yacen en lo alto*?

El poeta se pregunta por el destino de la especie humana; no por su porvenir tecnológico, sino el de su espíritu. ¿Acaso los humanos del remoto futuro gozarán de la música y el vino, y del amor y las reflexiones y los rezos?

La respuesta no es fácil. Si en efecto la especie humana seguirá emocionándose y reflexionando, con plegarias y música, vino y amor, es porque se mantendrá fiel a las dos raíces que nutren nuestra civilización. El poeta, que sin habérselo propuesto ha combinado las dos[357], nos ha legado la pregunta, que sigue abierta.

356 Las dos fuentes son: la carta de John Adams de 1808 contra el desprecio de Voltaire por los judíos, y el mensaje de James Monroe al Congreso en diciembre de 1822.

357 Flecker combina casualmente lo hebraico con lo helénico, ya que su madre fue judía y su poema se refiere a Homero. Ver: "Flecker: el poeta y su Este" (1951), de Herbert Howarth. Revista Commentary, volumen 12, página 449.

Para concluir, regresemos a quien engalana nuestro epígrafe. Borges define las filosofías como una mera "coordinación de palabras [que difícilmente pueda] parecerse mucho al universo", y concluye con una de sus apabullantes afirmaciones: "Hemos soñado el mundo, resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sin razón para saber que es falso"[358].

Aventuremos que una de las dos culturas que abrevan nuestra civilización nos provee de los instrumentos para coordinar, para engarzar lo resistente y lo visible, lo ubicuo y lo firme; la otra, nos ofrece los sueños, el misterio y los eternos intersticios que insinúan los confines de la razón.

358 Al final de "Avatares de la tortuga", en *Discusión* (1932).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SOBRE EL HEBRAÍSMO

Edwyn Bevan: *El legado de Israel* (1928).

Ernest Renan: *Historia del pueblo de Israel hasta los tiempos del Rey David* (1888).

Franz Rosenzweig: *La estrella de la redención* (1921; cast.: 1998).

Gustavo D. Perednik: *Grandes Pensadores* (2005) y *La patria fue un libro* (2010).

Hermann Cohen: *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo* (1917; cast.: 2004).

Louis Finkelstein (ed.): *Los judíos – su rol en la civilización* (1949).

Max Weber: *Judaísmo antiguo* (1919).

Salomón Birnbaum: *Las escrituras hebraicas* (1957).

Thomas Cahill: *Los dones de los judíos* (1998).

Yejezkel Kaufmann: *La historia de la fe israelita* (1948).

SOBRE EL HELENISMO

Edwyn Bevan: *La era helenística* (1923).

Friedrich Nietzsche: *Helenismo y pesimismo* (1886).

H.D.F. Kitto: *Los griegos* (1951).

Jean-Pierre Vernant: *Los griegos* (1995).

Lev Chestov: *Atenas y Jerusalem* (1937).

Paul Cartledge: *Los griegos* (1993).

Robin Osborne: *Grecia en ciernes* (1996).

Robin Waterfield: *Creadores, conquistadores y ciudadanos* (2018).

Thomas R. Martin: *Grecia Antigua* (1992).

SOBRE EL ENCUENTRO ENTRE ELLOS

Cyrus Gordon: *El trasfondo común de las civilizaciones griega y hebrea* (1965).

David Janssens: *Entre Atenas y Jerusalem: filosofía, profecía y política en el pensamiento temprano de Leo Strauss* (2009)

Erich Auerbach: *Mímesis* (1946).

Feldman, Louis: *Judaísmo y helenismo reconsiderados* (2006).

James L. Kugel (ed.): *Shem en las tiendas de Japhet: el encuentro del judaísmo y el helenismo* (2021).

Matthew Arnold: *Cultura y anarquía* (1869).

Thorlief Boman: *El pensamiento hebreo comparado con el griego* (1954).

SOBRE LA CIVILIZACIÓN

Arnold Toynbee: *Estudio de la historia* (1934-1961).

Crane Brinton: *Las ideas y los hombres - la historia del pensamiento Occidental* (1950).

David Gress: *De Platón a la OTAN - La idea de Occidente y sus opositores* (1998).

Fernand Braudel: *Una historia de las civilizaciones* (1963).

Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre* (1992).

James Golden: *Retórica del pensamiento Occidental* (2003).

Ian Morris: ¿*Por qué manda Occidente... por ahora*? (2010).

Niall Ferguson: *Civilización* (2011).

William McNeill: *La civilización de Occidente* (1963).

GENERALES

Gustavo D. Perednik: *Judeofobia* (2018).

Jorge Luis García Venturini: *Politeia* (1978).

Karl Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945) y *La miseria del historicismo* (1957).

Moisés Hess: *Roma y Jerusalem* (1860).

Pascual Bruckner: *La tiranía de la culpa - Ensayo sobre el masoquismo Occidental* (2006).

Paul Johnson: *Historia de los judíos* (1988) y *La historia del cristianismo* (2004).

Peter Berger: *Rumor de ángeles: la sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural* (1969).

Ruth Benedict: *El crisantemo y la espada: patrones culturales japoneses* (1946).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abbahu, rabí 105
Abel, bíblico 139
Abolays 153
Abraham, bíblico 43, 57, 58, 67, 74, 89, 90, 105, 118, 123-127, 130, 136, 139, 150, 163, 165
Abraham ben David 149
Abulafia, Meir 149
Adams, John 167
Adán, bíblico 99, 108, 118, 135, 136
Adimanto 70
Adriano 55
Agamenón 139
Ajab, rey 73
Akhenatón 58
Alejandro Magno 55, 94, 95, 100, 102, 109, 110
Alterman, Natan 164
Amós, profeta 64, 99, 119, 127
Anacreonte 157
Anaxágoras 92
Anaximandro 91
Anaxímenes 91
Antígona 136
Antíoco IV 110
Apolo 95, 142
Aquiles 139
Aristeas 109
Aristipo 66
Aristóbulo II 104
Aristófanes 80, 104
Aristóteles 42, 67, 70, 79, 89, 90, 93, 94, 95, 96, 102, 149, 159, 160, 165
Armstrong, Neil 120
Arnold, Matthew 143, 146
Artapano 105
Asher ben Iejiel 150
Astruc, Abba 150
Auerbach, Erich 135
Augusto 55, 56

B

Bacon, Francis 27, 154
Bagby, Philip 19
Baggini, Julian 158
Balzac, Honoré 135
Barrett, William 53, 97, 129, 144
Bellow, Saul 35
Benedict, Ruth 137
Benjamín, bíblico 138
Berger, Peter 119
Bergson, Hernri 91
Bevan, Edwyn 53
Birnbaum, Salomón 62
Bloch, Ernst 122
Boccaccio, Giovanni 135
Boman, Thorlief 132
Borges, Jorge Luis 12, 95, 107, 146, 168
Bossuet, Jacques 157
Boyarin, Daniel 82
Braudel, Fernand 24, 158
Breasted, James 63, 64
Brinton, Crane 41
Brown, Harrison 166
Bruckner, Pascual 35
Buda 158

C

Cahill, Thomas 54, 115
Caín, bíblico 139
Calicles 80
Camus, Albert 9
Cervantes, Miguel 135
Cesareo de Arles 152
Chestov, Lev 53

Chodorov, Frank 72
Christie, Agatha 73
Cicerón 56
Cipriano 152
Clarke Wilson, D. 66
Clearco de Soli 102
Clístenes de Atenas 70
Cohen, Hermann 97, 99
Coleridge, Samuel 143
Confucio 158
Copérnico, Nicolás 26, 44, 154
Córax 79
Creonte, rey 136
Critias 80
Croce, Benedetto 116
Cropsey, Joseph 31

D

D'Souza, Dinesh 37
David, rey 74, 76, 157
David ben Saul, rabí 148
Débora, bíblica 157, 160
d'Eichthal, Gustave 142
DeMause, Lloyd 66
Demócrito de Abdera 92
Descartes, René 154
Diamond, Jared 45
Diderot, Denis 126
Dina, bíblica 150
Diodoro de Tarso 152
Dodds, Eric 139
Dostoievsky, Fiodor 135
Dracón 67
Dumézil, Georges 60
Dummett, Michael 107

E

Efros, Israel 107
Elias, Norbert 18
Elías, profeta 73
Empédocles de Sicilia 92, 116
Erasmo, Desiderio 154
Esaú, bíblico 139
Escipión 55
Esdrás, escriba 161
Esquilo 117, 139
Eurípides 104, 133
Eva, bíblica 136
Ezequiel, profeta 99, 119
Ezequiel, dramaturgo 105

F

Ferguson, Niall 22, 25, 45, 48, 53
Filócrates 109
Filón de Alejandría 67, 109, 110, 147
Flaubert, Gustave 135
Flavio Josefo 102, 109
Flecker, James 167
Fonrobert, C. 89
Foster, Michael 159
Freud, Sigmund 65
Freudenthal, Jacob 103
Friné, ateniense 146
Fromm, Erich 154
Fukuyama, Francis 22, 53
Fustel de Coulanges 67

G

Gaarder, Jostein 131
Galeno 80
Galil, Guershon 61
Galileo 26
García Venturini, J. L. 32, 53, 77
Gee, Henry 10
Gerondi, Yonah 148, 149
Girard, René 137
Goethe, Johann 130
Goldman, Salomon 161
Goodall, Howard 156
Goody, Jack 30
Gordon, Cyrus 103
Gorgias 80
Graetz, Heinrich 129
Greenberg, Moshe 124
Greene, Brian 10
Gregg, Samuel 125
Gregorich, Luis 157
Gress, David 164
Gruen, Erich 59, 102
Grünberg, Charlotte 11
Guilgamesh 57

ÍNDICE ONOMÁSTICO

H

Haendel, George 161
Hammurabi 57, 67, 69, 98, 126
Hargreaves, James 26
Harris, Angela 34
Hart, Jeffrey 146
Hawking, Stephen 10
Hayes, Christine 133
Hegel, Georg 116, 162, 163
Heidegger, Martin 136, 142
Heráclito de Efeso 91, 92
Herder, Johann 157
Heródoto 102, 161
Hesíodo 157, 160
Hess, Moisés 130
Hilel, rabí 82
Hill, Austin 49
Hipérides 146
Hipócrates 42
Hipólito de Roma 152
Hircano II 104
Hirsch, Shimshon R. 142-144
Hirschfeld, Richard 166
Hölderin, Friedrich 142
Holladay, Carl 105
Homero 55, 135, 167
Horacio 55
Howarth, Herbert 167
Hume, David 154
Huntington, Samuel 9, 19, 22, 26
Husserl, Edmund 136
Huxley, Thomas H. 75, 166

I

Iosi, Rabí 104
Isaac, bíblico 67, 119, 139, 150
Isabel I 64
Isaías, profeta 60, 89, 90, 120, 122, 127, 157
Isidoro de Sevilla 152
Ismael, bíblico 139

J

Jacob, bíblico 119, 130, 139
Jacob de Serugh 152
Jacobo II 46
Jadua, sacerdote 102
Jafet, bíblico 144-145
Jaynes, Julian 40
Jeremías, profeta 60, 64, 73, 119
Jesús de Nazareth 142, 163
Job, bíblico 88, 95, 96, 104, 105
Johnson, Paul 56, 60, 111
Johnson, Samuel 45
Jones, Eric 26
José, bíblico 42, 58, 105, 130, 131, 138, 139, 150
Josefo Flavio 102, 109
Joshúa Ben Gamla 160
Josías, rey 73
Josué, bíblico 59
Juda Ben Moisés, rabí 153
Judá, bíblico 130
Julio César 56

K

Kaczynski, Theodore 29
Kallen, Horace 104, 133
Kant, Emanuel 97, 107, 154
Kastein, Yosef 53
Kaufmann, Yejezkel 124, 162
Kay, John 26
Keats, John 146
Kepler, Johannes 26, 159
King, Martin Luther 34
Kipling, Rudyard 32
Kitto, H.D.F. 157
Klein, Gordon 34
Korzybski, Alfred 166

L

Landes, David 45
Leiner, Yaakob, rabí 130
Levinas, Emmanuel 122, 136
Lewy, Hans 102
Li Kuei 67
Locke, John 46, 71, 154
Lot, bíblico 150
Luzzatto, Samuel 146

M

Macaulay, Thomas 152
Maimónides, Moisés 120, 146-149
Maine, Henry 142, 143
Malinowski, Bonislaw 23
Mann, Thomas 161
Maquiavelo, Nicolás 154
Marx, Karl 116
Maximino 152
McNeill, William 19, 20
Mead, Margaret 66
Megástenes 102
Melko, Matthew 19
Michael Psellus 143
Milton, John 147, 161
Moisés, bíblico 41, 65, 74, 90, 103, 105, 119, 125, 127, 157, 160
Monroe, James 167
Montaigne, Michel 135
Montesquieu 71
Morris, Ian 45
Musk, Elon 10

N

Najmánides, Moisés 149
Natán, profeta 74
Navot, bíblico 73
Nehemías, bíblico 102
Nerón 55
Netanyahu, Benjamín 30
Netanyahu, Bensión 100
Newton, Isaac 10, 44, 143, 159
Nietzsche, Friedrich 116, 133, 134
Nimrod, rey 57
Noé, bíblico 57, 118, 134
Novatio 152
Novicow, Jacques 166
Numenius de Apamea 103

O

Ong, Walter 130
Ortega y Gasset, José 97

P

Pandora 136
Pangle, Thomas L. 31
Parménides 87, 91-93, 132
Pascal, Blas 159
Pericles 55, 64
Petit, Salomón 150
Petrarca 56
Petronio 135
Pico della Mirandola, J. 121
Pinker, Steven 38
Pitágoras de Samos 91, 116
Platón 27, 67, 70, 79, 80, 82, 87-89, 93, 80, 81, 94-96, 103, 104, 120, 158, 160, 165
Plotino 91
Polibio 71
Polinices 136
Pomeranz, Kenneth 26
Popper, Karl 116
Potifar, esposa bíblica 130
Potok, Jaim 58
Pritchard, James 98
Prometeo 135, 136
Protágoras 80
Proust, Marcel 135
Ptolomeo Lagos Soter 109
Púa, bíblica 136

R

Rabán Gamliel, rabí 105
Rabelais, François 135
Rae, Scott 49
Ranke, Leopold von 116
Rashba 150
Rashbi 89
Rashi 139
Rassela, príncipe 44-45
Ravad 149
Rebeca, bíblica 150
Rembrandt 161
Renan, Ernest 48, 122, 123
Robespierre, Maximilien 165
Rodríguez de la P., A. 66

Rosenkranz, Karl 162
Rosenzweig, Franz 124
Rothbard, Murray N. 160
Rousseau, J. J. 28
Rubén, bíblico 42

S

Sacks, Jonathan 68
Said, Edward 26
Salomón, rey 157, 159
Salomón ben Abraham 148
Salomón de Montpellier 149
Samuel, bíblico 40, 61, 72, 74, 75, 138, 156
Sanbalat, gobernador 102
Sara, bíblica 150
Sargón el Grande 57
Sarmiento, Domingo 23
Schiller, Friedrich 130
Schwab, Klaus 50
Schweitzer, Albert 18, 66
Scott, Walter 138
Seidenberg, Roderick 166
Seldon, Arthur 49
Sem, bíblico 57, 143
Shakespeare 135
Shamai, rabí 82
Shifra, bíblica 136
Shimon Bar Iojái, rabí 89
Siedentop, Larry 67
Simlai, rabí 88
Sims, Brendan 35
Smith, Adam 45, 160
Sócrates 70, 79-80, 82, 92, 93, 133, 163, 165
Sófocles 117, 136
Solón 67, 68
Soloveitchik, Joseph 108
Southey, Robert 113
Spencer, Herbert 18
Spengler, Oswald 19, 116
Spinoza, Baruj 154
Stalin, José 165
Stark, Rodney 159
Steiner, George 90, 134
Stendhal 135
Strauss, Leo 18, 31

T

Tales de Mileto 55, 91, 123, 158
Tamar, bíblica 130
Tappy, Ron 62
Teodosio 21
Teofrasto 102
Tertuliano 142
Thomson, James 101
Thoreau, Henry 28, 29
Tisias 79
Tito Ático 56
Toffler, Alvin 44
Toynbee, Arnold 19, 20, 166
Trasímaco 80
Tresmontant, Claude 125
Tucídides 42
Turgot, Anne-R.-J. 23

U-V-W

Unamuno, Miguel de 163
Vallier, Kevin 76
Verne, Julio 120, 126
Virgilio 55
Voltaire 135, 154, 167
Walzer, Michael 76
Watt, James 44
Weber, Marianne 151
Weber, Max 46, 47, 151
Welcker, Friedrich G. 135
Wells, H. G. 126, 166
Whitehead, Alfred 159
Wittfogel, Karl 46
Wolfson, Harry 110

Y-Z

Yehuda Haleví 120, 148
Yonah Gerondi, rabí 148, 149
Zenón 91, 93, 116
Zerzan, John 29
Zola, Émile 135
Zuckerberg, Marc 10

INDICE ONOMASTICO

Este libro combina una descripción y un reclamo. En la primera discurre sobre nuestra civilización, sus incomparables logros, y las dos fuentes culturales que la nutren. El segundo consiste en un muestrario de las áreas en las que una de esas dos fuentes suele soslayarse.

El resultado es una original revisión de Occidente, indispensable para quien esté interesado en la modernidad y en sus raíces. Porque, a decir de Jorge Luis Borges: "*Más allá de las aventuras de la sangre, toda persona occidental es griega y judía".*

UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

ISBN: 978-9915-9446-3-0

DICIEMBRE 2022